

R. 67019

VIAJE,
Y PEREGRINACION

DE

JERUSALEM,

QUE HIZO EL HERMANO Fr. JUAN
de el Santissimo Sacramento, Religioso
Lego de el Orden de nuestro Serafico
Padre San Francisco, y Colegial que
fue en el Colegio Seminario
de Arcos.

SALE A LUZ

BAXO LA PROTECCION DE EL
Señor Don Pedro de Arriaga, dignisimo
Esposo de mi Señora
Doña Cathalina
Casanova.

Con licencia: En el Puerto de Santa
Maria, en la Imprenta, y Libreria
de los GOMEZ, en la Calle
de Luna.



Soy de la Comunidad
de Santa Clara.



AL SEÑOR
DON PEDRO DE ARRIAGA,
dignissimo Esposo de mi Señora
Doña Cathalina Casanova.

Mui Señor mio, si arreglandome à
lo que se estyla, y practica en la

Dedicatoria de mis Libros, dixera yo, que consagraba à V. md. el rico precioso thesoro, que en este pequeño Libro se oculta, sobre no decir mas que lo comun que otro qualquiera podria expressar, me parece no dixera bien, pues no se debe decir, que se dedica, ò consagra lo que es restitucion, ò paga.

Las muchas obligaciones que tenemos los Religiosos de mi Serafico Padre San Francisco à sus especialissimos bienechores, como es V. md. y toda su Noble Casa, me precisa à mi, como uno de ellos, à executar lo; porque aquella que en otro se juzgaria obsequiosa galanteria de su respecto, ò voluntad, en mi no es sino un reconocimiento, que rendido, y obligado tributo, sin quedarle el menor arbitrio, para que se pueda llamar ofrecimiento voluntario; y quando la fortuna lo huviesse dexado

à mi eleccion , no escogiera otro , que à V. md. para Patrono desta Obrita ; porque para mi , ni para ella , no hallo otro mas esclarecido Mecenas , como decia Ciceron à su famoso : *Dolavella neminem habeo clariorem quam te ipsum.* (Cicer. lib. 6. Epistola 12.)

Confieso , que por tanto se ha fatigado mi desvelo , no poco , como decia Plinio ; buscando para alguna retribucion , cosa que no desdixesse de la Piedad , y Nobleza de V. md. *Et ideo immensa subit cura , ut que vel tibi dicantur , te dignas in te.* (Plin. in prefat. ad vespase passian.)
Porque como firma Plutarco , todo quanto puede dar un pobre , aunque eche el resto , se debe tener por grangeria , ò falta de juicio , porque todas las dadivas de la pobreza , ò por ambiciosas locuras se reputan , ò por peticiones vergonzosas : *Pauper ego cum sim , nolo diviti dare,*

*dare, ne videar amens, vel aliquid dans pos-
cere.* (Tom. 4. Bibliothec. in P. Rologo
Theodori Ambiani.) Mas ha querido la
fortuna, que para que no se me atribuya
ni lo uno, ni lo otro, haya yo tenido
aquella misma dicha, que aquel hombre
de la Parabola Evangelica, haviendose-
me venido à las manos, para principiar
mi desempeño, el admirable riquissimo
Thesoro, que se contiene en este peque-
ño Libro, que pongo en las de V. md.
para que en el, como en un piadoso
Mapa, pueda registràr con los ojos de su
consideracion aquellos preciosos, Santos,
y maravillosos Lugares, que el Hijo de
Dios consagrò con su Nacimiento, con
su Predicacion, con sus Milagros, regò
con sus Lagrymas, y con su Sangre pre-
ciosa, y vivificò con su Muerte: y en
esta piadosissima, y Sagrada Romeria
puede acompañar à V. md. la piedad de
su

su dignissima Conforte mi Señora Doña
Cathalina Catanova , sin que sea neces-
fario en ella passar los inmensos traba-
jos , y peligros de Mar , y Tierra , que
padecen los Fieles , que con Sagrados
Votos , y promessas emprenden tan Sa-
grada Peregrinacion , en la que en va-
rios siglos se han exercitado Personas de
el mas alto Character , y Nobleza de la
de V. md. (si no temiera abochornar
su modestia) dixera mucho ; pero me
contento con expressar , que su Noble
Solâr tiene su asiento en Vizcaya , que
lo es de la Nobleza de España. Reciba,
pues , V. md. este pequeño Don , y tri-
buto de mi obligacion , no para obli-
garse à si , sino para obligarme mas à
mi con el beneficio de su Aceptacion ;
cuya nueva deuda me obliga à rogar
à nuestro Señor prospere à V. md. y
à su dignissima Esposa , con las mas
abun.

abundantes bendiciones Temporales,
y espirituales, por dilatados años, &c.

B. L. M. de V. md.

Su mayor Servidor

*Fr. Juan de el Sacramento
y Robleda.*

APRO-

APROBACION DE NUESTROS HERMANOS

Fr. Juan Rexa de la Assumpcion, y Fr. Juan de San Gabriel de Brozas, Lectores de Theologia en el Convento de Santa Maria Magdalena de la Ciudad de Truxillo.

DE orden de N. C. H. Fr. Andrés de Jesus, Lector de Theologia, Ex-Difinidor, y Ministro Provincial de esta Santa Provincia de San Gabriel, hemos visto este Viaje de Jerusalem, que despues de haverlo andado con gran trabajo, y dandole la vexacion el entendimiento, que dice el Philosopho, nos refiere con discrecion el Hermano Fr. Juan del Santissimo Sacramento de Robleda, Religioso Lego desta Santa Provincia, y Colegial que fue en el Colegio Seminario de Arcos. Y aunque las noticias que nos da sean de Viáje; no son paraque nosotros las tomemos tan de passio; sino paraque con asiento, y quietud descansemos en aquella Jerusalem, que subió al Cielo; quando nos dice, vió, y veneró esta nueva Jerusalem, que vió San Juan baxar de el Cielo al suelo. Ni es cosa peregrina el que nos haga narracion de lo que ha visto en Jerusalem; antes el no hacerlo, fuera en un Peregrino mui extraño. Vistióse nuestro Señor en traje de Peregrino, y como fingió, que iba mas lexos, así fingió, que ignoraba lo que en aquellos dias havia pasado en Jerusalem; y los que caminaban al Castillo, extrañaron mucho, que un Peregrino fuesse tan necio;

necio ; pero como nuestro Señor se disfrazò para enseñar aquellos Peregrinos tardos , y estultos ; asì quiere que estos se vistan de Peregrinos para abrirle los ojos. Por esso el Hermano Fr. Juan , aunque indocto en las Divinas Escripturas , à cada passo alega sus Textos. Què importa el que no haiga leído , si ha visto sus Originales , y ha estado en la Prensa donde la Divina Escripura se Estampò ? Diòse un buen baño en el Jordàn , lavòse en la Fuente de Siloe , con la Fè de que aquellas Aguas saben dar vista à ciegos ; y ello es , que lo vemos con los ojos mas claros. Todos sus progressos , dichas , y felicidades confieffa , cõ piedad , las debe à nuestra Madre Maria Santissima , baxo el Mysterio de su Purissima Concepcion : y aunque en algunas Exposiciones de estas , parezca exorbitante , y excesivo ; pero debemos coartarlas , y medirlas por lo menudo de su talento , sin extendernos à mas , que su buena , simple , y sincera Fè. Por lo que , y por no haver hallado en el cosa que desdiga à N. Sta. Fè , y buenas costumbres : y pareciendonos , que podrá servir de gustoso entretenimiento à los Devotos ; juzgamos el que se pueda mandar imprimir. Asì lo sentimos : *salvo , &c.* En este de Truxillo , y Octubre 20. de 1737.

Fr. Juan Rexa de la
Assumpcion.

Fr. Juan de S. Gabriel
y Brozas.

LICENCIA DE LA PROVINCIA.

FR. Andrés de Jesús, Lector de Sagrada Theologia, Ex-Custodio, y Ministro Provincial de esta Santa Provincia de San Gabriel, de la más estrecha Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco, & c. Haviendosenos pedido Licencia para imprimir un Libro intitulado: *Viaje de Jerusalem*, cuyo Autor es Fr. Juan de el Sacramento y Robleda, Religioso Layco de dicha nuestra Provincia; visto, y aprobádo, de orden nuestro, por Religiosos Doctos, a quienes se lo cometimos, y no haver hallado en él cosa que disuene à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Por las presentes damos, por lo que à Nos toca, dicha Licencia, firmada de nuestro Nombre, Sellada con el Sello Menor de nuestro Oficio, y refrendada de nuestro Secretario. En nuestro Convento de nuestra Señora de Monte Coeli de el Hoyo, en doce dias del mes de Mayo de mil setecientos y treinta y ocho.

Fr. Andrés de Jesús.
Mro. Prov.

P. M. D. N. C. H. Provincial.

Fr. Francisco Muñoz del Montijo.
Sec.

APROBACION DE EL M. R. P.

Fr. Christoval Morales de los Dolores,
Lector de Theologia, Definidor Habi-
tual de la Santa Provincia de San Die-
go, de Descalzos de nuestro Seraphico
Padre San Francisco, Visitador de la de
Extremadura, y Examinador Synodal
de este Arzobispado.

Luego que el señor Doctor Don Antonio
Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa
Patriarchal, y Metropolitana Iglesia de Sevilla,
Provisor y Vicario General en ella, y su Ar-
zobispado, me cometió el Examen de este
Librito: *Viaje de Jerusalem*, compuesto por el
Hermano Fr. Juan de Robleda, Religioso Le-
go, è Hijo de la Santa Provincia de San Ga-
briel de Descalzos de N. S. P. S. Francisco,
conoci la congruencia de la Obra con el Au-
tor, y de el Autor à la Obra. Son los Santos
Lugares de Jerusalem, posesion pacifica, im-
memorial, y de hecho de los Hijos de mi Sera-
phico Padre; y si esta, segun Fagnano (*in c. cura
Apost. n. 6.*) es el titulo mejor de todo el Mun-
do; es gloria de los Hijos de mi Padre Sera-
phim, tener tal titulo, para estar en posesi-
on de lo mejor de el Mundo todo, como de
nuestro Autor para escribir.

Pofession quiere decir: *Pedum positio*, y quiso Dios, que las plantas de San Francisco mi Padre, pifaffen aquella Tierra Confagrada con las de fu Prototipo, para que tomando de ella pofession, mediante la donacion que Chrifto le hacia de ella, fe confervaffe como vinculo en fus Hijos, con la mayor Veneracion, y culto. Es obfervacion de el Angelico Doctor (*in Gen. 13. n. 17.*) que mandò Dios à Abraham, que anduvieffe à pie aquella Tierra Santa, de que queria hacerle donacion: *Per ambula terram in longitudine, & latitudine, quia tibi daturus sum eam*; y fue para que tomando pofession corporal de ella, fe perpetuaffe en fus Hijos vinculada, pofseida, y confervada con la mayor devocion: *Ut à filiis suis, quibus erat danda, tamquam per ambulata, & inhabitata, in majori devotione haberetur.* Luego fiendo nuefiro Autor Hijo de mi Seraphico Padre, y habitador de aquellos Santos Lugares, tiene executoriado fu derecho à efcrivir este Tratado.

Obras mayores hai escritas de el affumpto; esta, aunque de mucho efpiritu, es en lo quanto menor, con esto sabe à fu Autor menor entre los Menores, fiendo de pofession humilde Lego. Grande fe llama aquel Libro de Ifaias (*Ifai. 68. n. 1.*) *Sume tibi librum grandem*; mas repara Hugo (*Hug. deb. cor. hic.*) que no lo era en la cantidad molle, fino en la

de virtud , no en el cuerpo , sino en la dignidad , y significacion : *Grândis non quantitate, sed dignitate, & significacione* ; en esto se unifica este Libro con aquel ; y si el de Isaias , aunque pequeño , era grande , porque trataba de los Mysterios de Christo , este con analogia à aquel ; trata de los Santos Lugares , donde Christo los obrò. No era estylo de Deidad , sino de hombre el de aquel Libro : *Scribe in eo stilo hominis* ; porque como los Legos son hombres , y Dioses los Sacerdotes , para escribir Libros tan devotos , es proprio un estylo lego , llano , y abonado , como este , porque pueda leerlo , y entenderlo el mas lego , y menos literato , dice Haje (*Haje hic,*) *Stilo hominis, idest clare, & plane, ita quod quilibet homo etiam parum literatus possit legere, & intelligere.*

Como la officiosa aveja , que vagando por los campos , mendicante de las flores , forma el sabroso panal de su labor , y fatiga ; asì N. Autor peregrino , y advenedizo , mendigando en pobreza , y humildad , ha formado este Tratadillo breve , y dulce à la devocion (*Ecli. c. 11. n. 12.*) como aveja argumentosa de las flores , que con sudores , y afanes cogiò en las vastas regiones , que anduvo , y viò mejor que las descriviò Claudiano. (*Paneg. Hon. Aug.*)

Ite per extremum tanaim , pigrosque triones :

Ite per ardentem libiam , superate vapores

Solis,

Solis, & arcanos Nili deprendite fontes.

Escribe nuestro Frai Juan, solamente lo que vió, y por esto debe ser testigo mas fidedigno, segun el Doctor Maximo (*Epist. ad Desid.*) *Aliter visa, aliter audita narrantur, & ideo ille qui vidit certius scribere potuit.* Es reparable, que entre los Evangelistas, solo San Juan dice, que sabe que dice verdad en lo que escribe (*Joann. c. 19.*) y que es para que lo crean: *Et ille sit quia vera dicit: ut et vos credatis.* Supongo, que uno mismo es el motivo de creer con Fè Divina, lo que escrivieron todos los Evangelistas; mas como solo San Juan estuvo presente, y vió los Mysterios de el Calvario; por esto dice, que aun para la humana Fè, sabe que dice verdad en lo que escribe; porque como expone Hugo, no escribió lo que de otros oyó, sino lo que estando presente en el Calvario vió (*Hug. sup. Joan. 19. n. 35.*) *Quasi diceret, non ab aliis audivi, sed ipse præsens vidi.* Luego, guardando la debida proposicion de Juan à Juan, digo, que nuestro Frai Juan, es digno de fee humana en lo que escribe, porque nos da testimonio en este breve Tratado, de lo que vió, y examinó por sí mismo de aquellos Santos Lugares, en que se obraron los Sacramentos, que vió, y Escribió San Juan. Por esto, y por no hallar en este Librito cosa que contravenga à nuestra Santa Fè, buenas costumbres, y Reales Pragmaticas, se

puede conceder la Licencia, que suplica (*Salvo,
& c.*) así lo juzgó. En este Colegio de San
Pedro de Alcántara de Sevilla, en 11. de Fe-
brero de 1738. años.

*Fr. Christoval Morales
de los Dolores.*

LICEN.

LICENCIA DE EL SEÑOR
Provifor.

EL Doctor Don Antonio Fernandez Raxo , Canonigo de la Santa Metropolitana , y Patriarchal Iglesia de esta Ciudad de Sevilla , Provifor , y Vicario General en ella , y fu Arzobifpado , por el Arzobifpo mi Señor, &c.

Por el tenor de la presente , y por lo que toca à la Jurifdiccion Ordinaria Ecclesiastica de este Arzobifpado ; doi licencia para que fe pueda imprimir , è imprima este Libro intitulado : Viaje de Jerusalèm , compuesto por el Hermano Fr. Juan de el Santififimo Sacramento y Robleda , Religiofo Lego de la Provincia de San Gabriel , de Descalzos de nuestro Seraphico Padre San Francisco ; atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè , y buenas costumbres ; sobre que ha dado fu Censura el M. R. P. Fr. Chriftoval Morales de los Dolores , Lèctor de Sagrada Theologia , Difinidor Habitual de la Santa Provincia de San Diego de Descalzos de nuestro Seraphico Padre San Francisco , Vifitador de la de Extremadura , y Examinador Synodal

LICENCIA DEL SEÑOR JUEZ.

EL Licenciado Don Geronymo Antonio de Barrada y Yebra, Canónico de la Santa Iglesia de Señor Santiago de Galicia, de el Consejo de su Mag. su Inquisidor en el Tribunal de el Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado.

Doi Licencia, para que por una vez se pueda imprimir, e imprima, un Librito intitulado: Viaje, y Peregrinacion de Jerusalèm, que hizo el Hermano Fr. Juan de el Santissimo Sacramento y Robleda, Religioso Lego de el Orden de nuestro Seraphico Padre San Francisco, y Collegiat que fue en el Colegio Seminario de la Ciudad de Arcos; atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres, sobre que de Comission mia ha dado su Censura el mui Reverendo Padre Maestro Pedro Truxillo, de la Compania de Jesus, Cathedratico de Theologia en el Colegio de Señor San Her-
menegildo

ménegildo de esta dicha Ciudad de Sevilla;
con tal, que à el principio de cada uno se
ponga dicha Censura, y esta mi Licencia.
Dada en Sevilla, estando en el Real Casti-
llo de la Inquisicion de Triana, en prime-
ro de Marzo de mil setecientos y treinta y
ocho años.

*Lic. Don Geronymo Antonio
de Barreda y Yebra.*

Por su mandado:

*Mathias Tortolero
Escriu.*

PROLOGO

ES ya quasi obligacion precisa , Amigo Lector , el que qualquiera que escribe algun Libro , de satisfacciones , y causales , por que lo hizo ; y escribiendo yo este Tradadillo , en que se dà una succinta noticia de los Santuarios de Jerusalèm , y Tierra Santa , me veo obligado à manifestar los motivos que tuve para ello. Por lo qual , debo advertir lo primero , que aunque yo hice esta Peregrinacion , y vi , y adorè aquellos Santissimos Lugares , no tenia tal intencion de manifestar , ni hacer Libro de ello ; lo uno , porque siendo Lego de Profesion , parece que es improprio de mi Estado ; y lo otro , por que si fue acto mysterioso , pareceme , que estuviera en el silencio , mas seguro de el viento de la vanidad. Hicelo , pues , molestado de algunos Devotos , que querian , ò con curiosidad , ò con devocion , saber lo que me sucediò en tan extrañas , y remotas tierras , como asimismo el estado en que à el presente se hallan aquellos Santissimos Lugares. Y aunque pudiera excusarme con mi insuficiencia , y con haver tanto escrito de Tierra Santa , me hallè convencido de sus razones ; pues à lo primero me dicen , que con solo escribir lo que yo mismo vi , y me sucediò , tenia bastantemente cumplido , y que para esto no
era

era menester ninguna Theologia. A lo segundo dicen , que nunca está demás este Tratadillo ; pues aunque otros haigan escrito esto mismo con mas latitud , y mas individuales noticias ; habiendo tanto tiempo que lo hicieron , ya estarian las cosas (como de hecho lo estaban) de distinto semblante de quando ellos lo hicieron. Lo otro , porque siendo los Libros que escribieron Adricomio , Quaresmino , Castillo , y ultimamente , Fr. Francisco de Jesus Maria de San Juan de el Puerto , con otros de mayor volumen , y mas costo que este , es mas facil el adquirir este Tratadillo , que aquellos , y mas , quando este , en substancia , dice lo mismo.

En quanto à lo substancial del Libro , notaràs , que de unos Santuarios digo mucho , y de otros mui poco , ò nada ; y es la razon , porque como desde luego hice juicio de no escribir lo que otro me dixerá , sino meramente lo que yo ví ; en los que estuve de asiento , y morador , digo mucho , porque tuve lugar , y tiempo para averiguarlo ; en los que estuve de passo , digo poco , y nada en donde no estuve. Todo lo qual he hecho , porque mas quiero que se note de mi Libro el que dixere poco , que el que me censuren , que dixere lo que no es ; porque lo primero , es una verdad no acabada de decir ; pero lo segundo , es una mentira mui formal , y lo primero se puede suplir con otros

Libros

Libros; mas lo segundo, no lo puede sufrir ni la paciencia de mas aguante. Tambien me ha servido de estímulo, y no pequeño, que siendo por lo comun todos, ò los mas de los Chriftianos, devotos de los Santuarios de Jerusalem, puesto que en ellos se obraron todos los Myfterios de la Redempcion humana, y nueſtra mayor felicidad, he querido con este Tratadillo, à los que tienen esta devocion, favorecerles el gusto; y à los que no la tuvieren, que seràn los menos, inflamarios en esta Devocion; que puede servir, lo primero, de grandissimo provecho para sus almas, y lo segundo, de util para los Santos Lugares; pues à todos se les incita, que socorran, y favorezcan estos Santuarios, mediante la limosna. Y si acaso en todo este Manualito hallares algo que censurar; el que lo hagas con piadoso, y charitativo corazon, te lo suplica quien te saluda con verdaderos afectos de Amigo.

VALE.



CAPITVLO I.

PRETENDESE LA LICENCIA, Y VENDIDAS algunas dificultades se consiguen.



Erufalen, emporio, y cabeza de Judea, y Palestina, y aun de todo el Vniverfo: la feñora de las Gentes; la defcada de los Principes del Mundo, pues todos, ò los mas fe intitulan Reyes de ella: Ciudad Regia, madre de tantos Prophetas, y Reyes, y lo que mas es, confagrada con la admirable prefencia de Chrifto Sr. Nro. regada con fu deifica Sangre, y redimida con fu azerba muerte de Cruz: afsiftida de la Madre de Dios, por efpaçio de quafi cinquenta años; Cuna, y Oriente de la Iglesia, y aun de todo el Apoftolado; por todos eftos motibos, y por muchos mas myfterios que en ella fe celebraron, es devotamente visitada de los hijos de la Iglesia, y defcada con ansias de los que no le consiguen.

A esta Santísima Ciudad, tube grandísimos deseos de ver, y venerar, por los años del Señor de 1725. yá fuesen nacidos de los motivos que dexo referidos; yá de la continua leccion en el devoto Peregrino del Padre Castillo, ò yá fuesse, aunque sin meritos de mi parte, por inspiracion Divina; pero como en el que professa obediencia, no ha de haver determinacion, sin que preceda la del Superior, pedi con todo rendimiento los despachos necesarios, para poder hacer tan deseado viage. Cada momento, que se retardaba la licencia, era un siglo de tormentos para mis deseos. Procuraba divertir estos, en leer el Devoto Peregrino unas vezes; otras con atencion miraba sus Estampas, que aunque en tan corto diseño, dilatava por sus lineas los ambitos del discurso, haciendome ya morador de aquella Santa Tierra. Pero como el que ama muy deveras un objeto, no facia su querer con solo la imagen, y figura, antes mas enciende sus deseos à la posesion; así à mi me eran las figuras de la Tierra Santa, el estinulo que mas atormentaba mis afectos.

Repetia con ansias, diligencias, y viages al Correo, por ver si hallaba carta, ò noticia del

Prelado, que conduxesse para mi viage, pero Dios Nro. Sr. que me queria probar antes: *que llegasse al Monte de la Cruz*, dispuso, que de si, o de no, no tubiesse respuesta del Prelado; antes si, con claros indicios de repulsa. O quien pudiera explicar algo *del mucho sentimiento, y dolor, que cercò à mi corazon!* Fue tanto este, que con menos cautela de la que devia, multiplicaba sollozos; desfogaba en suspiros, y los ojos, en raudales de lagrimas daban testimonio del intenso dolor que me afligia. Cercado de congojas, y lleno de amarguras, *estando un dia en la Celda, me puse como tierno amante de la Concepcion, à darle amorosas quejas delante de su Imagen, que tenia en una Estampa.* O, grandezas de Dios executadas por las manos de su purissima Madre! Como podia salir desconsolado, el que afligido se llega con tierna devocion à esta Fuente de dulzuras! *No es mas veloz la piedra en caminar à su centro, ni el fuego sube à su Esphera con tanta eficacia, como yo en executar lo que me inspirò esta Santissima Señora.*

Tomè la Estampa en mis manos, y besandola mil vezes, le dixè con entrañable devocion; Madre purissima de Dios, Vos Señora

nia, haveis de ser la conductora de lo q̄pido en esta carta; en vos vivo confiado, que en la respuesta ha de venir mi consuelo; y para que con mas eficacia se execute, ireis Vos en la misma carta. Afsi lo executè, metì la Estampa en la carta con tan feliz acierto, que fin que yà me atormentassen dudas, ni desconfianzas, al tiempo combeniente, me hallè asignado para morador en Jerusalen, mediante la licencia del Prelado, en la carta, que con felicidad vino à mi poder.

CAPITULO II.

*OBTENIDA LA LICENCIA, PARTICIPADA
me para Alicante, en donde se
asignò la Embarcacion.*

NO bien se considerò mi alma con la licencia mas rica, que si estubiesse en posesion de todo un mundo de delicias, quando sin esperar que varios accidentes la frustrassen, me dispuse à ponerla en la execucion. A los dos de Abril, de esse mismo año, llegò el despacho à mi poder, y à los onze, ya estaba puesto en camino. Despedime de mi Comunidad con tiernas lagrimas, por privarme de

tan religiosa Compañia; mas me quedaba el consuelo, que si dexaba una, por tantos titulos amable, iba en busca de otra, que en fraternidad, espiritu, y oracion, no conoce ventajas en algunas de quantas ocupan este dilatado Mundo, sin hazerle agravio à alguna. Confessè, y comulgùè por disposicion de mi Prelado, que lo era el Padre Fr. Domingo de Inurria, y con el vigor que diò à mi alma tan Celestial comida, lleguè à la Ciudad de Alicante à los veinte y quatro de Mayo.

En esta Ciudad, me tenia el Señor prevenido un conjunto de delicias, y pesares, que no quebrantaron menos mi afligido corazon, que los que quedan referidos. Se originaban las delicias, por hallarme con la estimable compania de ocho Religiosos, que con la misma fortuna que yo, lograron el pasar à la Tierra Santa. Eran los quatro Legos, y los otros quatro Sacerdotes; que para los peligros de un tan dilatado viage, es un Sacerdote el mejor lado que puede desear un caminante. Nacian los pesares al considerar, que quando estarian prompts los Baxeles, faltaba el Embarcarnos por falta de Navio. Aqui fue de todos el general desconsuelo, te-

miendo ; y con razon , fuesse causa este incidente de atrastrar nuestras desleadas pretensiones. Mirabamos por instantes las Mares, por ver si descubria la vista, lo que fingia el desseo: pero con tan repetidos engaños del discurso, no fue bastante, para que no se hiciesen las mismas diligencias por espacio de un mes, que estuvimos detenidos.

En este dilatado tiempo, y para nuestro desseo, quasi interminable, como tan ingeniosa la necesidad, hallo muy suficientes motivos conque divertir tardanzas. Venerasse como en distancia de una legua de Alicante, en un Monasterio de Monjas Clarisas, una milagrosissima Imagen del Rostro de Christo nuestro Redemptor. Es esta, como consta de tantas presentallas que adornan los ambitos del Templo, el comun asilo de las necesidades assi espirituales, como corporales. Afirman los naturales de aquel Pais, no darle exemplar de haver salido alguno desconsolado de del Templo, antes si, remediados à medida su desseo cada uno. No se puede dudar ser un gran prodigio; lo que en esto podrè yo afirmar, es, que quando supe esta singularissima gracia, fui à visitarle, y de camino pedirle à

fu Magestad, que si combenia para mayor
 honra, y Gloria suya, me diese lugar, y
 abriese camino para ver, y venerar la tierra,
 y Ciudad en donde tuvo su origen aquella
 devota pintura. Si todas las otras suplicas de
 los Fieles, tienen tan bueno, y prompto des-
 pacho que la mia, no hai que dudar de lo que
 tanto publica la fama; pues en brevissimo
 tiempo teniamos ya Embarcacion para Ale-
 xandria de Egipto. En este mismo Con-
 vento me afirmaron, que nunca por jamàs ha
 faltado del Religiosa de especialissima virtud.
 Lo cierto es, que es el Santuario, tan de-
 voto el sitio, y tan ageno de trafagos de Mun-
 do, que no solo incita à devocion, sino à com-
 punction. Yo puedo decir, que el dia que tube
 en este Santo Monasterio, fue para mi Alma
 de especialissimo consuelo, y bastante dilata-
 cion de mi corazon, para las congoxas, traba-
 jos, y fatigas que nos esperaban, tan-
 to en la Mar, como entre Turcos,
 y Scismaticos, que fueron
 muy bastantes.



CAPITVLO III.

COMO NOS EMBARCAMOS EN
*Alicante, peligros, y sustos de la Mar,
 hasta llegar à Alexandria.*

PArece, que ponderoso el Ecclesiastico,
 (Ecclesi. 43.) al considerar los quasi im-
 menfos peligros, fatalidades, y tormentas del
 proceloso Mar, como faltandole terminos à
 su eloquencia, lo dexa solo à la ponderacion
 del Navegante. Pero yà venerando como de-
 vo proposicion tan Divina; dixera que ni el
 Navegante sabe lo que en el Mar se padece,
 Porque à vista de lo que en una Embarcacion
 se padece, volverse una, y repetidas vezes, à
 exponer à los contrástes de la fortuna arries-
 gada la vida en una tabla; ò es que con insa-
 nia, y locura, quiere su misma perdicion, que
 hasta el mas bruto la rehusa, ò que totalmente
 no conoce el peligro à que se expone. Con
 todo este agregado de incombenientes, y ex-
 puestos à la voluntad de las aguas, y los vien-
 tos, nos embarcamos en un Mercantin Inglès,
 el dia veinte y cinco de Junio de esse mismo
 año, havicndo precedido las debidas diligen-
 cias à Catholicos Christianos, y Religiosos.

No obstante, la antelacion de estàr yà todo prevenido, no se pudieron dâr Velas al viento hasta veinte y seis, que à las cinco de la mañana poco mas, entrando la marea, pudimos partirnos de aquel Puerto. No bien nos huvimos engolfado, perdida de vista la tierra, madre comun de los vivientes, quando nuestro Baxèl, hecho arbitro de las furiosas olas, en cada baiben amenazaba nuestra ultima desgracia.

Es verdad, que no tubimos en sentir de practicos Marineros, contratiempo especial, que pudiesse defalentar nuestra esperanzas; pero no me podrà negar el prudente, que para quien ignora totalmente quando en la Mar hai peligros, en cada ola mira su tumba, cada movimiento se altera, y cada instante le parece el ultimo de su vida. Llegabasse à esto, ser los que nos llevaban Ingleses, sin entenderles la lengua para preguntarles, y sin Dios, ni Ley, para avisarnos del peligro. Tanto de esta confusion, y susto, como de los esquisitos movimientos, y comun furor de los Mares, y Navios, aun no haviamos perdido de vista nuestro puerto de Alicante, quando todos mis Compañeros, y yo con ellos, nos

sentimos tan malea los, y con ansia tan mortales, que era compasion ver padecer à tantos, y à ninguno que aliviara sus fatigas. Cada uno de nosotros queria sacar fuerzas de flaqueza, para asistir al que consideraba mas caido, pero entre tantos como andaban rodando por aquellas tablas, ninguno era dueño de sí para levantarse, solo teniamos el consuelo entre tantas penas, y fatigas, que iba por nuestro Conductor, y Comisario Fr. Joseph Peralto, Religioso, en quien concurrían todas las buenas prendas que se podían desear en quien tiene semejante ministerio. Su general Charidad repartida en todos sin distincion alguna; prudencia grave para prevenir inconvenientes; sobradissima inteligencia no solo de las Mares, si no de las tierras de los Turcos; y por fin, tambien acabado en tantas, y tan buenas partes, como quien tenia la experiencia de diez viages à la Tierra Santa con singularissimos aciertos.

Con tan buena ayuda de costa, como la de este Religioso, en brevissimo tiempo nos recuperamos del mareo, y asistiamos à los que mas caidos de animo se hallaban; de modo, que à pocos dias todos, ò los mas salimos

al Combèz, y Camara de Popa, para divertir los passados infortunios. El dia veinte y nueve dimos vista à la Isla de Juiza, y las de Mallorca, y Menorca. La de Juiza dicen, es tierra en que se padece mucha penuria à causa de lo infructuoso de la tierra; muy al contrario de las otras Islas Baleares, que abundan tanto de Simientes como de otros frutos, que no solo se abastecen los naturales, si no que surten con abundancia à los Puertos de la Corona de España.

El dia siete de Julio descubrimos la Pantelera, en las Costas de Berberia; el mismo dia vimos à Cicilia, y à nueve descubrimos à Malta, de donde passamos bien cerca, tanto que pudimos bien notar su cituacion, fortaleza del Castillo, y Muros, y aun distinguir los primores de la Cathedral. Descubrimos despues la Isla de Candia, cerca del Mar de Venecia.

El dia diez y ocho descubrimos un País de tierra firme, que entendieron todos Navegantes Passageros, que era Alexandria, y y como à tal le hizieron la Salva; pero saliose del engaño, quando mas cerca se conociò ser un País del Africa, que llaman la Rabia, tier-

ra yà de los Turcos, fugetos al Gran Señor, y aunque con haver salido del engaño, se nos acabò la alegría pensando haver concluido con los peligros de la Mar; no obstante, quiso Dios nuestro Señor por intercession de su Puríssima Madre, que aquella misma tarde descubrimos a Alexandria. Renovòse nuestro contéto, quando yà por cierto se le hicieron las salvas à aquella tan insigne Ciudad, y mucho mas quando à las seis de la tarde entramos en su celebrado puerto, en donde desembarcamos con toda felicidad. Grande fue nuestro contento al vernos en tierra, que aunque de enemigos, donde quiera es nuestro centro comun, y nos alegramos de habitar en ella; principalmente habiendo precedido el no haverla visto, ni hollado en tantos dias de camino.

CAPITULO IV.

*HABIENDO DESEMBARCADO EN
Alexandria de Egipto, visitamos sus
Santuarios.*

ES la carencia de una cosa, causa de su mayor apetito, como dice el comun protoquio, y nos enseña la esperiencia. Pero si à la cosa de que se carece, se le añade el ser neces-

necesaria al hombre, el no poseerla, es violencia cruel, y una muerte prolongada, que por instantes priva de la vida. Ya havia algunos dias, que careciamos de la tierra tan necesaria al hombre para su comun vivir: al fin, principio, y origen de su ser; pues quales serian nuestros anhelos por ella, quando en todo este tiempo, no la viamos sino es de lexos? Apenas saltamos en tierra en la Playa de Alexandria, quando con afectos indecibles, nos arrojamos al suelo, pagandole tan larga ausencia, en tiernos, y amorosos osculos. A este mismo tiempo, y poco despues, que desembarcamos el fardelaxe de la Conducta de Tierra Santa, acudieron tantas, y tan diversas gentes a ver los forasteros, que era cosa de ver juntas tantas Naciones, y lo que mas es, de tan encontrados Dogmas. Es el comun Vezindage de esta Ciudad, de Turcos, y Moros, à que se llegan algunos Griegos, y Abisinos, con que siendo la Embarcacion como queda referido arriba, de Ingleses, se vino à ver junto en aquella Playa el agregado de creencias, en Catholicos, que eramos nosotros; Hereges, Scismaticos, Moros, y Turcos. Despues que cada uno de tantos encontrados enemigos, hizo de

nosotros la mofa , y escarnio que se le antojò , nos llebaron à la Aduana, ò registro, para vèr el carguio , y generos que llevavamos. Bien puede aqui notar el piadoso Lector, que con fer tan codiciosos los Turcos , y por-lo mismo registran con singular desvelo , quanto lleban los conductores ; gracias à nuestro Señor, que en tantos años , jamás han dado con el dinero de la Conduçta. No se puede dudar , el gran cuidado, y cautela en conducirle siempre oculto; pero si el Señor no lo guardasse con singular providencia , y aun patentes milagros , fuera imposible que llegasse ni un real à la Tierra Santa.

Apenas registraron nuestros Fardos, quando con mucho imperio, y desprecio , nos embiaron algunas Guardas al Hospicio, que en esta Ciudad tiene Tierra Santa, no faltando por aquellas calles , la vurla de los muchachos , y baldones de los hombres , y aunque nosotros con grandissimo rezelo, y miedo no hubo pedradas, ni palos, como un estilo de tan barbaras Naciones. No se puede ponderar la alegria acompañada con lagrimas de ternura, que todos tuvimos al vèr hijos de N. P. S. Francisco, vivir aun con forma de Convento , entre tan

declarados enemigos. Allí fueron los abrazos, allí de unos la bienvenida, y de otros el parabien de ser moradores de tan Santa Familia, como la custodia de Tierra Santa. Y para cõpletar en todo los plazerer, nos llebaron à la Iglesia, y haviendo rendido las gracias al Señor, hecho oracion al SSmõ. Sacramento, y cantado la Letania de mi Purrissima Madre la Virgen MARIA, nos volvimos à dâr los brazos con repetidas caricias, y ternezas.

El dia treinta de Julio, dispuso el Padre Presidente, y Padre Conductor, el que visitase los Santuarios de esta Ciudad, la nueva familia que havia llegado. Y haviendo sacado las licencias necessarias, que todo cuesta el dinero, nos señalaron compañeros para la visita de las illustres memorias, que en aquel Pueblo se conservan. Lo primero que visitamos, fue, la Columna, que denota el sitio donde fue martyrizada Santa Cathalina. Está esta Columna en una Iglesia que tienen aqui los Gofitos, Nacion de las Orientales, que como nosotros asisten à la veneracion de los Santuarios, aunque con la distincion de ser ellos Scismaticos, y nosotros Catholicos. Es la Columna de jaspe blanco, de hechura quadrangular; su longi-

sud es de seis palmos menos tres dedos, y en medio de ella tiene formada una Cruz de la misma piedra tan natural, que parece alli nacida. Solo se ve esta Columna por una parte de ella, por donde se hace oracion, se besa, y tocan los Rosarios. Quando me vi en este sitio hice oracion à la Santa, como tan su devoto, suplicandole, que ya que fue tanta su fortuna de ser acepto delante de Dios, el Sacrificio de su vida que con tanto valor ofreciò en aquel sitio, fuera por su mismo medio presentada, y acepta la mia, que se dirigia à que Dios me diese un verdadero dolor de mis culpas, y gracia para servirle mientras estubiese en este Mundo. Cada qual de mis compañeros, executò lo mismo, pidiendo cada uno lo que su espiritu dictaba.

Salimos de este Santuario, y pasamos à visitar el sitio donde es comun tradiciòn en aquella tierra, que le fue cortada la cabeza à San Marcos Evangelista. Aqui tambien se venera la Cathedra donde el Santo predicaba. Està este sitio como cien passos del sitio de Santa Cathalina, y es tambien Iglesia de Gofitos. El sitio donde cortaron la cabeza à San Marcos es su longitud, y latitud como la Celda de S. Pedro

dro de Alcantara en España. Tiene de largo seis pies personales, y de ancho solos tres. A la mensura combeniente al sitio, es el Altar que compone una sola piedra de Jaspe blanco; es el sitio muy devoto y tan estrecho, que solo cabe una persona a hacer oracion. A la mano derecha se muestra con harto poca decencia, un brazo de San Jorge, envuelto en un poco de Damasco blanco, y por ultima cubierta unas tablas rassas: al fin, cosa de Scismaticos. No està con mayor decencia la Cathedra de S. Marcos, que dista de este sitio como cosa de ocho passos. Tienenla colocada sobre un poste de azulexos, expuesta al polvo, y telas de Araña, que de todo tiene no muy poca cantidad. Su figura es piramidal; con sus gradillas en diminucion; y en la tercera que es la ultima està colocada una silla como Confessionario, donde el Santo se sentaba. Es toda esta fabrica de madera muy tosca, y así le dan el trato aquellas Scismaticas Naciones; sin reparar que aunque basta, y poco pulida, es preciosissima, por ser reliquia de tal Santo, como San Marcos Evangelista.

Debe advertir, que así en este Santuario, como en todos los demás que poseen las

Scismaticos, tenemos los Religiosos Menores Altar, ò Capilla donde poder hacer oracion, y decir Miffa. De aqui pasàmos à vèr algunos otros Santuarios, y de camino vimos aquella maravilla de la Columna de Ponpeyo; es de prodigiosa arquitectura, y tan elebada en su altura, que passando de ciento y sesenta palmos, sirve à los Navegantes de atalaya, y mira para entrar en aquel Puerto. Paslamos à la Cathedral donde tuvo su silla señor San Athanasio, que aunque no se puede entrar por ser Mezquita de Turcos, hicimos oracion desde fuera, y con algun disimulo para no ser notados de los Turcos. Vimos por fin, quasi toda la Ciudad, y su circunferencia, que aunque por sus grandes, y muchas ruinas dà à entender la manigruad, que antiguamente tenia; oy se compondrà de hàsta mil vezinos.

CAPITVLO V.

ME ASIGNA LA OBEDIENCIA POR morador del Gran Cayro, y lo que en su cumplimiento sucediò.

NO en vano llamò un discreto à este Mundo proceloso Mar, cuyas Naves, y Baxeles, son los hombres, que por èl navegan. Porque alsì como à las Embarcaciones, suce-

den procelosós infortunios, à causa de no estàr bien dirigido el gobernarle; asì tambien à los hombres acaecerà lo mismo, si con el timòn de la razon, no dirigen sus caminos, mas que al proprio gusto, al parecer ageno, que tiene tanto de acertado, quanto tiene menos de amor proprio. Esta regla general, q̄ es tan comũ à todos los vivientes, es en el Religioso por la obediencia que professa; el norte, guia, timòn, y gobernarle de todas sus acciones. Maxima es esta, que por no abrazarla muchos, se han visto muy perdidos, donde teniendola, estuvieran muy ganados.

Apenas acabamos de hacer la visita de los Santuarios que tiene Alexandria, quando el Padre Presidente de aquel Hospicio, nos intimò un mandato del Padre Prefecto del Gran Cayro, Gobierna este Prelado todos los Hospicios que tiene en Egipto la custodia de Tierra Santa, y asì puede mudar la vivienda de qualquiera de sus moradores, como tambien el asignarla à los Religiosos, que vãn de estas partes de la Europa. Era el mandato, que dos Religiosos del Choro, y otros tantos Legos, pasasen à vivir à aquella casa, en que havia alguna falta de moradores, y que fuesse muy de

luego, por estâr en algunas Oficinas haci endo falta los Legos. No se puede dudar que semejante orden, no causò muy buen semblante, en tantos como llevabamos solo la mira à aquella Santa Ciudad; y mas que yendo à Egepto se quedabz muy atràs mano el fin à que se dirigia nuestro rumbo. Comenzò en mi corazon à batallar la gravíssima contradiccion que se ofrecia; si obedeciendo faltar al gusto, y devocion de aquellos santísimos Lugares, y si seguia à este, faltaba à la obediencia. Pero mi Madre Puríssima, que en otras ocasiones la hallè muy favorable à la direcciõ de mis ignorancias, no estuvo tarda en asistirme en esta, quando de corazon llamè su Patrocinio. Puse en sus manos, y disposicion toda mi voluntad, y operaciones, mas en esta ocasion, que en otras; y sin saber lo que me hacia, abrazè el precepto, que con algunos justos motivos los otros compañeros havian rehusado. No bien mis labios havian pronunciado el si, cumplimiento de lo que se me mandaba, quando sintiò mi corazon un gravísimo jubilo; en donde no encontraba antes mas que tristezas, y peñares. Es así, me arguia mi corazon, que dexas por ahora el camino de Jerusalem: pero

por ventura; quien hizo dichosa à aquella Ciudad, no la hizo à esta? No vivió en el Cayro (antes Heliopolis) aquella Madre de las Piedades con su Hijo JESVS, y su Esposo Joseph? No estuvo en ella siete años, que fue lo que durò la vida à Herodes, quien con saña vuscaba la de su Hijo? Luego si aquella Ciudad està tan venerada por haverla pisado con sus Sagradas Plantas el Hijo del Eterno Padre, Por que no lo serà esta, quando le sucedió lo mismo? Todas estas, y femejantes consideraciones hacia en lo interior de mi alma, y al passo que estas crecian, se augmentaban los deseos de obedecer rendido a mis Prelados. Verdaderamente digo, que està ciego el que halla inconvenientes en lo que mandan los Superiores; pues al mismo passo que no ven, ni gustan las dulzuras del obedecer, menos miran los inconvenientes que se figuen en su repugnar.

Que escandalo no huviera dado a toda la Tierra Santa, si con terquedades de ignarante huviera yo desechado en un todo la obediencia? Que credito a mi persona, a mi Colegio, a mi Provincia, y aun a toda la Nacion Española, ver que porque Jerusalem se quedaba atrás, porque el Egipto es enfermo, y caloro-

lo, y muy poco saludable, y que obices de tan poco fundamento quisieran cegarme, y obscurecerme la luz de la razon? O, bendito sea mil veces el Señor de los Cielos, y su Purissima Madre, que me librò de tan malas consecuencias, por alumbrar mi entendimiento! Cumpli, al fin, con la obligacion de Religioso obediendo, y en essa misma obediencia hallè tã colmado el gusto, que yã el caminar a Egipto eran mis mayores deseos.

Embarqème el dia nueve de Agosto, en un Barco de Turcos, sin conocerlos, ni entenderles el lenguaje, que para mi era tan extraño, que nunca jamás le havia oido. Llegamos al sitio donde entra el Nilo en el Mediterraneo, y era tanta la bateria, y fuerza del Rio por estar entonces en creciente, que parecia cosa imposible poder ascender a los altissimos Montes que fabricaba el agua con sus Olas. Echaba de ver algo el peligro en que me hallaba, por ver que los Turcos con ademanes de facer sus Rosarios, y otras rogativas a su modo andabã tan turbados como yo. Pero como despues de la borrasca se sigue la bonanza, como dice el comun proloquio, asì a nosotros, poniendo yo por intercesora a la comũ Estrella de mis acier-

tos

tos, la Purissima Concepcion ; passamos con tanta felicidad, y brevedad aquel peligro, que quando mirè por mi, me hallè en el balcon de las mayores delicias que tiene el Mundo. Es la causa, que como el Egipto es tan fertil, que lleba dos frutos al año, y al mismo passo tan llano, que no halla la vista otra cosa en que detenerse, sino es en la limitacion de lo que alcanza navegando por el Rio, es una hermosura ver tantos, y tan diversos Jardines, Carmenes, y gran multitud de Palmas abundantissimas de fruto. Con todos estos plazerès iba divertido en mi Barco de Turcos por el Rio Nilo, quando llegamos a la Ciudad de Roseto, que està a la parte de Levante, en las mismas orillas del agua, acuya causa es esta Ciudad muy fecunda, y algo populosa, aunque no mucho. Fuime al Hospicio que aqui tiene Tierra Santa, en donde estube hasta el dia treze de Agosto, en que haviendo Confessado, y Comulgado me dixo el Padre Presidente, dispusiesse mi ropa, porque tenia ya Embarcacion para el Cayro. Era este otro Barco de Turcos, que segun ellos dixeron, havian de levantar Velas a las doze del dia, aunque despues no lo cumplieron, por haverles entrado temporal. Por le

poca estabilidad de promessas de Barqueros, q̄ donde quiera son unos mismos; embarquème con tiempo dexando al cuydado del Presidente el componer el viatico, porque entre Turcos no se puede pedir una limosna, porque dan por respuesta palos, y bofetadas.

Toda la mañana estube aguardando a mi Presidente con bastantissimo cuidado de como venia, y mucho mas lo tube, quando vi que a las onze del dia andaban los Turcos componiendo Cabos, y Jarcias para levantar las Velas. Aqui fue mi mayor confusion sin saber que hacerme, si profeguir mi derrota, ò volverme a tierra. En todo hallaba incombenientes; porque si me volvia a tierra, perdian el flete los Santos Lugares, y no me havian de querer volver a bordo; y si profeguiá el viage, era exponerme a manifesto peligro de la vida por falta de alimento, porque los Turcos como queda dicho, antes que socorrerme tubierã grandissima alegria en verme perecer de hambre. No obstante esta contradicion, que passaba en mi discurso, poniendome en manos de mi antigua, y comun Bienhechora, me determinè a profeguir mi viage meramente confiado en la Divina Providencia. Ya haviamos navegado como

espa

espacio de dos, ó tres millas, que componen una legua Española; quando vimos que una Embarcacion pequeña, porfiando con las corrientes nos daba alcance por instantes. Quando mas cerca estuvo de nosotros, hizo señas a el Arcaez de nuestro Barco, el qual se detubo para ver lo que queria el Barquichuelo, que con tanto cuidado le seguia. Era el Padre Presidente, que como vió que el Barco se havia partido antes de lo concertado, y que me llevaba sin provision alguna, mirando mi peligro se concertó con otro Barco para que con toda diligencia fuesse en alcance del primero.

Fue Dios nuestro Señor seruido de socorrer por este medio mi necesidad, pues de aquella pobre vianda, dependian las vidas de dos Catholicos Christianos, y Religiosos. Fue el caso, que con nosotros se havia tambien embarcado un Padre de la Compañia, en el trage del País, por no permitir los Turcos en sus tierras otros Abitos que el di mi P. S. Francisco. Vile a este Religioso (aunque yo no le tenia por tal, ni aun por Christiano) rezar en su Breviario con alguna cautela, y hacer otras demonstraciones de Christiano. Alegrème sobre manera en llebar tan buena compañía entre

tre tantas malas, y trabando con él amistad, aunque no le entendia su lengua; partí con él hermanablemente mi vianda, por conocer su extrema necesidad. De este modo caminabamos con gusto; pero durò muy poco, porque aunque desde Roseto a el gran Cayro, no hai mas que quatro dias de camino, pero la fuerza de los temporales, y crecientes del Nilo, nos detuvieron ocho, en que nos vino a faltar el alimento a los dos, y lo que yo mas sentia era no tener que dár de comer a mi buena compañía el Sacerdote. No obstante, en algunos bordos, y paradas que hacia el Barco faltaba en tierra, y cogiendo porcion de Dátiles, que son sabrosísimos los de esta tierra, acompañabamos en las comidas el poco pan que havia quedado. De esta manera nos mantubimos hasta llegar al Cayro, que fue al tercero dia de faltarnos la comida.

CAPITULO VI.

COMO DESE M. AR. QUE EN EL CAYRO,

y lo que sucedió antes de llegar al

Hospicio.

A Penas llegamos a la Playa de aquel Emporio del Universo, pues es la mayor Ciudad de todo el Mundo, el gran Cayro, quando

do saltamos en tierra, aunque yo sin mi ropa, porque no me la quiso dár el Arraez, si no le daba alguna regalia. Estando en esta afliccion sin conocer ni entender a nadie, y metido entre mil Infieles, y sin poderle a ninguno preguntar por el Hospicio, por no saber yo la lengua del País, ni ellos entender la mia; comenzè de lo intimo de mi corazon a llamar a mi Bienhechora, y Patrona la Purissima Virgen, que no fue tarda en enjugar mis lagrimas. Apenas hice mi deprecacion con la mayor devocion, y fè que pude, quando vi que se llegó un hombre que ni bié se monstraba ser Turco, ò Cristiano, ni yo lo tube por lo uno ni lo otro; pues me pareció Angel venido de los Cielos. Este, pues, con bastantes demonstraciones de cariño, sacando de una bolsa unas monedas, dióselas al Arraez, y sacando mi ropa llamó un Turco, y la pusieron en un Bagage para que fuesse vista, y registrada en la Aduana. Hizome despues señas, que siguiesse con toda seguridad à aquel Turco, que al parecer quedaba avisado me conduxesse al Hospicio. Ya se havia registrado la ropa, y yo caminado un gran trecho por aquella Babilonia, quando sin saber por donde, ni como me hallè solo sin mi bienhechor.

chor, con la compañía del Turco conductor. Viendome, pues, quasi una legua dentro de una Ciudad infiel, por donde quiera rodeado de infinidad de Turcos, y así parecer en un gravísimo peligro de ser muerto; considere qualquiera como estaria mi afligido corazon? De este modo caminamos otro gran trecho de la Ciudad, quando quiso Dios Nro. Sor. q̄ parase el Turco en una casa, que aunque parecia Botica de Turcos, entrando mas adentro vi unos Religiosos de mi P. S. Francisco, que me recibieron en sus brazos. Era esta casa, aunque parecia Oficina de Turcos, una puerta que salia a nuestro Hospicio, para que tubiesse comunicacion con otra calle, y así ahorrarse de dar muchos passos con registro de los Infieles, en las diligencias necessarias a los Religiosos. Luego que me certifique que era el Hospicio a que tanto havia anhelado, preguntè por la Iglesia, ò Oratorio, y me fui a èl a darle las gracias a Dios Nro. Sor. y su Madre Puríssima, de haverme sacado por medio de aquella Ciudad, sin haver experimentado el menor descomodimiento de alguno de sus moradores. Ya que havia descansado, cada uno de los Religiosos, deseosos de saber, y tener noticia de

la Christiandad, venian a mi a preguntarme cada uno lo que le parecia pudieffe yo saber; pero lo que me preguntaron, y de q̄ yo me alegrè mucho, fue de inquirir si havia venido con mi go delde Roseto el P. Francisco Tormacho. Yo como no conocia a este sugeto, respondi, no havia visto a tal Padre, sin acordarme del Sacerdote a quien vine haciendo el costo en el viage. Solo referi lo que con este Eclesiastico me havia pasado, y entonces me dixeran, que era el mismo por quien me preguntaban.

El dia siguiente determinò el P. Presidente, el que fuèffemos a visitar a este Religioso à su Hospicio de la Compañia. Apenas le vi tan acompañado de sus Subditos, por q̄ era el Superior de todos en aquella tierra, quando entre el gozo, y la admiracion, comenzò mi corazon azozobrar, pues uno, y otro fue tanto, que no sabia a qual de los dos estender los vuelos de la consideracion. Nacia el gozo de ver, que con mi pobre refaccion havia mantenido la vida de este Religioso, tan importante en aquellas partes para la direccion de las Misiones, que esta Sagrada Religion hace, no solo en la Palestina, y Egipto, si no aun en las partes mas remotas de la tierra. Y nacia mi admiracion,

al considerar, que siendo este Religioso de las calidades que dexo referidas, y aun con una gran introduccion entre Infieles, y Scismaticos, y a este le falte el alimento, que le sobra a un Lego Idiota de San Francisco, para mantenerle en un viage! Quien no admirarà la fidelidad de todo un Dios en sus palabras, que por haverse dado a Nro. P. S. Francisco, se vea su Magestad obligado a mantener con abundancia entre Infieles, a un hijo de S. Francisco, tan indigno como yo? Bendito sea tal Señor, que assi reparte sus misericordias, sin reparar su liberal mano en la indignidad de quien las recibe; y lo que mas confunde mi tibieza, fue la frecuencia de estos beneficios en el discurso de toda mi peregrinacion. Volviendo, pues, à nuestro Religioso, a penas me viò, se vino a mi con los brazos abiertos, pagandome en honras, y obsequios el corto beneficio que havia recibido de mi mano. Era al fin, Religioso de singular virtud, y los que la profesan son agradecidissimos a qualquier obsequio; pues por su profunda humildad, se consideran indignos, que le atiendan en sus necesidades,

CAPITULO VII.

DE COMO VISITAMOS LOS SANTUARIOS del Cayro, y otras cosas dignas de memoria.

Luego que llega qualquiera Religioso à algun Hospicio de Tierra Santa, lo primero que procuran los PP. Presidentes, es, que visiten los huespedes los Santuarios, ò cosas de memoria, que puede haver en aquel Pueblo. Hai en el Cayro muchos Santuarios, y muy dignos por su grandeza de toda veneracion; y para visitarlos dispuso el P. Presidente que el dia veinte y dos de Agosto, me acompañasen quatro Religiosos. Lo primero que vimos fue, la Fuente que llaman de la Virgen, que dista de la Ciudad como seis millas, que hacen dos leguas de nuestra España. Esta la fuente desbaratada, tanto por injuria de el mucho tiempo que tiene, como de los Infieles, que para q̄ ellos arruiné una fabrica por preciosa que sea, no es menester mas motivo, que saber la tienen veneracion los Christianos. No obstante, tiene todavia su brocal, y agua muy buena, y medicinal para distintas dolencias, de que hai maravillosos exemplares. Be-

bi de su agua, y me labè, que es lo que suelen hacer los Peregrinos, y tambien del brocal arranqué una piedrecita, que es de toda veneracion; pues en siete años que a ella venia la Virgen Santissima, no pudo tal vez de dexar de tocarle siquiera en el ropage. Junto de esta fuente estaba aquel dichoso arbol que hizo inclinacion, y reverencia al Niño Dios, y à su Madre Virgen, y en esta inclinacion, ó postura estuvo muchos años, hasta que de viejo se cayó, y oy se conserba un pedazo del tronco en nuestro Hospicio. Siempre que se visita este sitio, se gana Indulgencia plenaria, con que se encarece bastantemente su preciosidad, y la estimacion en que le tiene la Iglesia nuestra Madre.

Al dia siguiente fuimos a ver el Pozo de Joseph, que aunque no se tiene por Santuario, ni lo es, mas es una de las fabricas mas singulares del Mundo, y aun pudiera contarse por una de sus maravillas. Está este Pozo en lo alto del Castillo de la Ciudad; y casa del Cadi, ó Obispo, que esso representa; y aunque por estar en casa semejante, hai prohibicion de que entren Christianos, y mucho menos Religiosos; no obstante, se aguarda que no esté allí el

Cadi, ni sus Mugeres que passan de ciento ; y vestidos de Turcos entrámos con este disimulo. Bien era necessario para describir la fabrica de este Pozo mas despacio, que el que pide la narracion de este viage : pero si he de satisfacer en algun modo la curiosidad de los Lectores , dirè de su fabrica lo mas suscinto que pudiere, sin que por esto pervierta el hilo de esta Historia. Tiene este Pozo una fabrica estrañissima de la comun ; pues comenzando en la anchura correspondiente a una Noria , vâ anchando en proporcion hasta que en el comedio forma otro descansó en que hai otras ruedas, y aparejos para subir el agua. Tiene desde la superficie a este segundo carro como ciêto y veinte brazas , y otra tanta profundidad desde aqui al profundo. En el carro de en medio ponen quatro Bueyes , que sacan el agua del profundo , y cayendo esta en una balsa de buen tamaño, de ella para arriba la tira el carro que està arriba en la boca. Para todo este quasi immenso trabajo , y artificio no hai otro motivo, que sacar agua para regar los Jardines del Cadi, que son vistosissimos , y muy poblado de diversos Arboles frutales , y vistosas Flores.

Para el día veinte y siete dispuso el P. Presidente la visita del mayor Santuario que hai en esta Ciudad, qual es la gruta, ò casa en donde vivió la Virgen Santissima, los siete años por la persecucion de Herodes. Salimos, pues, este día P. Presidente, y cinco Religiosos, llevando el recado necesario para cantar una Misa. Esta esta gruta en el que llaman Cayro viejo, en donde tambien tenemos Hospicio, aunque no en la misma gruta, por ser Iglesia de Gofitos; pero como en otras partes tenemos facultad los Frayles Mejores, para celebrar quando quisieremos. Cantóse la Misa, en la qual Comulgè con grandissimo jubilo de mi alma, por ser en casa en donde vivió tanto tiempo la Santissima Virgen. En poco mas de una hora, que estariamos en este Santuario, no se vieron libres mis ojos de afectuosissimas lagrimas, hallando para su mayor augmento en cada consideracion, un eficaz incentivo. Consideraba, ya el verme pisando tierra que no debia ni aun tocar con la boca, por haver sido hollada de tan Santissimas Personas como JESUS, MARIA, y JOSEPH. Ya de aqui pasaba a la consideracion de las congoxas de mi Santissima Señora, al verse desterrada, y perseguida

guida de la embidia, en tierra tan bárbara, y gentil, que no conocia otro Dios, que el que fué ciego antojo, y el Demonio le proponia. Esta esta Santa gruta, ò casa de la Santísima Virgen debaxo de tierra, tanto, que es necesario baxar por onze gradillas, ò escalones hasta llegar al Pavimento. Es su fabrica tosca, y sin alguna pulidèz, y tan pequeña, que su longitud no passa de diez y seis pies, y la latitud de ocho. En uno de sus angulos, se forma una cuebecuela, a manera de hornillo, en donde la Reina del Cielo ponía la Cuna con el Niño Dios. Tiene este Nicho una puerta tan angosta, que apenas cabe la cabeza de un hombre, y dentro està una Cruz donde se besa, y tocan los Rosarios los Peregrinos. Así lo hice yo para ganar las Indulgencias, que están allí concedidas, y para tener el gusto de haver puesto mi cabeza en donde estubo la Cuna de nuestro Redemptor Jesu Christo. En esta Santa Casa fue donde la Reina de los Cielos, texió la Tunica inconsutil de nuestro Redemptor, quando era Niño, y despues fue creciendo con maravillosa providencia, conforme era la estatura. Aquí tambien hizo la Santísima Señora las Zandalitas del Niño, q̄ tambien en el crecer le

lucedió lo mismo. Aquí el señor S. Joseph hizo la Cuna para el Niño, una mesita para comer, y otras alhagitas, y menesteres de la casa. Dichosa mil veces tal casa, y mas afortunada que todos los Reales Palacios del Mundo; pues en sus cortos ambitos abrigò por espacio de siete años las tres Personas mas Reales, Santas, y Virtuosas, que contienen los Cielos, y la Tierra. Bien se conoce la dignidad, y estimacion que a ella tienen los summos Pontifices; pues siempre que se visita esta casa, se gana Indulgencia plenaria, y remision de todos los pecados.

CAPITULO VIII.

COMO VISITAMOS OTROS SANTUARIOS, y de las Piramides de Egipto.

Divertirse tal vez un Historiador Eclesiastico a alguna noticia profana, nunca se tiene a desproporcion, principalmente quando no viene muy fuera del intento. Bien se, que la obligacion en que me hallo de Historiador de cosas Sagradas, y lo que mas es, en las estrechezes, que por si mismo pide este Volumen, pide el no andar con digresiones que di-

rectamente no bienen al intento de la Historia ; pero si pretendo dar alguna noticia de las Piramides de Egipto , es porque los mas que tratan de Tierra Santa, y los Peregrinos que la visitan , los unos tratan de ellas ; y los otros las visitan, sino como Santuario, a lo menos como cosa portentosa , y nunca vista. Salimos del Hospicio del gran Cayro, el dia onze de Octubre, seis Religiosos a ver esta septima maravilla del Mundo. Llebamos en nuestras compania un Genizaro, para guarda de nuestras personas, por ser el camino muy lleno de peligros, a causa de Arabos, y Turcos foragidos. Aquel dia fuimos a dormir al Cayro viejo. Este es un sitio, que esta lo ultimo de la Ciudad, que llaman viejo , por ser lo mas antiguo de aquella populosissima Plebe. Embarcamonos al otro dia en el Nilo, que passa por cerca de nuestro segundo Hospicio, tanto, que encreciendo nose puede decir Milla en la gruta de la Santissima Virgen. Suele ensancharse tanto por aqui el Rio Nilo , que parece brazo de Mar, tanto , que para passarle nosotros , gastamos cinco horas, navengando quasi por derecho. No omitire el decir una singularidad de los Piramides , y es, que descubriendose de mas de

quarenta millas de distrito, por ser el Egipto; llanissimo, no se puede perceber su demasiada altura, hasta que se llega a tocar en ellas. En toda la navegacion del Rio, no las perdimos de vista; que parece argumento de su altura; pero lo que mas nos dió en que pensar, fue, que distando estas Piramides de la opuesta orilla del Nilo como cien passos, apenas saltamos en tierra, quando nos parecieron tan pequeñas, que a nuestro parecer, solo tenían la altura de Pajarés. Llegamos por fin, al pie, y fue tanta nuestra admiración, que emmudecidos, cada uno pensaba era ilusion lo que veia; pues era tanta su altura, que no podia perceber la vista su coronacion. Están estas Piramides labradas en forma quadrangular, que bā en disminucion hasta cerrar aquella obra. Su materia son unas piedras quadradas tā summamēte grandes, que no obståte que hasta estas bā en disminuciō; las que estā por corona de la obra que son cinco, y antiguamente seis, que entre todas componen un sitio de catorze pies en quadro. No tienen por de dentro subida para lo alto, por ser la obra quasi mazifa, y así la subida la tienen por las esquinas de afuera. Tienen algunas de ellas, porque unas son mayores que

otras,

otras, hasta dos mil y setecientos passos en circuito, y mil quinientos y cinquenta y dos de alto. La mayor maravilla que hai aqui que admirar en mi sentir, es, que no habiendo en todo el Egipto una piedra que pesse una arroba, de donde traerian tantas, y de tan desmesurada grandeza? Ya estabamos a la puerta de la mayor, y mas alta, y oyendo decir, que algunos havian subido a lo alto por una esquina; no obstante, que nos causò grandissimo horror, nos determinamos tres Religiosos peregrinos el subir a lo alto. Comenzamos a subir por una de las quatro esquinas la que nos pareció mas combeniente, y habiendo llegado a poco mas de la mitad, los dos Religiosos que me seguian arrepentidos de la temeridad, determinaron volverse, sin que bastase, el q̄ yo les rogàra, y animàra, porque a la verdad, es proximo el peligro de caer, y hacerse mil pedazos. Despues que me vi solo, sentia grandemente la falta de compañía; porque animados unos con otros, no se sentia tanto el trabajo, ni se conocia el riesgo. No obstante, pedì a mi Dios, y la Purissima Virgē q̄ me ayudassen, como si fuesse para alguna obra pia, y mediante su auxilio, que me ayudarian mas por mi simple-

za, que por merito lleguè hasta lo alto, en donde tube uno de los mejores ratos, que he tenido en toda mi vida. Descubrese desde aquella eminencia toda la mayor parte de Egipto, con mas de diez y siete Lugares, que por aquella parte los circunda el Rio. Ven-se tambien grandissimas, y espaciosissimas Arboledas, y tanta variedad de Paxaros volaban por junto ami, y otros mucho mas abajo, que era causa de singularissima alegria. Intentè vèr desde arriba a mis compañeros, y darles voces; pero ni yo logrè lo uno, ni ellos oyeron lo otro por la muchissima distancia, y no poder perceber desde arriba a un hombre, aunque fuesse mucho mayor. Estando en lo alto vi que las piedras de la coronacion tenian algunos letreros, que eran los nombres de los que havian subido, y el año en que lo executaron; y sacando la nabaja, por ser la piedra aunque de hermoso Jaspe, muy docil, y escribí mi nombre, dia, y año en que subí. Finalmente, despues de haver estado arriba un grande rato, y de haver registrado todo el Egipto desde aquel singular balcon, comenzè a baxar no por donde havia subido, sino por la esquina contraria. Al comenzar a baxar fue mi mayor

ufo, pues como llevaba la cara hàcia la profundidad, se me erizaba el pelo, y me temblaban las piernas en vèrme en tal altura. Ya havia baxado buen trecho con la ayuda de mi Purissima Madre, quando comenzè de nuevo a llamar a los compañeros para que estubieffen a la vista por si caia me echafen la absolucion; pero tampoco logrè el que me oyeran por ser todavia mucha la distancia. Lleguè abajo despues de grandissimo rato, y hallè a mis compañeros sentados a la puerta de los Piramides, que se alegraron de vèrme, que sin lefsion alguna havia subido, y bajado en aquella descomunal altura. Diles cuenta de quanto havia visto arriba, de que se alegraron mucho, y luego que descansè de mi fatiga, que no era poca, dispusimos entrar a vèr los Piramides por lo interior, que es otra maravilla.

Antes de entrar dos Turcos que llevabamos de escolta, dispararon sus Mosquetes para romper el viento, que de otra forma no permite luzes que es necessario llevar. Iban los Turcos delante, y los demàs siguiendoles con luzes por la grande obscuridad que hai luego que se pierde la corta luz de la puerta. Baxase questa abaxo como quarenta escalones.

lo qual cuesta grandissimo trabaxo por la estrechèz de la entrada, que es tan sumamente angosta, que es necesario llevar todo el cuerpo por tierra, y el rostro hàcia la puerta, porque se camina hacia atrás. Despues que se llega abajo, se vuelve à subir como otros tantos pasos, que rematan en una como Plaza de Armas, y allí parece que està el fin; pero mirando hàcia arriba, se vè un agujero angosto, y por allí se sube puestos los pies en la pared, como quien sube por un pozo arriba. Deste modo se sube por distintas entradas, hasta que se viene à paràr à una quadra muy espaciola, en medio de la qual se mira algo lebantada del suelo, una como Losa de Sepulchro, que dicen estava destinada para Faraòn, quien Dios Nro. Sr. anegò en el Mar Bermejo. El Sepulchro de su hija, se mira hàcia otro lado; pero nadie da razòn si acaso le sirviò, ò le sucediò otro desmàn como à su Padre. Los Piramides, son tres grandissimos, y tres mas pequeños, y todos tienen Losas con Caractères, que no pudimos leer; solo el de Faraòn dicen los Naturales de aquel País, que habiendo leído algunas letras, y renglones dicen: NOSOTROS HIZIMOS ESTA OBRA EN SEIS

AÑOS,

AÑOS, SI ALGUNO SE ATREVE A DESBARATARLA EN
 CIENTO, SE LE DA LICENCIA PARA ELLO. Por aqui
 se podrá inferir la gran fortaleza, y presen-
 tencia de la obra, y la grande destreza del
 Maestro que la hizo.

Haviendo visto con la especialidad que
 dexo referida, esta maravilla de los Pirami-
 des, nos volvimos a Embarcar para el Cayro,
 y de camino vimos, aunque de lejos, la Casa
 donde la Mora tentò a N. P. S. Francisco, y la
 Casa donde S. Luis Rey de Francia, dexò en-
 cerrado por espacio de un año el Santissimo
 Sacramento con velas encendidas, y quando
 volvió de Francia, de traer su rescate, le ha-
 llaron las velas sin haverse consumido cosa
 alguna, y encendidas como las dexaron. Esta
 Casa está tenuta en gran veneracion de los
 Christianos, aunque ahora por nuestros pe-
 cados la tienen hecha Mesquita los Turcos.
 Tambien están en esta Ciudad los Graneros
 de Joseph, donde guardò el Trigo para los sie-
 te años de esterilidad. Oy están sirviendo de
 Alhondigas para la Ciudad, y son muy her-
 mosos, y tambien tratados, que parece
 no han pasado por ellos tantos
 años como sabe el Eru-
 dito en Escritura.

CAPITULO IX.

*DASE UNA BREVE NOTICIA DE
las costumbres del Gran Cayro.*

YA dixè, aunque de passo, en el Capitulo septimo de esta Obra, como el Cayro es de las Ciudades mayores que tiene el Universo. Es tan notoria su grandeza, y poblacion, que havrà Escritor de aquellas Tierras, que alabe bastantemente su mayoria. Hai Author que dice, tuvo en sus principios el Cayro, entonces llamada Eebatanis, ò Ciudad del Sol, cinco quentos de gentes. Oy aunque no es sombra de lo que fuè, basta su grandeza para apostarlas con otra qualquiera de quantas contiene el Universo. Tendrà oy de atrabesia, por la parte mas angosta, como dos leguas de longitud, y poco mas de latitud, por estar al parecer en forma redonda.

Todos sus vezinos, asìi hombres, como mugeres, andan à Caballo, porque lo espacioso della no dà lugar à otra cosa. Las mugeres montan como los hombres; porque asìi en esta Ciudad, como en todas las de Turquìa, trahen unes como calzones, que le llegan haf-

ta los tobillos. Trahen las caras tapadas hasta la nariz, con un velo negro de cerdas de Caballo, tejido de modo que no siendo vistas de persona alguna, ellas lo registran todo. De la boca a los pechos ban tambien tapadas con un paño blanco, como toalla de manos, y todo el cuerpo, con unas como casacas muy grandes de Paño fino encarnado. Por capa, ò manto, llevan una como sabana muy larga; y la camisa es de lienzo muy delgado, y se la ponen sobre los calzones. En los Lugares de poca poblacion, ni hombres ni mugeres tra- hen calzones, y se le vè la cara à las mugeres, porque no tra- hen mas ropa que una camisa azul muy larga, y un ceñidor. La causa por- q̃ las mugeres se cubré tanto la cara, y cabeza, es para dar à entender su honestidad, si cabe esta virtud entre la misma impureza, que son los Turcos, y Moros. Tambien tienen por es- tilo, y yo lo observè algunas vezes en el Cayro, que como el Marido, o Padre no estè en casa, no ha de entrar dentro ninguno, aunque sea Pariente muy cercano, ò Hermano, sino que desde la Calle han de dezir à lo que ban. Ni la Justicia puede entrar en la casa, ni en busca del marido, aunque sea para prenderlo

como la Turca jure que no està alli. Es tanto el recato que obserban las mugeres, que no hablaràn aunque sea con su hermano, como el marido no està delante, y si es Donzella, su Padre. En quanto a la Justicia, es tan rigida la de Turquìa, que de solamente oírlo, da horror, y compasión; tanto, que una Ciudad tan populosa como esta, solamente el miedo del castigo la conserva sin los insultos de robos, y homicidios, que vemos en otras de la Christiadad. Yo ví castigar el dia de San Bartholomè a un Turco a la puerta de nuestro Hospicio, solo porque havia hurtado quarenta Maydines, que haràn de nuestra España, como ochenta quartos. A este infeliz lo cogieron dos Genizaros, y en un palo como de tres varas, le ataron por los pies, y levantandolo del suelo como la mitad del cuerpo, los pies hacia arriba, con unos como latigos le dieron docientos azotes en las plantas de los pies. Tienen los Verdugos tanto cuidado en contar los azotes, como en apretar la mano; porque faltando lo uno, ò lo otro, los pondrán a ellos en el mismo tormento sin dispensacion alguna. Despues le hacen alreo; lo primero, restituir el hurto; despues paga a la Justicia por cada palo, ò azote que le han da-

do, una piastra, q̄ en España equivale a un real de aquatro. Y a los Verdugos por cada azote a cada uno un Meidin, q̄ son dos quartos. Hai ocasiones q̄ se observa con tanto rigor, que fino tiene la multa el reo, la pagaràn sus parientes, y si estos no la tienen, los vezinos mas cercanos. Causa de que todos estàn con gran cuidado, que nadie hurte cosa alguna. Otras atrocidades suelen executar aquellos Barbaros con los reos, que no las refiero: lo uno, por no ofender a los honestos oídos del Lector; y lo otro, por no horrorizarlo con crueldades tan sin Dios, como quien las executa, y manda.

De esta Ciudad del Gran Cayro, sale una de las Carabanas, que bân todos los años a la Meca, siendo tanto el numero de personas, que hacen la inpia Romeria, y obsequio de Mahoma, que hai años que passan de ochenta mil personas. Los Bagages que lleban a esta Romeria son Camellos, porque como passan los desiertos del Arabia donde no hai agua, y estos aguantan tanto la sed, que se estaràn seis dias sin beber, por esso los hallan mas proporcionados para jornada tan remota. En cada Camello bân dos personas, y el mantenimiento que han de gastar en ida, y vuelta; y algu-

nos lleban unos hornillos de hierro, donde sin baxarse de la bestia amassa, y cuecen el Pan con el estiércol del mismo Camello, que bân recogiendo sin baxarse. Suelen algunos ir por todo el camino haciendo tan imprudentes penitencias en obsequio de su Propheta falso, que al rigor de ellas, se suelen quedar muertos en medio del camino. Otros no quedan habiles para cosa de trabajo, porque unos se afaètean los brazos, otros se abstienen de comer, hasta que desfallecen, y otros se dâ golpes tan inhumanos, que se aturden, y quitan la salud, y vida. Ya ha havido Turco que despues de venir de su peregrinacion, se sacò los ojos con una daga diciendo: No devia, ni era justo viera cosa de este Mundo, quien havia logrado ver, y venerar el Zancarron de Mahoma. Si fuera de mi profesion el predicar, que documentos no se estân cayendo de su pecho a vista de las extrabagancias referidas, sin mas esperanza quien las executa, que una perdicion eterna? Pues que diremos de los Christianos, que tienen, y professan una Ley verdadera? Que de aquellos que creen una immortalidad despues de esta vida, y que esta ha de ser ò para eterna gloria, ò para eterno tormento? Por

ventura hicieran estos por todo un Jesu Christo verdadero Dios, lo que aquellos hacen por el mas vil de los nacidos Mahoma? Puede ser que lo hicieran; pero lo que vemos es, que una larga Missa les fastidia; una penitencia les amarga, y esto aunque sea medicinal, siendo como es para el remedio de sus almas. Mucho parece me divierto de los intentos de Historiador, a los fervores de Misionero; pero me puede disculpar el ver tantos fervores en una gente perdida; y tantas frialdades en Catholicos, que tienen, y professan la Fè de Jesu Christo. Lo cierto es, que los Turcos, y Moros son demasiadamente nimios en las observancias de su falsa ley, y muchos de los Christianos son reprehensiblemente descuidados en guardar, y observar la Santissima Ley de Dios.

CAPITULO X.

*COMO PASSE A LAS ANT. A CIUDAD
de Jerusalem, y lo que sucediò en
el camino.*

YA parece que oyendo el Señor mis continuos clamores, que se dirigian a que el Señor me concediesse la fortuna de ver, y adorar la Santa Ciudad de Jerusalem, abrió su

Magestad camino, y facilitò tan deseado viage: Bien descuidado de la consecucion de esta fortuna me hallaba en el Cayro; divirtiendome mis fervores, en los Santuarios que dexò Christo Sor. Nro. y su Purissima Madre en aquella grã Ciudad, quando huyendo de Herodes, se refugiaron en ella. Pero como el principal anhelo de mi corazon estaba en la Santa Ciudad, aunque ya tenian mis afectos en que zebar su devocios; pero no la facia, pues tenia por objeto mucho mayores bienes. Hallème impensadamente el dia nueve de Octubre de setecientos y veinte y cinco, con una licencia del Reverendissimo Padre Guardian de Jerusalem, en que me señalaba por uno de los de aquella Santa Familia. Como se dexa mas discurrir, que ponderar el gozo que tendria con nueva tan feliz, por esso la dexo al silencio, y solo digo, que apenas tuve el despacho, quando dispuse el viage. Embarquème el dia quinze en el Nilo, en una Carabela Turca, para la Ciudad de Roseto, volviendo a deshacer el camino que trage quando vine al Cayro. Poco paramos en Roseto, y assi proseguimos nuestra navegacion para Alexandria, en donde me detube algunos dias por falta de Embarcacion. En este

viage no padeci los sustos del primero, a causa de haver cessado ya las cr. cientes, y temporales del Nilo; porque este solo tiene su fuerza en el Verano, contra la comun experiencia de los Mares. El dia de señor San Pedro de Alcantara, volvi a embarcarme para la Ciudad de Chipre, y como di principio a este viage en dia para mi tan feliz, fue tanta su prosperidad, que en dos dias lleguè a dicha Ciudad, aunque hai mas de docientas millas de camino. Luego que desembarquè en Chipre, me fui en vusea del Hospicio, en donde fui recibido con aquella charidad, que acostumbra la Familia de Tierra Santa, y yo no sabrè ponderar. Tambien me detuve aqui algunos dias, porque aunque el mismo Bagel havia de passar adelante, no obstante, tuvo que negociar en aquel Puerto, en cuyo tiempo tuve lugar de ver toda esta Ciudad, que aunque por sus ruinas dice lo que fue, ya es Pueblo de no muy grande buque. Sucedíome en esta Ciudad un dia un caso, que me costò muy buen susto envuelto con algunos palos que me dieron. Fue el caso, que como haviamos de passar adelante en el Bagel, otros Religiosos que ya tenia de compañía, y yo, no quisimos sacar la ropa, para escusar el gasto de

Aduana. Un dia fuimos a la Playa para registrar la ropa, y aunque los otros compañeros pasaron a bordo, yo me quedé aguardandolos en tierra metido entre Turcos, Moros, y otras Naciones. En este tiempo se vino hacia mi un Turco Genizaro que Soldado de una Sultana del gran señor, y con grandes voces, è imperio me comenzò a hablar, cosa que yo no entendí. Como yo no le entendia, me estaba quedo escuchando con gran sumision, y encogimiento, pero èl mas indignado, passando de las palabras a las obras, me diò con un garrote que traia tantos, y tan fuertes palos, que juzguè quedar muerto a la violencia de tan cruel Tyrano. Cogióme por un brazo, y dandome muchas patadas, y palos, me llevó un poco mas adelante, en donde estaban mas de cien Turcos, tirando por un Barco para sacarlo fuera. Metióme en medio de tanta canalla, y no obstante que yo hacia lo que podia, y alcanzaban mis fuerzas, èl se empeñò en darme tantos palos, que me lleguè a creer ser aquel el ultimo lanzede mi vida. Con esta affixion levantè mi corazon a Dios, y a su Purissima Madre, pidiendo a su Magestad por medio de esta gran Señora, me librase, y sacase de aquel confriçto,

fiecto. Yo en medio de tan deshecha tormen-
 ta, no quitaba los ojos de mi comitre, y vien-
 do que estaba ya empleado con otro pobre cas-
 tigandolo tan cruelmente como ami, dixee es-
 tas palabras a mi Santissima Señora: Ea Madre
 Purissima, para ahora es vuestro amparo, sa-
 cadme de las manos crueles de este Infel, y
 concededme que vuelva vivo a mi Hospicio;
 no bien huve acabado mi suplica, quando sin
 reparar en el peligro, y riesgo a que me expo-
 nia, larguè las fògas de que estaba tirando, y
 echè a huir por medio de la Playa. No passa-
 rè en silencio el decir que yo mismo me asom-
 braba de mi mismo, pues no sè como tuve tan-
 ta ligereza; que creo aunque viniera el Turco
 a caballo no me diera alcanze, segun la agili-
 dad que me diò mi Madre Purissima. Lleguè
 al Hospicio corriendo por aquellas calles co-
 mo loco, pero todavia con rezelos que me ha-
 via de coger el Turco. Dile las gracias al Se-
 ñor, q me havia sacado del poder de aquel Ty-
 rano, del qual huvo noticia despues en el Con-
 vento que se mordia las manos, y tiraba al fue-
 lo, por no haverme podido coger para darme
 muerte.

Ya llegò el dia que haviendo despachado

sus negocios nuestro Barco, se diessè a la Vela, que fue la vispera de todos Santos para la Ciudad de Banrute, pero nos hizo tan mal tiempo que nos vimos precisados a dâr fôdo, y desembarcar a las faldas del Monte Libano, en tre la Ciudad de Tripoli, y Banrute. No sè como ponderàra este caso, para que el Lector llegàsse a rastrear alguna noticia de lo mucho que aqui padecemos, en ocho dias que estuvimos parados en aquella montaña. Los frios eran insoportables; el tiempo borrascoso passando dia, y noche sin mas abrigo ni techo que el de un Arbol; la comida poca, porque tirabamos a conserbarla para mayores aprietos, y todo era confusion, sin saber a que determinarnos. Viendo yo, pues, todas estas desdichas, y que el Mar no se daba a partido en su braveza, determinè partirme por medio de aquella Montaña expuesto a mil peligros, para la Ciudad de Tripoli, para prevenir algunas provisiones. Lleguè a esta Ciudad que es muy grande, y hermosa, y de mucho comercio, entrè en ella con la dificultad, ò imposible de ni entender la lengua, ni entenderme ellos a mi. Daba vueltas, y mas vueltas a la Ciudad, por mi amado Hospicio; preguntaba por èl, y ya tomàra de pue-

na gana , que aun con el costo de la capa me dieran razon de lo que tanto anhelaba. Quantas veces passaria por la puerta, y por no saber si era passarme adelante, porque no hai por allà Torres , ni Campanas por donde sean conocidos los Monasterios. Llegaba a algunas casas que por la portada pudieran ser el Hospicio, y me hallaba con un Turco indigesto, y cruel que me despedia con desprecio. Preguntaba a otros por señas, y me respondian: *Ruge jajanzir*; que quiere decir: anda puerco. Llegaba a otra casa, y me decian: *Rugya maleum*; que quiere decir: anda maldito. Llegaba a otra, y me decian: *Rugya cafer*; q̄ quiere decir: anda infiel. Viendo, pues, los muchachos, que sus padres me trataban con tanto vilipendio, juntos en quadrillas me tiraban piedras, y me daban voces, y silvidos como a loco. Cansado ya de dár vueltas a la Ciudad, seguido de muchachos, y perseguido de hombres, vi venir hàcia mi un hombre en trage de Christiano. Preguntèle en Español por el Hospicio, y èl aunque era Francès, me respondió en Italiano: *Pater veni mecum*; que quiere decir: Ven conmigo Padre. Seguile con tanto gusto como si fuera un Angel, y apenas me puso en la puerta

del Hospicio, quando salieron los Religiosos à abrazarme, y ellos, y yo dimos à Dios nuestro Señor, rendidas gracias, por haverme librado de tantos peligros. El dia siete salí del Hospicio con alguna provision para remediar la necesidad de mis Padres compañeros, que era ya muy grande, y aunque el tiempo no nos permitia salir de aquella montaña; pero mejorando el Señor sus dias, y la Mar sus furias, partimos para la Ciudad de Benrut. Esta Ciudad es de muy corta poblacion, pero muy surtida de todo genero de mantenimientos, à causa de su Puerto, que es de los mejores que tiene la Palestina. Aqui aunque no hai Hospicio de Religiosos, tenèmos una casa, cuya llave tiene un Christiano Catholico Mironita, que cuida de amparar los Religiosos, y Peregrinos, en donde descansamos aquella noche. El dia siete nos embarcamos para la Ciudad de Zyda, que es bastantemente grande, y de mucho comercio. Tiene aqui Tierra Santa un Hospicio muy bueno, en que suelen vivir quatro, ò seis Religiosos. Descansamos algunos dias, y renovamos las provisiones, para despues embarcarnos para Tolemayda, que oy se llama San Juan de Acre, En las grandes ruinas, que

que esta Ciudad tiene, indica haver sido en sus tiempos una de las mejores Ciudades de todo aquel País, oy està tan ceñida su poblacion, que apenas llega a cien bezinos. Tambien aqui nos detuvimos algunos dias, en cuyo tiempo visitamos el Monte Sydòn, que es donde Christo Señor nuestro, curò a la Cananea del flujo de sangre. Oy tenemos alli el entierro los Religiosos del Hospicio, que aunque no muy acomodado, tambien le hai. Aqui se quedaron mis compañeros, porque no traía licencia del P. Guardian, para passar a Jerusalem, por lo qual escribieron conmigo, y por ser desde este Hospicio donde escriben todos, porque sin nueva licencia del P. Guardian de Jerusalem, no pueden passar adelante. Profegui solo mi viage, embarcandome en este Puerto para el de Jafa, ò Joppe, que es el ultimo Puerto de Mar, y el mas cercano a la Santa Ciudad de Jerusalem. Y haviendo passado por las faldas del Monte Carmelo, dexandolo a la izquierda, y tambien la Ciudad de Cessaria, lleguè con felicidad a la Ciudad de Joppe, que es donde Salomòn desembarcaba los Cedros, que venian del Libano para el Templo. En este Puerto fue donde se embarcò Jonas para Tarso, huyendo

de la predicacion de Ninive ; pero Dios nuestro Señor, que queria la conversion de aquella Ciudad por medio de este Propheta, dispuso la tormenta, que lo echasen en el Mar, que lo tragasse la Ballena, y que al tercero dia lo vomitasse en aquella dilatada Playa.

Luego que saltè en tierra en Joppe, me descalzè, y rezè un Padre nuestro, y un Ave Maria, para ganar la Indulgencia plenaria, que en este sitio tienen concedida los Summos Pontifices, a todos los Religiosos, y Peregrinos, por ser este el principio de la Tierra Sãta. A poco mas de veinte passos està el Hospicio, y la Ciudad, en donde no hai mas que un Religioso, para hospedar los que por alli pasan para la Santa Ciudad de Jerusalem. Luego que entrè, y me recibì este Religioso con grandissima charidad, me fuì a la Capilla en donde con mi acostumbrada tibieza, di las gracias a mi Dios, por haverme traído atropellando peligros, à ver, y venerar su Santissima Tierra, y Patria. Si son Sacerdotes los Peregrinos, rezan al entrar el *Te Deum laudamus*, que no se canta para evitar el escandalo que de ello recibierã los Turcos. Este Hospicio era la casa de Simon Coriano, en donde el señor San Pedro tuvo aque-

aquella vision de la Sabana llena de todo genero de animales. Aqui fue donde tambien el señor San Pedro sanò a la muger llamada Tabita, como dicen los hechos Apostolicos. El Religioso que assiste en este Hospicio es de la Santa Provincia de Andaluzia, y se llama Fray Nicolàs Barrera. A este santo Varon le ha comunicado el Señor junto con una gracia de curacion, una caridad tan sin distincion de personas, como debe ser la que fuere verdadera, que sean Christianos, que sean Griegos, que sean Moros, ò Judios, la exercita con tan singular acierto, que a hecho especialissimas curas en todo genero de personas. Habilidad es esta, que le ha negociado en tanto grado los cariños de todas Naciones, y en especial de los Turcos, que pondrán todo el exfuerzo pòssible, porque no se le dè motivo de pesar alguno. Hai desde esta Ciudad a Jerusalem diez leguas poco mas ò menos; pero aunque corto el camino, el mas peligroso que se anda en Tierra Santa, por los muchos Arabos que le frecuentan. En este camino es muy raro el Peregrino, ò Religioso, que no faca que contar, porque ò bien apaleados, apedreados, ò desnudos, todos passan la muestra de tan inhumana gente, que son mas barbaros q̄ los Turcos.

Salí de esta Ciudad de Joppe, para la Ciudad de Rama, que hai como dos, ò tres leguas de camino muy llano, y en èl se ven algunos Arboles, en especial Olivos, sin que aiga hasta Rama otro genero de Arboles, aunque hai quien diga, que hai Higueras de Faraon. Es verdad que pudo haverlas en aquel tiempo, y haverse ya caido, ò secado; las pocas que hai estan junto a la Ciudad de Rama, quiza perseverando, porque las cultivan sus moradores. Es este Arbol a manera de Nogal de mucha corpulencia, y vistoso; el fruto lo lleban en el tronco, que son unos higos muy grâdes, y amarillos, y todos sembrados de espinas muy subtiles, y enconosas. En este camino fue donde Sanson puso fuego a las mieses de los Filisteos, atandolo a las colas de las Zorras como dice la Escritura. A la mano izquierda como se bà hacia Jerusalen se ven algunos vestigios de la Ciudad de Lida, donde predicò San Pedro, y sanò a la paralitica Enea. Luego que entrè en Rama, me fui al Hospicio que era la casa de Joseph Nicodemus, el que baxò a Christo Señor nuestro de la Cruz, y le donò su Sepulchro, que havia labrado para si. Suelen vivir en este Hospicio tres, ò quatro Religiosos, para

hospedar los Religiosos, y Peregrinos que bân,
y vienen a Jerusalen. Partì de Rama para la
Ciudad Santa de Jerusalen un Viernes en la
noche como a las nueve, llebando por conduc-
tor un Turco, que así él, como yo ibamos con
sobradissimo rezelo. Viendo yo tan cortos
animos en mi conductor, y siendo practico en
la tierra, entrè en mayor cuidado, y con reso-
lucion le dixè al Presidente: Padre, si como es
Viernes fuera Sabado, dia dedicado a mi Pu-
rissima Señora, yo solo me fuera tan confiado,
que al amanecer havia de llegar a Jerusalen,
aunque passara por medio de Infieles Arabos.
Hicieronme instancias que de noche no salian
los Arabos, con que me puse en camino con mi
Turco, pero siempre sospechando lo que des-
pues me sucediò. No bien haviamos camina-
do un quarto de legua, quando de aquellas
emboscadas salieron pidiendo el Alcafarò, y
dandole muchos palos a mi compañero. Yo
aunque no los entendia, bien conocia que ha-
vian de hacer con migo lo mismo. Despues q̄
se hartaron de moler a palos al Turco, vinie-
ron a mi, y aunque no me dieron de palos, me
quitaron el Bagage que llebaba, è hicieron con
migo otras ignominias, que sufrì con alguna

resignacion , en vista de padecerlas en tierra q̄ tanto diò de peñares al mismo Hijo de Dios. Por fin, viendo que no era posible el passar adelante, volvimonos atràs, que no fue poca fortuna el poderlo hacer , y aunque con grandissimo trabajo llegamos al Hospicio bien estropeados del mal tratamiento que nos dieron. A la siguiente noche volvi a emprender mi viage con mas rezelo del P. Presidente, y demàs Religiosos, que cuidado mio; porque como era Sabado dia de mi Purissima Señora , eran tales mis confianzas, que aun solo emprendiera mi viage si no huviera alguno que me acompañara. Dice un proloquio comun: que la fè es la que mata, ò sana, y lo cierto es, que lo hallè tan experimental, que por la mañana bien temprano estaba a vista de Jerusalen, sin el menor contratirmpo. Saliendo de Rama, y habiendo caminado como tres leguas, se mira en un alto a la mano derecha la casa del buen Ladron, que aunque solamente han quedado los vestigios; pero tiene muy empie las mañas de hospedar; sino a un buen Ladron, a muchos malos, entantos Arabos como frecuentan sus confines. Mas adelante como una milla està emmedio del camino uno de los pozos de Jacob; desde aqui comien-

za la Montaña de Judea, que es asperísima, y donde está el mayor peligro. Caminando por ella como una legua, está el Lugar donde todos los Peregrinos pagamos ocho meydines de Alcafaro, a los Villanos de aquel Pueblo, y quince a los Arabos, que en nuestra moneda hacen quarenta, y seis quartos algo mas. Despues caminando como otra legua de Montaña, se llega a Anathot de Bejamin, patria del Propheta Hieremias. Está este pobre Pueblo tan arruinado, no obstante que devia eternizarse por haver sido madre de tal hijo, que hasta un Cõvento que tenia en èl mi Orden antiguamente, porque una noche vinieron los Arabos, y degollando todos los Religiosos, saquearon el Convento, le han desamparado totalmente, de modo que todo está por el suelo, salvo algunas ruinas de la Iglesia. Mas adelante encima de una montaña, se ven algunos vestigios de la Ciudad de Modin, patria de aquellos ilustrísimos, y nunca bastantemente alabados, los Machabeos. Como tres leguas, está el memorable Valle del Terebinto, donde David, y el Gigante Goliat, tuvieron aquella batalla, que venciendo la David con su honda, mereció pasar del estado de un misero Pastorcillo, a las

gran-

grandezas de Rey de todo Ifrael. En este sitio hai unas ruinas muy grandes, y una fuente muy buena ; estan ya las ruinas tan desechas, que no se puede distinguir si fue Palacio , ò Iglesia, à que mejor me persuado : porque Santa Elena madre del Emperador Constantino el Magno, donde quiera que havia sucedido alguna accion memorable, fabricaba un Templo. Luego se passa por la Puente del Arroyo del Terebinto , aunque este no lleba agua, sino es que llueve. Como cosa de una milla, que es la tercera parte de una legua , se comienza a subir una legua de Montaña, desde cuyo comedio se ve a la izquierda al Monte Silo , donde estuvo mucho tiempo el Arca del Testamento, y tambien Ramatha Sophin Patria, y Lugar del Propheta Samuël , y donde oy es comun tradicion de aquellas Naciones, que està su sepulchro.

CAPITULO XI.

COMO DI MOS VISTA A LA SANTA Ciudad de Jerusalem, y de otras cosas que sucedieron hasta entrar en ella.

LO que mucho se ama , mucho se desea ; pues nunca puede el apetito verse satisfecho, hasta la entera possession. Grandes erã
mis

mis deseos de ver, y adorar a la Santa Ciudad de Jerusalén, como lo he significado varias veces en el discurso de este Libro, y aunque desde luego que entré en la Tierra Santa, se ofrecian a cada passo objetos a la devocion para poder desfogar sus actividades; todavia conocia en mi mismo no sé que anhelo, que llamaba mis atenciones a superior empleo. Bien conocí era esta aquella Santissima Ciudad, que tuvo por moradores la Santissima Familia de JESUS, y MARIA; pues luego que desde el camino, a distancia de poco mas de media legua, di vista aquella Señora de las gentes, descansaron de modo mis afectos, que aunque mis trabajos en conseguir esta dicha huvieran sido mucho mayores, los diera por bien empleados a vista de la presente fortuna. Luego que salimos de Ramatha Sofin, en el corto espacio que hai hasta dar vista a la Santa Ciudad, todo se me iba en preguntar en el modo que podia al compañero hacia donde caia Jerusalén. Señalóme por señas el sitio, y fixando hacia él los ojos, no permitia se divirtieran a otra cosa, hasta ver lo que tanto deseaba. Conseguí esto al llegar a un Puerto que hace la Montaña, desde cuyo sitio se registra con toda distincion no solo la Ciudad,

dad, y hermosos Edificios, sino aun muchas millas en circunferencia. Al descubrir aquella Santissima Ciudad, descalceme, y postrado en tierra la saludè con las siguientes palabras, mas dictadas de mi afecto, y devocion, que de ciencia; pues esta no llega a mas su extension que la que professa un Lego de San Francisco mi Padre.

Dixe, pues, de lo intimo de mi corazon: O, Santissima Ciudad! Dios te salve, ilustrissima, y santissima habitacion, y morada del Hijo Unigenito del Padre: eres dichosa, y gloriosa, no solo en poseer este titulo, sino en la posesion de preciosissimos thesoros de santidad, y virtud. Dios te salve, hermoso Jardin de la Iglesia, cuya pingue, y abundante tierra, fue regada con la preciosa Sangre de mi Señor Jesu Christo. Dios te salve, Altar consagrado a Dios, donde el Cordero sin mancilla se sacrificò al Eterno Padre, en satisfaccion de las ofensas de un ingrato Mundo. Dios te salve, Viña Santissima, y abundante, que nos diò aquel Racimo maravilloso, que exprimido en la prensa de su Pasion Sacro-Santa nos cistilò todos siete Sacramentos. Dios te salve, Haza fecunda, en cuya admirable Tierra se criò aquella

Espiga Divina, de que se hizo el Angelico Pan, que tan suavemente ha mantenido, y mantendrá la Iglesia hasta la fin del Mundo. Dios te salve, Talamo, Oriente, y Cuna de la Iglesia Catholica Romana; pues en ti fue la formaci6n, y principio esta Madre la mas tierna, y amorosa para con sus hijos. Gozate en buen hora con todos estos, y mas timbrens a que no alcanza la cortedad de mi discurso. Pues què mucho que vengan a ti exalados los Christianos, y que seas tenida en tanta veneracion, si esta se extiende à Christianos, Turcos, Scismaticos, y Gentiles, que con emulacion fino en todos Santa, a lo menos exemplar con que vienen de remotas tierras a ver, y venerar tu suelo. Aqui viene el Christiano con ardiente devocion, motivado de tantos titulos como quedan referidos. Aqui los Turcos, y Moros, no solo por què bien creen fue Patria de Jesu Christo a quiè ellos tienen por un gran Propheta, sino tambien porque entre las innumerables falsedades de su Alcoran, dicen que en esta Ciudad estuvo Mahoma, y que desde ella subió al Cielo con Jesu Christo, porque eran grandes, è intimos amigos. Tambien la visitan los Gentiles, y es Tierra Santa, pues demàs de venir

à ella con immensos trabajos del Oriente, como yo los he visto; en el tiempo de Jesu Christo Señor nuestro, los havia tambien, los quales pidieron a San Phelipe les mostrasse a Jesu Christo. Para entrar en esta Santissima Ciudad, tan generalmente venerada de los mortales, me descalzè de mis Zandalias, y quisiera fuera de mis afectos torcidos, y malas inclinaciones, y mientras haze la deprecacion que acostumbran todos, ò los mas de los Peregrinos que visitan aquella Santa Tierra. Suele hacerse esta en esta ocasion, porque como es la primera vez que se descubre la Santa Ciudad, à que todos los Peregrinos, y Religiosos anhelan; la misma devocion que causa aquella primera vista enfervoriza el corazon, y le enciende en los amorosos incendios de la charidad. Confieso de mi, que aunque tan tibio, y distraido sentì en esta ocasion tales fervores en mi alma, que no solo hice mi deprecacion con generalidad, como se suele, sino con especial reflexion aquellas personas, y Prelados, de quienes havia recibido algun beneficio, y havian sido causa de lograr yo la presente fortuna. Pondrèla aqui en el mismo modo que la haze, para que si alguno lograre la dicha de pasar à

Tierra Santa; podrá sino toda en parte, y mudando lo que pareciere, servirle de arancel, para hacer otro tanto en llegando al mismo sitio.

Soberano Señor, y Dios Eterno, delante de vuestro Divino acatamiento se postra en esta bendita Tierra, el mas humilde de tus siervos, si merece este titulo, y nombre, el que en sus obras se postra como un vil esclavo. Yo, Señor, con los mas encendidos afectos de charidad, y amor, pido a vuestra Divina Magestad, una debida disposicion para entrar en tierra, que consagrò vuestro Unigenito con su Divina presencia. Haced, Señor, en mi con el dulce atractivo de vuestros axilios Soberanos; que todo quanto hiciere, y padeciere en esta tierra, sea del mayor agrado vuestro, y utilidad de mis proximos, y hermanos. Quisiera Dios mio, y todo mi bien, antes perder mil vidas, que por mi indisposicion hacerme indigno morador de esta Santissima Ciudad, y en ella ser mas gravoso, q̄ util a los Prelados de mi Ordē. Y puesto Señor, que no se halla imposible, que no venza vuestro infinito Poder, si esto es imposible por mis, muy posible por Vos. En Vos confio, Señor, que esta mi visita ha de redundar

dar en las mejoras de mi alma ; poniendo de mi parte, como lo pongo ahora, y protesto un proposito firmisimo de executar aquello que me pareciere mas conforme a vuestra Santissima Ley, y demás obligaciones que professo. Para estos intentos, y fines pongo, y aplico todos los trabajos, y fatigas que hasta aqui he padecido, y padeciere en adelante. Y para cumplir Señor, con las exactissimas Leyes de la Charidad lo aplico tambien, con todas las Indulgencias, gracias, y perdones, y en union de aquella finissima charidad, con que mi Señor Jesu Christo se ofreció a vos en el Ara de la Cruz, en primer lugar para honra, gloria, alabanza, y extension de vuestro Santissimo Nombre, y de mi Señor Jesu Christo, y que vuestro Santissimo Nombre, y Fè sean seguidos, y venerados en toda la redondèz de la tierra. Todo esto junto lo ofrezco en accion de gracias, y humilde conocimiento por todos los beneficios generales, y especiales hechos à todas criaturas, en especial a los Fieles hijos de la Iglesia, y a mi pobrecillo indigno pecador como el mas minimo esclavo de todos.

Pero especialissimamente lo ofrezco Señor, por todas las personas del estado Eclesiastico,

tico,

tico, en particular por Nro. SSmo. Padre Benedicto XIII. para que vuestra inefable clemencia le assiata con singulares auxilios, para el acertado gobierno de todo el Orbe Christiano. Por el Colegio de los Eminentissimos Señores Cardenales, que como Auxiliares de vuestro Vicario el Summo Pontifice Romano, tengan luz, y acierto en todo quanto le aconsejaren, y ayudaren. Por todos los Prelados Arzobispos, y Obispos, y los Prelados de todas las Religiones, y en especial por Nro. Rmo. P. Ministro General. Por el Rmo. P. Guardian de Gerusalen, y Comissario de Tierra Santa, q̄ reside en nuestra España. Por el P. Guardian de mi Colegio de Arcos, y por todos los Provinciales, y Guardianes, que he tenido en la Orden desde que visto su Abito Santissimo. Por la Exaltacion de nuestra Santa Fè Catholica, para que se estienda, y alcance a todos los terminos del Mundo. Por todos los Juezes, y Ministros del Tribunal de la Santa Inquiciõ, para que dandoles Vos, Señor, un zelo fante, y acierto, miren por la conservacion, y augmento de la Fè. Y para que esta se estienda os pido Dios mio, por todos aquellos infelices q̄ estàn fuera de ella debaxo del pesado yugo del inpio Satanàs.

Afsimifmo , os pido Señor, por todas las personas del estado Secular, y en especial por Nro. Catholico Monarcha D. Phelipe V. por los demás Reyes, y Principes Christianos, y que les deis un zelo fante, y ardētifsimos deseos de unirfe para la restauracion de esta Santifsimia Tierra, y Patria tuya. Por todas quellas personas que fin meritos mios me estiman, hacen, y quieren bien. Por los Captivos Christianos que gimen oprimidos del yugo, y tyrania de los Infieles. Por las pobrecitas Almas del Purgatorio, en particular las di mi mayor obligacion, y por los que estān en pecado mortal. Sobre todos, Señor, derramad vuestras infinitas misericordias, y gracias para que todos os firvan en rectitud de conciencia, y temor fante. Afsi es mi intencion, Señor, que a todos en general, y a cada uno en particular le alcancen vuestras mercedes infinitas, con tanta eficacia, y valor como si por solo èl pidiera.

Acabada esta oracion, di gracias a mi Dios por los beneficios recibidos, en especial por haverme dexado llegar a vèr lo que con ardientes ansias deseaba mi alma. A pie, y descazo proseguì lo restante del camino que reguè con innumerables lagrimas de ternura, viendome

ya en la posesiõ de mis deseos. Es este camino aunque algo pedregoso, muy divertible hasta la Santa Ciudad, por haver en èl algunos Jardines muy vistosos, y otras fabricas, y arboles de singular hermosura.

CAPITULO XII.

LLEGADA A JERUSALEN, Y CEREMONIAS que hacen los Religiosos para recibir à qualquiera Peregrino.

ES la Charidad Reina coronada de todas las Virtudes, dice el Apostol S. Pablo. Y lo es con tanta propiedad, no solo porque aunque se exerciten todas si esta falta, no es de provecho alguna virtud, sino porque tiene esta en si misma tan atractivo imperio sobre las voluntades, que donde quiera que se vè executada, ha sido siempre muy bien parecida. No hai Nacion, ni gente, por barbara que sea, que no mire con buenos ojos a esta singular Virtud; y por ella estimen a quien se exercita en ella: motivo a mi vèr aunque no el principal, que esse es Dios Nro. Sr. porque aquella santissima Familia de Jerusalem la exercita en tantos actos, para el atractivo de los Turcos. No vi,

ni experimentè en todo el tiempo que fui morador de Tierra Santa , accion executada por aquella dichosissima Familia , a quien no diese vivissimos alientos la Charidad : ya sea respecto de Dios Nro. Sr. en los encendidos afectos del Divino Culto ; ya sea en los proximos sin distincion alguna de personas. Entre estas, la que mas lagrymas cuesta , por lo tierno de sus ceremonias, es el recibimiento de algun Religioso, ò Peregrino ; porque además de los tiernos abrazos, queriendo cada uno q̄ su corazon fuera el Hospicio del forastero, hace luego el P. Guardian el laboratorio de los pies cõ toda la Comunidad, en la forma que dirè despues.

Alegre, y contento entrè en Jerusalem al rayar el Sol el dia diez y ocho de Noviembre, del año de veinte y cinco, y siguiendo aquellas calles que hai desde la Puerta de Belen , hasta nuestro Convento de San Salvador, fui recido de aquella Comunidad con tantas expresiones de cariño, y amor, como si cada uno viesse a su mismo padre. Allí fueron los abrazos; allí las bienvenidas , y parabienes reciprocos : yo los daba a mis hermanos por la furtuna que gozaban de ser moradores de tan Santa Tierra, y a mi me los retornaban por comenzar en

mi la misma fortuna. No se pueden numerar las lagrimas de devocion, y ternura que mutuamente se derramaron en tan charitativo recibimiento. Yo considerando à aquellos santísimos Varones, que viviendo entre aquellas barbaras Naciones, estaban tan hechos a padecer trabajos, que ya no contaban por dia bueno aquel en que no los padecian. Por el contrario, los que me recibian consideraban, que como manso Corderillo me iba tambien a meter por los mismos filos de la espada Turca. Quando pudimos desembarazarnos, que no fue poco de tan tiernas demostraciones, me llevaron a la Iglesia, en donde con encarecidos afectos de mi alma, di gracias al Señor, en verme ya dentro de la Ciudad, y Convento, en q̄ todos los Christianos tienen fixados sus corazones.

Tres dias se passaron hasta el recibimiento publico, que son los que en toda nuestra Ordē se le conceden al huesped, y en ellos tratandome como a tal, aunque de profesion Lego, me sentaban en las mesas en un cantōn, cerca del P. Comissario, y Procurador general de Tierra Santa. Tambien en la comida que me administraban havia distincion; pues en todos

tres dias me dieron una reflexion mas que la comun que se administraba a todos. Al tercero dia, junta la Comunidad a son de Campana en la Iglesia, en la qual se hace esta santissima ceremonia. El Sacristan tiene ya prevenido el aparador de Vacias, Jarros, y Toallas, y asimismo agua caliente muy odorifera con todo lo demas, como si fuesse Jueves Santo. La Comunidad viene procesionalmente con su Cruz alta, Ciriales, Incensarios, Hebdomadario, Cantores, Maestro de Ceremonias, y por cabeza de todos el Rmo. P. Guardian con Roquete, y Eitola como Nuncio Apostolico, que es de su Santidad. En medio de la Capilla Mayor esta tendida una Alfombra riquissima, y en ella una Silla muy hermosa, que hai para que en estas funciones se siente el Peregrino, ò Religioso, que se le han de labar los pies. Al pie de la Silla esta una Almoada de Tercio-pelo para los pies. En esta Silla me sentaron, y luego el Rmo. P. Guardian ciñendose unas tan riquissimas Toallas, y poniendome delante otra, hizo el laboratorio de rodillas, el qual acabado, y enjutos los pies, me besò el pie derecho con profundissima humildad. Considere a qui el Lector, quan anegado estaria mi corazon en

lagrimas de ternura, viendo postrado a los pies del mas contemptible Lego una persona, y dignidad tal como la del Guardian de Jerusalem; pues fuera de ser, el mas condecorado Oficio de la Orden de San Francisco, tienen en aquellas partes, todas las veces, y voces del Pontifice Romano. Mientras el P. Guardian hace el laboratorio están todos los Religiosos con velas encendidas cantando Antiphonas, y Psalmos que están determinados para tan sagrada ceremonia. Luego puesto mi pie derecho sobre la rodilla izquierda del P. Guardian bân llegando todos los Religiosos de dos, en dos para besar el pie, y en acabando todos los abrazè, comézando por el P. Guardiã. En esto se ordenò la Proceßion Claustral, en medio de la qual iba yo con una bela de media libra encendida. Esta Proceßion se remata en la Iglesia, a cuya entrada comienza el Organo, que junto con las voces de los Religiosos que las hai siempre muy buenas, parecia aquel Templo un diseño de la Gloria. Concluyese toda la funcion con una fervorosa Platica, que hace el P. Guardiã en que advierte las mercedes, y beneficios tan grandes, que su Magestad le ha hecho en haverlos traído salvos, y buenos a ver aquella Santa

Ciudad, y visitar aquellos Santissimos Lugares, el modo como lo han de hacer, y el fruto que de ello han de sacar.

Acabada la Platica volvi à abrazar de nuevo a todos los Religiosos, y todos juntos me llebaron al Refectorio por ser ya hora de comer, sentandome tambien este dia, no en el asiento que segun mi profesion pertenecia, sino en el mismo que los dias antecedentes. Al Sabado inmediato me echaron por officio en la tabla, que todos los dias fuesse à ayudar à Missa al Sepulchro de la Santissima Virgen MARIA, que està fuera de la Ciudad, como un tiro de Mosquete en el Valle de Josapha. Esta Missa se dice al romper del Alba, para obiar el incombeniente de que bengan Turcos, y hagan algun desfacato. Venia con nosotros un Truximán, que son aquellos Mozos Christianos, de que se sirve el Convento, para traher las Vestiduras, y demás Ornamentos para la Missa; porque por la ninguna seguridad, no se puede quedar alli nada. Para ir desde el Convento a este Santissimo Sepulchro, se passa por la Puerta Indiciaria, que ahora està dentro de la Ciudad, y toda la Calle de la Amargura, en donde hai muchos Santuarios, que referirè

en su proprio lugar. Solo ahora dirè del Sepulchro de la Virgen, y otros Santuarios del Valle Josapha, que los hai de grandissima devocion: como son el Sepulchro de nuestra Señora, la Cueva donde orò, y sudò sangre Christo Señor nuestro, el Huerto de Gethsemani, y otros.

La Iglesia, y Sepulchro de la Santissima Virgen, es una de las mas hermosas, y singulares fabricas que tiene Jerusalen. Es muy espaciosa, y dilatada, aunque de afuera parece lo contrario, y es la razon, porque todo el Templo esta debaxo de tierra, y no se descubre del fino un poco de la techumbre, de tal modo, q̄ parece una casilla muy ordinaria. Baxase a esta Iglesia por cinquēta escalones muy anchos de Jaspe blanco de singular hechura. En el medio de la escalera a mano derecha estan en una Capilla los Sepulchros del señor San Joachin, y Santa Ana, Padres de la Santissima Virgen. Hai en esta Capilla un Altar en que dicen Miffa los Religiosos todos los dias, de estos Santissimos Patriarchas, y quando por devocion la quiere alguno decir. Quasi en frente de este sitio en la misma escalera esta otra Capillita, en donde esta el Sepulchro del Sr. S. Jo-

seph, y el de Simeon Sacerdote, el que tuvo al Niño JESUS en sus brazos. Tambien aqui se dice Missa el dia del Santissimo Patriarcha S^a Joseph. Mas abaxo como al fin de la escalera, à la mano izquierda està uu aposento que llaman Lugar incognito, que suele haverlo en las mas Iglesias de Tierra Santa, para si hai algun rebato de Turcos, poder en èl salvar el SSmo. Sacramento, y Vasos Sagrados. En baxando à la Iglesia, quasi en medio de ella està el Sepulchro de nuestra Señora, el qual es todo de una pieza abierta a pico, aunque para mayor hermosura, y decencia està todo cubierto de Lofas blancas de Jaspe. En este Sepulchro de Nra. Sra. y Altar no dicen Missa mas q̄ los Religiosos Latinos; pues aũque todas aquellas Naciones Orientales tienen tambien su llabe, como tambien los Turcos tienen sus Altares a parte para celebrar. Y advierta el Lector, que en esta Iglesia, y la del Monte Olivete, desde donde subió Jesu Christo al Cielo, es tambien Mezquita de Turcos, y solamente en estas podemos entrar sin incurrir en las penas que hai puestas para el Christiano q̄ entrare en otras. La causa porque tienen aqui los Turcos lugar de oracion, es porque le tienen gran devocion

à nuestra Señora, por haver sido Madre de un Propheta como fue Jesu Christo; por que estos Infieles no creen que Christo Sr. Nro. fue Dios, y Hombre verdadero, sino solo Hombre. Otras fabulas, y enredos suelen decir estos Barbaros, que no refiero por no ofender con ellas a los piadosos, y catolicos oídos.

A esta Iglesia, y Sepulchro de la Virgen vienen todos los Religiosos el dia catorce de Agosto, a la hora de Vísperas, que se cantan con la mayor solemnidad que es possible, en reberencia de tan grã Señora. Traese del Convento de San Salvador todos los Ornamentos de Altar, y Coro; porque la noche de la vispera, se queda toda la Comunidad en este Santissimo Sepulchro, hasta concluidas todas las Missas del siguiente dia, con la cantada. Toda la noche se gasta en los Maytines, y en cantar Psalmos, Hymnos, y otras alabanzas de la Virgen MARIA, y como la Iglesia es tan grande, y de maravillosas bobedas, parece con el silencio de la noche, que todo el Cielo se ha trasladado à aquel bellissimo Templo. Siempre se procura alguna guardia de Turcos, a quien se le pega muy bien para que nos defiendan de los Arabos si vinieren, que lo suelen hacer muy

de ordinario. Al sienguiete dia despues de dichas todas las Missas rezadas en el mismo Altar del Sepulchro, se comienza la cantada con toda solemnidad, que la suele cantar el Rmo. P. Guardian, o P. Procurador General, y en esta Missa comulgan todos los que no son Sacerdotes.

Tiene esta Iglesia distintos Altares, cada uno de su Nacion, de las que viven en Jerusalem, como son Griegos, Armenios, Jacobitas, Avisinios; y otro lugar separado sin Altar para los Turcos. El Altar principal, que esta en medio de la Iglesia en la Capilla, o Sepulchro de la Virgen, es de nosotros los Religiosos Latinos. El remate de las escaleras a mano derecha esta el Altar de los Armenios. Los de esta Nacion dicen todas las semanas una Missa en el Altar del Sepulchro de nuestra Señora, con licencia del P. Guardian, y en su ausencia del P. Procurador General, porque como la Iglesia de la Degollacion de Sant-Iago, y la Casa de Cayfas es de esta Nacion, porque ellos nos conceden el dia de Sant-Iago el que cantemos la Missa en su Iglesia, que es donde degollaron al Santo, y la otra Missa la Pasqua de Espiritu Santo en Casa de Cayfas. El Altar de los

Abi-

Abisinos, está en la testera de la Iglesia junto à la Cisterna a la mano izquierda como entramos; y en el otro testero de enfrente está el Altar de los Griegos. Los Jacobitas tienen su Altar en una Capilla enfrente del Sepulchro de nuestra Señora; y en correspondencia a esta Capilla, está el sitio, ò Capilla que sirve de Mezquita a los Turcos. Toda esta maquina de Templo, que lo cierto es, que es muy grande, está debaxo de tierra, sin tener mas comunicacion de luz, que la que le entra por una Claraboya que está en el techo, y las Lámparas de que cuidamos nosotros diariamente.

Luego que se sale de este Santísimo Sepulchro, como en distancia de treinta passos poco mas, ò menos, se encuentra la Cueva, ò Gruta donde orò Christo Señor nuestro, y sudò Sangre la noche de su Pasion. Es este lugar de los mas devotos que tiene la Tierra Santa, por la frecuencia con que asistia en él Christo Señor nuestro. Pues como dice el Evangelio de San Lucas, que se fue à ella aquella noche a orar, segun la costumbre que tenia. Esta tambien esta Cueva debaxo de tierra, y con su Claraboya para la luz. Baxase por diez escalones, ò gradás abiertos a pico; porque

toda la Cueva es de solidissima piedra, y tan grande, que tiene abaxo de circunferencia cinquenta y dos passos, y como quinze en diametro. Aunque todo este Santuario es de una vivissima piedra, como es tan ancho, tiene cinco postes muy gruesos que mantienen el techo para su mayor seguridad. Al lado izquierdo como se entra esta un Altar en lo más oculto, que denota el lugar donde estaba Christo Señor nuestro, quando orò a su Eterno Padre, y postrado en tierra todo bañado en su Divina Sangre, que por fuerza de la agonía sudaba, aceptò el Caliz de nuestro remedio, que fue su Pasion Sacro Santa. Todavía se conocen en el techo algunas Estrellas doradas de quando Santa Elena le adornò para que esruviessè con la decencia debida, como hizo con otros, ò con todos los Santuarios de Palestina. El mayor dolor que puede penetrar a un corazon Christiano, es, que con tener este lugar tantos titulos para ser reverenciado, y adorado, por nuestras culpas, se estèn sirviendo dèl los Turcos Labradores para encerrar Cabras, y Bueyes. El Señor Innocencio VI. le concediò a este lugar una Indulgencia plenaria, por la gran devocion que le tenia, y la

ga-

gana qualquiera Peregrino rezando en dicho lugar tres Credos. El Miercoles Santo hacen aqui los Oficios, y se canta la Passion de San Lucas, y en llegando à aquellas palabras que dicen: fue su sudor a manera de gotas de sangre; postrados los Religiosos en aquel bendito suelo lo riegan con lagrimas de lo intimo de sus corazones. Acabados los Oficios, se tapan bentana, y puerra con unos tapetes que se llevan prevenidos, y se hace una muy aspera disciplina; porque aunque fuera muy tibia, el que se hallara presente, en vista de estar aquel suelo regado con la Sangre de JESUS, como no derramara la suya para dar alguna satisfaccion a tan grande deuda? Lo cierto es, que por lo comun, siempre queda hecha un lago de sangre; quiera Dios que sea para mayor honra, y gloria suya. Amen.

CAPITULO XIII.

D. ASE NOTICIA DE OTROS SANTUARIOS del Valle de Josapha.

MOtibado de escular molestias, y digresiones, prosigo la narratiba de los Santuarios del Valle de Josapha; puesto que

en el presente lugar nos vimos obligados a tratar del Sepulchro de la Santissima Virgen, que es de los mas principales que en este Valle se veneran. Ya diximos en el Capitulo passado algo de las excelencias de este Santissimo Templo, como asimismo de la Gruta en que Christo Señor nuestro, se retiraba con frecuencia a sus exercicios interiores, por cuya costumbre lo executò la noche de la Cena. Pero por quanto hai otros en este mismo Valle, trataremos de ellos en el Capitulo presente, con q̄ podremos despues con menos embarazo referir las otras visitas de los Santuarios de dentro, y fuera de la Santa Ciudad. Apenas salimos de la Cueba donde orò nuestro Redemptor JESUS, quando entramos en el Huerto de Gethesemani, y como un tiro de piedra està el lugar en donde el Maestro de la vida dexò a los tres Apostoles, San Pedro, San Juan, y Sant-Iago; a los quales mandò que velasen, y orasen, para que no entrasen en tentacion. Pero assi estos tres Discipulos, como los otros ocho (porque Judas no estava alli, que andaba fraguando la entrega del Señor) llevados de la grandissima tristeza que poseia sus corazones, se dexaron vencer del sueño. En el lugar

gar donde estaban los tres primeros recostados, se miran oy gravadas en la piedra las señales de sus cuerpos, en la forma que cada uno se recostò. Un poco mas abaxo, como treinta passos està el lugar en donde fue preso nuestro Redemptor, maniatado, y encadenado, para cuyo efecto, y para esposarle las manos con unas argollas de hierro, que estaban en los remates de la cadena, tendieron al Señor boca abajo, pegado el Rostro con el suelo. Este lugar causa gravissima devocion, y ternura, en consideracion de lo mucho que el Señor padeciò en èl de cozes, bofetadas, empellones, tirones de cabellos, heridas, y lo mas sensible, tantas blasfemias como alli le dirian tan sangrientos, y crueles enemigos. Aqui fue tambien donde el peor, y mas perverso de los nacidos, Judas diò al Señor el beso de fingida paz, señal que diò antes a los Ministros, y Soldados para que no se equibocassen con Sant Iago el menor, que era muy parecido a su Magestad en las facciones. Luego que se sale de este lugar que hace callexoncillo con unas paredes como de argamassa, està el sitio donde el señor San Pedro con una valentia de espiritu como suya, sacando la Cuchi-

Ha, ò Alfange cortò a Malco la oreja; aunque el golpe, y la intencion llebaban mayores intentos, que estorbò MARIA Santissima Señora nuestra, desde su retiro, como dice la Madre Agreda. Aqui junto dicen los antiguos que estava la Villa de Gethsemani de donde tomò el Huerto el mismo nombre. Como ciento y cinquenta passos de este lugar, està el sitio donde el Señor se dexò los ocho Apostoles; no hai en èl cosa memorable sino solo la tradicion de unos a otros, quizá motivo para formar yo una dificultad que se me ofrece; y es, que si como dice la Madre Agreda, que el Señor salió con todos los onze Apostoles a recibir a sus enemigos, y consta del Evangelio que: *omnes relicto eo fugerunt*; si este lugar està mucho despues del lugar del prendimiento, donde, ò como se juntaron para salir a recibir las turbas de Soldados? De lo qual infiero que, ò los Apostoles estaban en otro sitio mas inmediato, donde tambien el Señor los llamó, ò el prendimiento se hizo en lugar mas apartado de donde queda dicho. Todo lo qual podrá pasar por digresion, y que hace poco al caso que sea aqui, ò alli, quando creemos de fè, que todo sucediò en este Huerto, y no es tan gran-

de para que con facilidad no se pueda inferir donde sucedió cada cosa poco mas, o menos. En este Huerto se conserban aquellos nuebe Olibos que segun el dicho de todos, y la calidad de ellos, son del tiempo de Christo Señor nuestro. De estos Olibos se hacen las Cruces de Jerusalem, para cuyo efecto se le compran à los Turcos algunas ramas que las venden a tan buen precio, que con lo que llevan por ellas algunas veces, se pudieran comprar todos si los quisieran vender. Llevan también sus azeytunas, y de ellas se compran para hacer Coronas de los huesos, y por ser tambien las azeytunas una reliquia de gran devocion como se dexa discurrir.

Saliendo de este sagrado Huerto, y caminando como doscientos passos hacia la Ciudad, està la Puente del Cedron, por donde passaron al Señor quando le llevaban preso. Desde lo alto de esta Puente dicen algunos Authores, que arrojaron al Señor, y en una peña que està abaxo quasi en la mitad del Arroyo dexò señalados sus Sacratissimos Pies. Yo he visto, y venerado estas benditas señales, con grandissimo consuelo de mi alma, y aunque lo he hecho muchas veces, siempre de passo, y

con

con rezelo de los Turcos; porque si lo ven, hacen luego mil indecencias en menosprecio de nuestra Santa Fe Catholica. Antes de llegar a esta Puente están juntos los sepulchros de Absalón, y Josapha de quien toma el Valle el nombre; y aunque el sepulchro de Absalón es primorosísimo, y de una piedra muy fuerte, y hermosa lo tienen los Turcos muy maltratado a pedradas; pues aunque son tan barbaros, dicen, que no merece otro pago, quien fue traidor a su padre. Un poco mas abajo está el sepulchro de Zacharias, y junto del la Cueva donde se escondió Sant-Iago el menor luego que salió huyendo del Huerto, la noche de la Passion. Pasada la Puente del Cedrón en distancia de un tiro de bala a la falda del Monte Sion, está la Fuente de la Virgen, quasi debaxo de tierra, tanto que para baxar a ella es necessario descender por treinta gradas. Hui algunos que dicen, que a esta Fuente venia la Virgen Santissima a labar sus paños, y que de aqui se domina la Fuente de la Virgen. Es grandissima la veneracion, y fe, si assi se puede decir, que a esta Fuente tienen los Turcos, y Turcas; pues siendo assi que estos Barbaros despiden de si un malissimo olor, luego que se laban en esta

Fuente, se purifican, y evaquan la hediondez. Y como ven ellos, que esta Fuente causa estos efectos, trahen sus chicuelos, y los bañan, causando el mismo efecto en los chicos, que en los grandes. Las aguas de esta Fuente, son las mismas, que las de la Fuente de Siloè; pues de esta pasan a aquella por ocultos aqueductos, aunque es bien dilatado el espacio que hai de una a otra. Enfrente de esta Fuente esta el Arbol en donde se ahorcò Judas, en cuyo distrito se entierran los Judios, no se si por devocion que le tienen, ò por castigo del Cielo, que figan en la muerte, a quien en la protervidad, y dureza imitaron en la vida. Para dexar total noticia de lo memorable que hai en este Valle, dirè de las dos piedras de la Virgen, que se llaman asì, por haver estado en ellas esta Santissima Señora. La primera es, en la q̄ estubo esta gran Señora del Mundo, y Maestra de la Iglesia, orando mientras apedreaban a San Esteban; pues aunque esta Señora estava entonces en Efesso, a causa de la persecucion de la Iglesia, no obstante quando apedrearon al Santo Proto Martyr, fue traída à Jerusalem por ministerio de Angeles.

La otra piedra està un poco mas arriba.

y ambas a la falda del Monte Olivete, y es en donde la Señora del Mundo para consolar a Santo Thomàs, que no havia podido hallarse en su muerte, le dexò caher una Cinta, con que quedò muy consolado el Santo Apostol. Referirè el caso como le cuentan algunos Authores, que aunque parece cosa agena de lo que voy refiriendo, no obstante, no es fuera de proposito el referir una accion, con que aun mismo tiempo se satisface a la curiosidad, y a la devocion. Dicen, pues, las Authores que tratan de esta Historia, que como el Apostol Santo Thomàs no pudieffe llegar a tiempo de hallarse en el felicissimo Transito de la Reina del Cielo MARIA Santissima nuestra Señora, porque quando llegò, ya estava la Divina Señora en el Sepulchro: lleno de amargura, y de dolor por no haver logrado la dicha q̄ los otros Apostoles, rogò a estos, q̄ abrièdo el Sepulchro le mostrassè Difunta, a la Soberana Emperatriz q̄ no pudo ver al tiempo de morir. Condescendierò gustosos a su petition los Apostoles, y habiendo quitado la Lapida, no hallaron dentro el Cuerpo Santissimo, solo si, los paños, y tunica, con que havian enterrado a la Divina Señora. Entonces repararò los Apostoles, que en el

el mismo tiempo cessarõ las suavissimas Musicas, y gustosos acentos de los Angeles, que en los tres dias antecedentes havian oido todos.

Con novedad tan peregrina, y estraña conocieron los Apostoles, que el Cuerpo de esta gran Señora, havia ya subido a los Cielos, unido con su purissima Alma, a gozar los imponderables premios de la Gloria, que *ab Eterno* le estaban preparados. A esta sazõ el Apostol Santo Thomàs, deseoso de seguir con el corazon, y vista a su Reina, y Señora, levantando los ojos al Cielo, viò no sin admiracion, q̄ baxaba de ellos esta milagrosa Cinta, y cayò sobre esta piedra, de dõde la tomò con singular devociõ, y jubilo. Algunos Authores dicen, q̄ esta Cinta es la q̄ de Origuela trahen a le Corte de Madrid, para ceñir a las Reinas de España, quando estan cercanas al parto. Lo cierto es, q̄ la Cinta q̄ trahè de la dicha Ciudad, llamà: Cinta de Nar. Sra. y fino es esta, no se qual pueda ser.

Visitados todos estos Santissimos lugares con singularissimo cõsuelo de mi alma, nos volvimos mi P. compañero, y yo a la Sta. Ciudad, por el mismo camino q̄ haviamos traído. Pero antes de llegar a la Puerta de S. Esteban, està el lugar a donde apedrearon a este glorioso

Proto.

Proto-Martyr, y en el mismo sitio està una piedra a manera de Losa, donde estuvo su Santo cuerpo tendido hasta que unos Varones temerosos de Dios, le dieron honrosa sepultura asì como combenia a tan glorioso triumphador de la perfidia Judaica.

Tambien veneramos esta Losa como Reliquia; porque en el tiempo que sobre ella estuvo el cuerpo del Santo, tan herido de las Piedras con que le Martyrizaron, es muy creìble, y quasi sin duda, que derramaria alli mucha copia de su preciosa sangre.

CAPITULO XIV

*DESCRIBESE LA MARAVILLOSA
fabrica del magestuoso Templo del Sepulchro de Christo Sr. Nro.*

Muy ufana, y jaçtanciosa podia gloriarse la Ciudad de Efeso, con su famoso Templo de Diana; y aun esta misma Santa Ciudad de Jerusalem, con el de Salomòn, a no estàr en ella la Iglesia del Santissimo Sepulchro. Pues aunque aquellos excedieron al parecer à este en su fabrica, y hermosura, no obstante, no se que fuera mucho el exceso de la fabrica,

y en el privilegio, y santidad, no se puede comparar ninguno de aquellos con este. Es esta Iglesia, y glorioso Panteon de Christo vida nuestra, uno de los famosos q̄ en esta Santissima Ciudad están proclamando las franquezas, y liberalidades de la Emperatriz Santa Elena. Aquí como en complemento de su afectuosa devocion, echò el resto el entendimiento humano de los Arquitectos, haciendole tan capaz, hermoso, y grande, que aunque expuesto a la crueldad del tiempo, de mas de catorze siglos, y a la barbaridad de tantos, y tan crueles enemigos de la Fè; conserva a pesar de todos su entereza, y hermosura.

Esta que debieramos contar por una de las maravillas del Mundo, es el piadoso objeto de la devocion, no solo de la Iglesia Romana; mas aun tambien de la Griega, y de otras Naciones Orientales. A esta llaman por Anonomasia: *La Casa Santa*; con cuyo glorioso titulo, atrahe así a tantos Peregrinos de Oriente, y Occidente, que fuera temeridad el querer numerar los que solo en un año visitan, y ocupan sus espaciosos ambitos. A esta gran Casa, y Sepulchro de JESUS nuestro Salvador anhelan Tierras, Coronas, Capelos, Mitras,

y otras muchas Dignidades, afsi Ecclesiasticas, como Seculares. A ella le tributan con rendida, y afectuosa voluntad, immensas cantidades de pesos, que todos se gastan para su manutencion en la barbara codicia de los Turcos.

Esta Iglesia que en la estimacion de todos, estan grande, lo es tambien en su materialidad; pues su hechura, y tamaño, es como qualquiera Cathedral de la Christiandad. Antiguamente le habitaban muchas Naciones, y para todas tenia muy bastante, y commoda vivienda: de tal suerte, que celebrando todas juntas sus Oficios, no se impedian, aunque en ellos hacen tanto estruendo aquellas Naciones Orientales. Oy le habitan solo quatro, que son: los Latinos, que somos los Frayles Menores; los Griegos; Armenios, y Gofitos. Cada una de estas Naciones, tiene su Iglesia, Capillas distintas; de manera, que aunque lo principal del Templo está ahora por nosotros los Religiosos Franciscos, tienen las Naciones referidas propiedad en las Capillas, que despues diremos, por sentencia, y acuerdo del Divan, ò Consejo de Costantinopla. Tiene esta Iglesia en lo exterior dos Puertas muy grandes, y hermosamente labradas de Pilas-
tras,

tras, Columnas, Cornizas, y Figuras de distintos Mysterios de la Fè Catholica, como son la Entrada de Jerusalem, Resurreccion de Lazaro, y otras, todas de relieve palidamente executadas. De estas dos Puertas, la una tienen murada los Turcos, y la que està abierta, esto es, la que tiene Puertas que se abren para entrar, ò salir algun Religioso, ò Peregrino, tiene tres llaves, que una tiene el Cadi, ò Obispo; otra el Baxa, ò Governador, y la tercera tiene un Portero Turco, puesto por el gran Señor. Todas estas llaves concurren quando en este Santissimo Templo se ha de entrar, ò salir pero los Turcos como tan codiciosos, se dexan pagar tambien de su trabajo, que por cada Religioso, ò Peregrino, que entra, ò sale, se pagan al Gran Turco veinte y cinco *Piastras*, que hacen doze pesos y medio de nuestra España; cinco *Piastras* al Baxa, y quatro al Cadi, y esto solo por abrir ò cerrar; porque si se les pide que estè abierta la Puerta por sola una hora, se les paga de contado otras cinco. Tambien a los Guarda puertas que concurren que son quatro, o seis, se les pone estrado de Alfombra, y almohadas, y se les dà una porcion de Cafè, bebida bien conocida, que es à

manera de Chocolate. A la mano derecha de esta Puerta en lo exterior del Templo esta la Torre de las Campanas, aunque no las tiene, por no permitirse entre los Turcos. Es esta Torre muy alta, y hermosa, solo le falta el remate, que se lo quitaron los Turcos porque sobre pujaba a todas sus Mezquitas, y estanta su altivez, y soberbia, que hasta en esta materialidad quieren exceder a todos.

Luego que se entra en lo interior del Templo, es una admiracion aquella maquina, sin fiber ni determinarse los ojos hacia que parte mirar; pues donde quiera que se fixe la vista hallará mil primores en Relieves, Columnas, Cornisas, Arcos, Capillas, y en todo el distintas Figuras de varios Mysterios. Tiene la Iglesia tres espaciosissimas Naves, viniendo a rematar la de el medio a la Capilla Mayor que llaman de la Copula, y en medio de esta está el Santissimo Sepulchro. Esta esta Capilla algo obscura por causa de que no tiene mas luz, que una claraboya que tiene en el techo al rededor de la qual descabezan setenta y dos vigas de Cedro, sobre el qual se mantiene toda la techumbre. Perpendicularmente de esta claraboya en el pavimento de la Iglesia está el

San.

Santissimo Sepulchro del Señor, en una como Capillita donde arden continuamente un crecido numero de Lamparas, sin otras muchas luzes de Zera, que en este obsequio se consumen. El Sepulchro del Señor, para mas resguardo, y custodia de su entereza; está todo cubierto por defuera de Losas de Jaspe; de manera, que sino es quitando la gran Losa que tienepor cubierta, no se puede inmediatamente ver, ni tocar la misma piedra de que fue formado.

Solo este resguardo pudiera haverle conferbado entero, y sin lesion alguna; pues es cierto, que habiendo visitado aquellos Santissimos Lugares, Personas de la primera suposicion, assi Ecclesiasticas, como Seculares, y todas son el dizfráz del Abito Serafico, no pudiera dexar de estar muy disminuido; pues todos quisieran para su consuelo un pedazo de tan gran Reliquia. Lo mismo, y con el mismo intento se ha executado con otras Reliquias, como son, la Columna de los Improperios; la en que araron al Señor la noche de la Passion en casa de Cayfás; la Piedra de la uncion; el Pesebre del Niño Dios, y otras a este modo. Volviendo, pues, a la narrativa de la Historia,

digo que esta gran Capilla del Santissimo Sepulchro, es su hechura rotunda, ò espherica, esta toda de Molaico; por todas las paredes se conoce que antiguamente estaban cubiertas de Jaspes blancos, y en ellas gravadas de relieve algunos Mysterios; oy en dia ha quedado solamente las señales de que los hubo: gran lastima, y dolor, que si estubiera en poder de Christianos estubiera toda quizá en lugar de Jaspes cubierta de Laminas de plata, segun lo demuestra el afecto, y devocion de algunos Principes Christianos. Sustentan esta Capilla ocho Pilastrones, y diez Columnas de tan admirable grandeza, que cada uno de los Pilastrones, parece una Torre, y las Columnas son tan grandes, y gruesas, que causa admiracion donde ò como se labraron, y como se pusieron alli. Sobre estos Pilastrones, y Columnas se forman dos corredores, uno sobre otro, muy espaciosos, y grandes de manera, que dan una hermosa vista a la Iglesia, y de ellos es gusto asomarse para mirar toda esta gran maquina. En la primera orden de Arcos que están junto a las vigas, ò techo, ha quedado algunas señales de figuras de Santos, y Prophetas, y algunas Historias del Viejo Testamé-

to, y en medio de todas están las imagenes de Constantino, y Santa Elena su madre, que es lastima que las ayga gastado el tiempo, pues devian ser eternas imagenes de aquellos que dexaron tan magestuosos Munumentos a la Christiandad. Debaxo de estos corredores que están al rededor de la Capilla hai algunas Capillas, que oy poseen aquellas Naciones Orientales, y algunas nosotros como se irá diciendo.

En las Columnas que sustentan los corredores, se conoce havia antiguamente figuras de relieve de los Apostoles, y otros Santos de la Ley de Gracia; el tiempo los ha deslustrado de modo, que oy apenas se conocen, y no se pueden remediar, porque qualquiera obra que se entabla, ò hace en Tierra Santa, cuesta mas, así los materiales, como gavelas, y regalías, que si se hiciesse de plata de martillo. El ambito, y espaciosidad de esta Capilla, consta de ochenta passos, tan hermosa en su todo, y en sus partes, que dà gana de morar en ella por toda la vida a no ser enferma porque los Turcos como tienen cerradas, y tapiadas todas las ventanas, y puertas, no tiene mas respiradero, ni en ella entra mas sol, que el poco

que se le comunica por la claraboya del techo. No obstante ha havido Religioso que à morado en este Santissimo Templo por espacio de cinquenta y dos años; otros veinte, y otros mas, ò menos conforme a su robustez, y disposicion de la obediencia. Yo morè alli nuebe meses con el cargo de ayudante de Sacristan, y a no haverme sacado el Padre Guardian para otro ministerio, huviera quizà estado muchos años, segun el afecto, y devocion que me causaba tan Santissimo Lugar. Junto de esta gran Capilla, que solo se passa un Arco, està la Capilla donde apareciò Christo nuestro Bien, a su Beatissima Madre la primera vez la mañana de Resurreccion. Aquí tenemos a el Santissimo Sacramento, y es donde se oficia, y rezan las Horas Canonicas, por todo el discurso del año, salvo quando la Semana Santa, y Pasqua de Resurreccion, se celebra en sus lugares. En esta Capilla estàn todos estos Santuarios; el lugar, ò sitio donde apareciò Christo nuestro bien a la Virgen, que es el Altar Mayor; a mano derecha està donde se guardaba el pedazo de *Lignum Crucis*, que los Armenios nos hurtaron quando nos llevaron presos a Damasco.

Ala izquierda està la Columna en que fue azotado Christo Señor nuestro no la de casa de Pilatos, sino la que estava en casa de Cayfàs en donde estava amarrado aquella noche, y fue tambien azotado, vurlado, y escarnecido. Esta esta Columna en un Nicho con su rexa, y tiene a un lado un pedazo de la Columna, ò Pedestàl que llaman de los Improperios, y al otro lado otro pedazo del Sepulchro de Christo. Aqui està tambien donde Santa Elena aplicò las Cruces despues de halladas à aquella muger moribunda, y no sintiò efecto alguno hasta que le tocò la Cruz de nuestro Salvador. Como cien passos de esta Capilla de la aparicion està la Carcel de Christo nuestro Bien; llamase assi, porque como los Judios estaban con tanto rezelo no se les escapase su Magestad, le metieron en esta Cueva, ò Carcel luego que llegò al Calvario, mientras disponian los instrumentos para crucificarle. Tendrà esta Cueva, ò Carcel de largo como veinte palmos poco mas, ò menos, y de ancho diez y ocho; su hechura es de tres Navecillas, sustentadas sobre dos muy gruesas Columnas. De aqui se bà a la Capilla de S. Longinos, que es la gruta donde hizo penitencia

despues que se convirtió viendo los prodigios que sucedieron en el Calvario quando con su Lanza abrió el Delfico Costado de Christo. Dista esta Capilla de San Longinos de la Carcel de Christo como treinta passos, y se le tiene gran veneracion, y aprecio, no solo por el Santo, sino porque en esta Capilla estuvo la Santissima Cruz muchos años, despues que la descubrió Santa Elena. A poco espacio está la Capilla de la division, ò fuertes, que los Sanyones hecharon sobre quien se llevaria la Tunica inconsutil de Christo Señor nuestro. Desde esta Capilla se entra por una puerta no muy grande, y baxando como quarenta escalones de una escalera muy espaciosa, se entra en la Capilla de Santa Elena; aqui hai una silla de piedra, donde estuvo la Santa sentada mientras cababan la tierra para vulcar la Cruz.

Despues se baxan onze gradas, ò escalones abiertos a pico en la misma peña del monte, y se llega al lugar, ò Capilla, que es como una Cisterna, ò Algive, en donde fue hallada la Santissima Cruz, y havia estado cerca de trecientos años. Como está este sitio tan debaxo de tierra, no tiene mas luz, que la de los Cistrios,

rios, y Lamparas que a devocion de la Santissima Cruz estan ardiendo continuamente. Aqui solamente decimos Miffa los Religiosos; lo primero, porque es nuestra; y lo otro, porque no la puede decir ninguno que no sea Catholico Romano: y assi por esto, como por devocion, y memoria de que alli estuvo la Cruz, se hacen aqui los Oficios el dia de la Invencion de la Cruz, y de Santa Elena. Desde esta Capilla se ve la avertura del Monte Calvario, quando en la Muerte del Salvador, se rompiò, y abriò de sentimiento. Luego volvemos a subir a la Capilla de Santa Elena, que es de los Armenios, y de esta por los mismos escalones por donde se baxò, se sube otra vez a la Iglesia grande del Santissimo Sepulchro. Apenas se llega al plano de la Iglesia, quando a distancia de diez, ò doze passos està una Capilla, y en ella la Columna de los Improperios llamada assi; porque en ella sentaron al Señor, para Coronarle de espinas, valdonarle, abofetearle, y otras muchas injurias que hicieron con su Magestad. Esta Capilla es de los Griegos, como assimismo la Carcel de Christo, y la Capilla donde hizo penitencia San Longinos; pero no nos impidea que la visitemos;

pues

pues lo mismo hacemos nosotros con ellos quando quieren visitar nuestras Capillas.

De aqui caminamos como veinte passos, y subiendo por una escalera de diez y ocho gradas se llega a la Capilla de el Monte Calvario, que està inmediatamente. Tiene este Santo Monte tres Capillas: la una està por la parte de afuera del Templo, y tambien la entrada; solo dista el grueso del muro, en el qual hay una ventana con su rexa para atizar la Lampara que està inmediata a ella. Yo lo hice muchas veces en el tiempo que fui alli Sacristan, ò ayudante, pues uno de mis principales cargos era esse. Es esta Capillita el sitio donde estuvo MARIA Santissima Señora nuestra, mientras crucificaron a su Santissimo Hijo, acompañada del señor San Juan, y la Magdalena. Considere el piadoso Lector, que sitio tan devoto serà este, habiendo en èl derramado tantas lagrimas la Madre de las misericordias, acompañada de tan ilustres Santos. La Capilla que està inmediata a esta, y adonde corresponde la ventana, es la de la Crucifixion, y en donde para redoblar los Clavos volvieron al Señor boca abajo, pegado con el frio, y duto fuclo el despedazado Cuerpo de Christo Redentor

demptor nuestro. No parece, sino que se representa esta crueldad ocularmente siempre que se entra en este lugar, segun la ternura, y mocion que generalmente a todos causa. Tiene esta Capilla de largo diez y seis palmos, y de ancho, no dividiendola de la otra en que murió el Señor, mas que un Arco, y unos Pilastrones que tendrán de largo ocho palmos, y quatro de grueso. Desde esta Capilla se pasa a la otra en donde fue enarbolada la Santa Cruz, y murió en ella el Author de la vida, para dársela mas cumplida, y gloriosa a todo el Genero humano. Aqui en este sitio se muestra el agujero cabado en la misma peña en donde estuvo fixa la Cruz. Tendrà de hondo como palmo y medio, y de ancho quanto cabe la cabeza de un hombre. Su forma es rotunda, y para mayor veneracion está todo por dentro cubierto con Laminas de plata, y en ellas abiertos de buril algunos Mysterios del intento. El Altar donde esta este agujero está todo cubierto de Jaspes blancos, y como dos palmos levantado de lo restante de la Capilla. Entre este agujero, y en el que pusieron la Cruz del mal Ladron está la avertura del Monte Calvario la que se hizo en la muerte del Señor

Por siendo asta tan profunda , que aunque se han hecho las diligencias de medir su longitud con muchas cuerdas , nunca se ha podido dár con el fin. Es muy sentado , y se tiene por cierto entre aquellas Naciones, que llega hasta los Infiernos , y si esto es assi, será para darnos a entender que si en aquel mismo sitio se le abrió puerta , y entrada en el Cielo al buen Ladrón por arrepentido ; tambien se abrió para los Infiernos al mal Ladrón , y a los que le imitaren , por no quererse aprovechar de la Sangre derramada del Innocente JESUS.

Debaxo de esta Capilla del Monte Calvario , está otra quasi de su mismo tamaño , y en ella dicen que fue hallada la cabeza de nuestro Padre Adán. Lo cierto es , que encierra gran mysterio ; para que fuese testigo de la Redempcion , el mismo que fue causa de la esclavitud. Tambien se registra desde esta Capilla la avertura del Monte Calvario , y un pedazo del mismo Monte ; de donde se coge alguna tierra, y piedras para dár a los Peregrinos. Por la parte de afuera de esta Capilla, à las espaldas del Monte Calvario , está un Convento de Griegos , y en él, el lugar , y sitio don Abraham quiso sacrificar a su hijo Isaac,

Isaac, viva representacion, aunque en figura del mas grato Sacrificio, y oblacion, que de sí mismo hizo a su Eterno Padre Christo Señor nuestro. En esta Capilla donde fue hallada la cabeza de Adán, están sobre quatro Columnas cada uno, los sepulchros de Gotifredo de Bullon, y Balduinos, Reyes de Jerusalem. Estos sepulchros son de finísimo Jaspe blanco; mas como no se abren, no se sabe si tendrán dentro los Cadaveres de tan ilustres Monarchas. De esta Capilla se passa al sitio donde está la Piedra de la uncion; llamada así, porque en ella ungieron con preciosos Unguentos el Cuerpo del Señor, antes de colocarle en el Sepulchro. Esta Piedra es nuestra, y arden comunmente en su obsequio por ser tan gran Reliquia, nueve Lamparas, aunque sola una es nuestra. Es esta Piedra de Jaspe blanco, y tiene nueve palmos de largo, y poco mas de tres de ancho. Para su resguardo, y mayor decencia está toda cercada de una rexa de hierro muy pulida, y distará del Monte Calvario, como treinta passos poco mas, o menos. No muy distante de esta Piedra está el sitio desde donde las tres Marias

miraban al Sepulchro, y està señalado con una Lapida redonda, y no muy distante del Sepulchro, aunque oy por la fabrica de la Iglesia detiene la vista el Muro.

CAPITULO XV.

DEL MODO, Y SOLEMNIDAD CON QUE SE CELEBRAN LOS DIVINOS OFICIOS, Y SE HACE LA VISITA DE LOS SANTUARIOS.

HAviendo tratado de la fabrica, y materialidad del Santissimo Sepulchro, y Monte Calvario; fino como mi afecto deseaba, a lo menos como mi cortedad ha alcanzado; figuese ahora el tratar de lo formal: conviene a saber, del modo de celebrar los Oficios Divinos, y forma de visitar los Santuarios. En todo el discurso del año moran de continuo en este Santissimo lugar a lo menos ocho, ó nueve Religiosos; que no haver mas, es porque no hai capacidad, ni vivienda para mas moradores, aunque hai tantos que lo desean. Con estos solamente se celebran los Oficios Divinos con tanta solemnidad, que puede competir con el Convento mas poblado de la Christiandad. Obliganos a celebrar con tanta

pausa, no solo la devocion que causa el sitio, sino que como estamos a la mira de aquellas Naciones, y estos tienen todo su conato en que les dure el Oficio Divino: como el nuestro no es tan largo, y por tanto se acaba mas presto, se vurlan de la Iglesia Romana, y de sus ceremonias. Por este motivo lo que nuestro Oficio tiene de breve respecto de aquellas Naciones, lo procuramos alargar con las Procesiones que se hacen cada dia en estos Santuarios: disciplinas, oracion de dos horas y media cada dia; dos Missas cantadas, una despues de Prima, y otra despues de Tercia, que es la Conventual.

Para poder conserbar este Culto; y Magestad, se procura, que siempre ayga buenas voces, y ajustadas, y para esto hai Organo muy bueno con otros instrumentos musicos, que todos hacen una armonia de los Cielos, y tan atractiva, que ademàs de los Peregrinos de aquellas Naciones, que mas bien nos bienen à oir a nosotros, que no a los suyos, hai tambien muchas veces Turcos, y algunos que vienen de intento de tierras algo distantes. En las fiestas principales, como son Semana Santa, y Pasquas, son tantos los que concurren à

ver nuestras ceremonias , que ya se ha notado
 el que en todas las funciones de ellos no asis-
 te ningun Peregrino fuyo , sino que se vienen à
 donde estamos nosotros con el atractivo de la
 musica , y demàs aparatos. Y a la verdad, tie-
 nen sobradissima razon , y disculpa ; porque
 fuera de que en sus Oficios no tienen mas ins-
 trumentos que tablas , y sonar otros estruen-
 dos ; por el contrario, nosotros aquella magest-
 tad , y compostura ; lo grave de las ceremo-
 nias ; lo pausado del Oficio ; los ornamentos
 tan ricos , que son los mejores de toda la Cris-
 tianidad ; los Aparadores adornados con tan-
 tos Vasos de oro , y plata ; tantos Ramilletes
 de flores ; tantos olores , y tambien dispuesto
 todo : todo este conjunto es un atractivo de
 aquellas Naciones Orientales, como no usable
 entre ellos. Quando la Semana Santa , y Pas-
 qua de Resurreccion , se hacen los Oficios en el
 Santo Sepulchro, y Monte Calvario, para ha-
 cerlos con mas authoridad, y ostentacion, vie-
 nen los Religiosos de Belèn, San Juan, y el Sal-
 vador, y todos juntos hacen las funciones de
 estos dias con tanta gravedad, que se puede
 dar por bien empleados los trabajos de un ca-
 mino tan dilatado, solo por ver una funcion de
 estas.

estas. En estos dias solemnes, como son Jueves Santo, Domingo de Pasqua de Resurreccion, de Pentecostes, Corpus, y Natividad, celebra el Padre Guardian de Pontifical, con mayor grandeza, y magestad, que el Summo Pontifice. Porque además que los Ornamentos son tales, que solo una Dalmatica que en una funcion de estas me puse para llevar el Báculo Pastoral, está apreciada en mas de mil pesos, y si esta es la que se ponen los Acolitos, quales serán las del Terno principal, y otras, poco menos, que se ponen otros Sacerdotes? Digo, pues, que además de Ornamentos de esta calidad, se visten con el Padre Guardian treinta, o quarenta Religiosos, unos de Capas, y otros de Dalmaticas, arreglandose en estas, y las demás funciones al numero de Religiosos que hai en Tierra Santa. Las Procesiones Claustrales fuera de la diaria que dura tres, o quatro horas, son con tanta gravedad, que no hai terminos para poderlo explicar.

Para hacer la visita de los Santuarios de este Templo ban todos los Religiosos con Hachas encendidas, y la que se hace quando hai muchos, por haver venido à alguna funcion.

se visten quatro Cantores con Roquetes , seis Ceroferarios , quatro Estandartes , y dos Incensarios , y en llegando a las Capillas donde hai Estacion se cantan los Hymnos , Antiphonas , y Versos que para cada una estan determinados. Como en todo este Santissimo Templo , hai poca luz , y la Procecion es despues de Completas , y las luzes de Hachas , y Lamparas son tantas ; causa mucha mas devocion , y ternura : fuera de que assi este Santuario , como los demas de tierra Santa tienen no se que conexion con el Mysterio que representan , y este con los corazones , que le hacen prorumpir , ya en lagrimas de compasion en el Calvario , y Sepulchro ; de ternura en Belèn , y Nazareth , y de alegria en el Tabor. En acabando la Procecion se tiene la disciplina unas veces en el Calvario , y Santo Sepulchro , ù otra qualquiera Capilla si es nuestra , conforme lo determina el Padre Guardian , ò Presidente. Esto es lo comun , y diario que se estila en esta Santa Casa ; porque las ceremonias tan graves , que trae consigo una Semana Santa , Domingo de Resurreccion , y otros dias semejantes , no se pueden bastantemente ponderar , sino es que para satisfacer a la devocion

haremos de ellas menzion en este Capitulo, en la forma, y modo que mas me pudiere explicar; y que todos queden algo satisfechos.

DOMINGO DE RAMOS.

Para las funciones de estos dias, ya dixe arriba como vienen a Jerusalem todos los Religiosos de Belèn, San Juan de la Montaña, y el Salvador. Todos estos juntos con el Reverendissimo Padre Guardian, entran este dia en este Santissimo Templo, y celebran los Divinos Oficios, en el Santo Monte Calvario, menos la bendicion, y repartimento de los Ramos, que son a la puerta del Santo Sepulchro. Para executar esta funcion tan magestuosa, y que en Tierra Santa es de las mas solemnes, celebra el Padre Guardian de Pontifical con la grandeza, y aparato que dexo referido. Acabada la bendicion de las Palmas, se hace una hermosissima Procecion al rededor del Santissimo Sepulchro, y despues se sube al Monte Calvario, donde se canta la Misa, y la Passion, y demàs funciones de este dia. Antiguamente dicen, que la Procecion de las Palmas, se hacia tan al vivo, que se executaba

el mismo Señor. Salvo que su Magestad entrò en la Santa Ciudad por la Puerta Dorada, y la nuestra passaba hasta la Puerta de Sion. Yo no pude saber, ni lo preguntè tampoco, el motivo porque ya no se hace; aunque facilmente se dexa discurrir: pues siendo tan codiciosos los Turcos, se quitaria por los millares de pesos que llevarian por ella.

MIERCOLES SANTO.

Este dia se cantan las Tinieblas arriba en el Monte Calvario, en la Capilla donde fue enclavado Christo Señor nuestro, en la Cruz. Considerese, pues, que devocion, y ternura no causerà esta funcion, siendo en lugar tan devoto. Son algunas veces tantas las lagrimas de algunos Religiosos, que ademàs que ellos no pueden pronunciar palabra, commueven a los demàs a llanto. Muchas veces succede, que coma estàn a la vista aquellas Naciones Orientales, y ven la ternura, y devocion con que hacemos el Oficio, ellos tambien se commueven a llanto, aunque no entieden lo que alli se reza. Luego que se concluyen, y finalizan las Tinieblas, se apagan las Lamparas, y se hace la disciplina, la qual ademàs de durar mucho.

chō tiempo, como todos estàn tan devotos, y movidos, la suelen hacer tan rigorosa, que se lastiman demasiado. Lo restante de la noche hai muchos que sin acostarse se estàn en oracion mental, y en visitar aquellos Santuarios.

JUEVES SANTO.

Este día vuelve el Padre Guardian a celebrar de Pontifical con grandísimo aparato, y grandeza, qual se requiere para semejante festividad. Todos los Religiosos así Sacerdotes, como Legos, comulgan de mano del Padre Guardian, y en acabando se lleva al Santísimo Sacramento al Santo Sepulchro; a que asiste gran numero de Naciones, tanto por ver nuestras ceremonias, como por la Procecion que es solemníssima, al rededor del Santo Sepulchro; porque los Oficios de oy por la mañana son a la puerta del Sepulchro. Luego que se llega al Sepulchro, se coloca en èl su Magestad, sin q̄ ayga mas prebenciõ de Monumeto q̄ el mismo Sãto Sepulchro, y gran cantidad de Velas, y Cirios, sin otra cosa. En siẽdo hora competente, se viste el Padre Guardian de Pontifical, y a la misma puerta del Sepulchro le laba los pies a doze Peregrinos Catholicos, y sino los hai

que rara vez se ha visto, se los laba a doze Religiosos. Para esta ceremonia se pone un Aparador riquísimo adornado de Vasos de oro, y plata, con muchas Flores contrahechas, y Perfumes olorosísimos. Sucede, pues, que como todas aquellas Naciones han visto al Padre Guardian celebrar con tanta magestad, y ahora le ven vestido de Pontifical, a los pies de doze pobres Peregrinos labandose los, enjugandose los con riquísimas toallas, y besarse los con grandísima humildad, se quedan atonitos, y confusos, y aun muchos lloran de devocion.

A la hora acostumbrada se dicen las Tinieblas en el Santo Monte Calvario, y como se va llegando mas el tiempo en que Christo Señor nuestro padeció, se multiplican mas, y mas los sentimientos dolorosos, de los asistentes. Religioso hai que haviendo gastado todo el tiempo del Oficio en llorar, ha sido menester, que reze despues las Tinieblas, para cumplir con el Oficio Divino. Acabadas las Tinieblas, y demás ceremonias, se tiene la disciplina, y como cae sobre la de anoche, es tan rigerosa, y sangrienta en algunos, que hacen grandísimos lagos de sangre, tan por las

paredes, como por el suelo. En todo el discurso de esta noche fuera de los Religiosos, que están de guarda en el Sepulchro, todos los demás la pasan en penitencias, y exercicios espirituales, segun, y conforme Dios le inspira a cada uno.

VIERNES SANTO.

EL Viernes Santo, se hacen los Oficios en el Santo Monte Calvario, y como el lugar es tan propio del dia, no hai palabras para explicar los afectos, y devoción de este dia. Lo cierto es, que este dia mas se llora, que se canta; porque fuera de ser los Oficios muy proporcionados para ello, se hacen ran al vivo en Jerusalen, y con tanta magestad, que esta quasi demás lo propio del sitio en que se hacen. Por la mañana a la hora acostumbrada, se descendierra el Santissimo Sacramento, precediendo las ceremonias que dice el Ritual Romano. Este dia hace la Comunidad una Procecion por todos los Santuarios de dentro de este Santissimo Templo, con tanta gravedad, y modestia Religiosa, que causa admiracion, no solo a los Catholicos que asisten, sino aun

à los Scismaticos que miran. La Procefsion fe, ordena en esta forma: despues de dichas las Completas, se junta toda la Comunidad en la Capilla donde de ordinario se reza el Oficio que es en la q̄ Christo Señor nuestro apareció à su Beatissima Madre despues de Resucitado. Aqui se viste el Padre Guardian de Pontifical, con los Ministros Diacono, y Subdiacono, los quales llevan dos Vasos riquissimos de oro, y en ellos Unguentos, y olores preciosissimos. Todos los Religiosos se descalzan para esta funcion, y con Hachas encendidas en las manos, menos quatro Cantores, que van vestidos de Roquetes para el ministerio q̄ se dira despues. En esta Procefsion se gastan mas de tres, ò quatro horas; porque en el discurso de ella, se predicán siete Sermones. En medio de todos va un Sacerdote que con Sobre-Pelliz, y Estola lleva un devotissimo Crucifixo hecho de gonzes para el intento.

Antes de comenzar la Procefsion se predica en esta Capilla el primer Sermon, que por lo comun es en lengua Italiana. Acabado el Sermon se ordena la Procefsion, con sus Estandartes, y Cruces, y se van visitando los Santuarios hasta llegar a la Capilla donde Crucifica-
ron

ron a su Magestad. Aqui el Religioso que lleva el Santissimo Christo, con otros que están prevenidos, hacen la devota quanto laudable ceremonia de Crucificar à aquel Divino Cordero. Al oír los golpes del martillo, acomodar al Señor sobre la Cruz, y extenderse los brazos hasta que lleguen a los barrenos, y todo esto en el mismo lugar donde se executò en propiedad: considere el devoto Lector qual quedaràn los corazones de los Religiosos, y Peregrinos. Afsi tendido el Señor en tierra sobre una riquissima Alfombra se predica otro Sermon, el qual acabado, se vuelve a ordenar la Procefsion hasta llegar à la Capilla del Santo Monte Calvario. Aqui los Religiosos que trañen al Señor Crucificado, le colocan, y fixan la Cruz en el mismo agujero a donde estuvo en realidad quando padeciò el Señor. Despues se tiene un rato de oracion mental, y en acabando se predica el Descendimiento en lengua Francesa, al fin del qual se desenclava el Señor de la Cruz, y recibiendo los quatro Cantores en una Sabana muy limpia, se camina, y baxa a la Piedra de la Uncion. Luego que se llega a este devotissimo lugar

le tienden los Cantores sobre la piedra, en la misma Sabana, y el Padre Guardian ayudado de los dos Ministros Diacono, y Subdiacono, le ungen con los Unguentos que trahen en los Vasos de oro.

Luego que està hecha esta devota, y tierna ceremonia, vuelven los Cantores a coger los picos de la Sabana, y llevan aquel devoto Crucifixo, y le colocan en el mismo Sepulchro donde estubo el Señor en realidad. Despues van los Religiosos de dos en dos, à adorar a la Imagen, y en acabando cubierto el Sepulchro con la Losa, estan de guardia dos, ò quatro Religiosos toda aquella noche. Finalizada en esta forma esta devota Procefsion, se comienzan las Tinieblas, y como las de esta noche son tan lastimosas, si las antecedentes causaron tanto llanto, y ternura en algunos, estas generalmente a todos le hacen llorar. La disciplina es tal, que no hallando terminos en mi corta capacidad, para poder decir qual es, la dexo a la devota consideracion del Christiano Lector, que mas bien la sabrà discurrir, que no yo ponderar. Tampoco esta noche duermen los Religiosos, avarientos a lo divino, para gastar en devotos exercicios el poco tiempo que

que han de estar en este Santísimo Templo; porque como se ha dicho, no se quedan mas que ocho, ò nueve de familia.

SABADO SANTO.

Muy de mañana este dia se quita el Santísimo Christo del Santo Sepulchro, y se hace un Altar a la Puerta en donde son oy los Oficios. Para bendecir el Fuego, Incienso, el Cirio, y Pila Baptismal, se hace un Altar a la Puerta del Templo, por la parte de adentro, y luego se hace la Procecion que este dia se acostumbra.

Este dia por la tarde usan los Griegos, Armenios, y Abisinos una ceremonia tan ridicula, como supersticiosa, que mas es digna de que no se tome en la boca, que de referirla. Mas lo dirè como lo vi, para que se vea quan voluntariamète estàn ciegas estas Naciones, sin querer abrir los ojos a las luzes de la verdad. Fundase esta ceremonia, que como en la primitiva Iglesia jantos todos los Christianos en la Iglesia en oracion, y apagadas las Lamparas baxaba fuego del Cielo, y las encendia el Sabado Santo, quieren ellos dàr

à entender, que todavia obra Dios nuestro Señor, con ellos esta marabilla, y milagro, y no con los de la Iglesia Romana. Tienen grandissima utilidad temporal en perseverar executando este engaño; porque con èl atraen a Jerusalem infinitad de Preregrinos de su Nacion, no más que por ver el fuego Santo, y por esta curiosidad, paga cada uno a lo menos diez escudos. Estas cantidades cobran sus Patriarchas, y Obispos, y con tanto rigor, que ya ha sucedido el venir un año la madre del Obispo Armenio que era entonces, y como traia la confianza que su hijo pagaria por ella, no traia mas diaero, que para el gasto del camino. El hijo Obispo así que supo que su madre queria que èl pagara por ella, ingrato, y desconocido, le vendió el Jumentillo en que havia venido, y se hizo pago de los diez escudos, y la pobre vieja se hubo de volver a pie con harta pena de ver la demesura. La ceremonia, ò embuste lo hacen en esta forma: Entran en el Santissimo Sepulchro el Patriarcha de los Griegos, el Obispo de los Armenios, y un Sacerdote Abisino, y luego que están dentro hacen apagar todas las Lamparas que están dentro del Santissimo Sepulchro, y toman de ello

testimonio. Ponen muchos Turcos de escolta à la puerta, a los quales se lo pagan muy bien, y estos cierran las Puertas quedando dentro solo los que dexo dicho, y mientras aquella infinidad de Cismaticos, andan por toda la Iglesia dando carreras de unas partes a otras como si fuera en un egido, ò mercado. De quando en quando dàn los de dentro grandísimos golpes, y así que los oyen los de afuera levanta el grito toda aquella multitud diciendo a voces: *Kyrie eleison, Kyrie eleison*; y levantadas las cabezas mirando al Cielo por el agujero de la claraboya. Despues que han estado dentro tres, ò quatro horas, conforme les parece, y luego sale cada uno con un manojo de belas encendidas, y el primero que toma el fuego de mano del Patriarcha, ò Obispo, esse queda santificado para toda su vida; pero la santificacion le cuesta buenos pesos, pues le hacen pagar tres veces al doble. Apenas han salido los Patriarchas, quando de unos en otros se ven encendidas en un instante mas de diez, ò doze mil belas, y es la causa, que cada Peregrino, no solo trahe una, sino un manojo de ellas.

Del modo con que el Patriarcha, y Obispo

po adquirieren dentro del Sepulchro la luz, no obstante que se apagan todas las Lamparas; es, que llevan oculto Yesca, Pedernal, Eslabon, y Pajuela, ò Alcrivite, y encienden quando ya quieren salir. La lastima es, que esta estatagemá la saben los Turcos, y se vurlan de los Christianos todos, porque ellos no distinguen; y aun muchas veces haciendoles cargo los mismos Turcos de esta ridiculeza, y mentira, suelen responder: Que sino la hicieran no tubieran con que pagar los tributos al gran Turco. Y para que no dexen de venir, les enseñan, así el Patriarcha a sus Griegos, como el Obispo a los Armenios, y a los demas: que ninguno puede entrar en el Cielo, si en vida por sí, ò por otro no han venido a ver el fuego sonto a Jerusalem. Demás de esto les enseñan, que para no ir al Purgatorio, que traigan cada uno cinco, ò seis varas de lienzo, y que en encendiendo las belas, hagan en él con la cera que se derrite unas Cruces, y con esto amortajandose con él en muriendo, se libran de aquellas terribles penas.

DOMIAGO DE PASQUA.

Este dia es en el Santissimo Sepulchro la alegría, y quien quita en realidad todos los sin sabores de lo funesto de los dias antecedentes. Causa de esto es el que con la mayor grandeza, y pompa se hacen oy los Oficios, añadiendo a esto, lo sonoro de las voces, y variedad de instrumentos con que se acompaña. Con toda esta prevencion, y solemnidad se canta el Noturno en la Capilla a donde apareció el Señor a su purissima Madre. Despues se dice la Missa de Pontifical, por el Padre Guardian con los mejores Ornamentos que hai en este Santo Templo. Esta Missa junto con las Laudes, se cantan en el Santissimo Sepulchro, y despues se hace la Procecion al rededor del Santo Sepulchro, dando quatro vueltas, y en cada una se canta un Evangelio de los quatro que trata de este Mysterio. Todos los Sacerdotes van vestidos de Capas de diversos colores, y los Acolitos con Dalmaticas; todo tan sumamente rico, y precioso, como que todas son Alhajas de Reyes, y Principes Christianos. Por ver tanto la Procecion, como la riqueza,

y variedad de los vestuarios, abren los Turcos las Puertas del Santo Sepulchro muy de mañana, y viene quasi todo el Pueblo, fuera de infinitos Peregrinos Orientales, quedandose todos pasmados al ver tanta magestad, y grandeza. Acabadas todas estas magestuosas funciones se vuelven los Religiosos al Convento de San Salvador, menos aquellos diez, o doze que quedan de familia en el Sepulchro. Yo fui uno de los afortunados pues me quedè aqui a vivir este año que fue el de mil setecientos y veinte y cinco, hasta la Cruz de Mayo, que me sacaron por enfermo. Al año siguiente volvi a morar en este Santo Templo, con el cargo de segundo Sacristan, y por una casualidad, estuvo muy apique de que se cumplieran mis deseos de morir en este Santuario. Sucedió el caso en esta forma: el dia de San Marcos Evangelista, y siempre que se abre este Santo Templo, tienen por devocion los Peregrinos asì Catholicos, como Scismaticos poner sobre la Losa del Santo Sepulchro, tanto numero de velas encendidas que como la Capilla es pequeña, y las velas son tantas, se derriten unas con otras, y es menester que estè alli un Sacristan para ir las quitando. Este año que me to,

cò el quitar estas velas , fue tan crecido el numero de Peregrinos, y tantos lo que se agolparon al Sepulchro , me sofocaron de tal modo, que me sacaron ya sin sentido, aunque con mucha dificultad. Lo cierto es , que no merecí la dicha de ser allí muerto , que en mi sentir la huviera sido , y grande ; pues en caso de morir allí, huviera caído a los pies de la Santísima Urna del Sepulchro.

CAPITULO XVI.

VISITA DE OTROS SANTUARIOS
dentro de la Santa Ciudad.

ES la devoción una especie de hidropesía tan ardiente, y tan a lo Divino, que mientras mas se beben las dulces aguas de santas inspiraciones, y devotos exercicios; causa mucha mas sed en el alma para emplearse en obras pias. No hai quien pueda ponderar lo activo, ardiente, y fervoroso, de un alma que comenzò agustar el generoso Vino de la Divina Botilleria. Del mismo modo sucede con todos, ò los mas que visitan el Santísimo Sepulchro de Christo Señor nuestro; pues salen tan hechos a la devoción, que para que no se

acabe, y perezca tan Divino fuego procuran conferbarle con la leña de santas inspiraciones, y devotos ejercicios. Quien creyera que habiende visto, y visitado al Santo Monte Calvario, y Sepulchro del Señor, no quedasse saciada qualquiera devocion por muchos, y grandes que fuesen sus quilates? Mas es tan al contrario, que lo que parecia havia de apagar esta santa sed, es su mayor incentivo. No satisfecha la mia, aunque tan corta, de haver visto el Santissimo Sepulchro, y Monte-Calvario; apenas sali del, quando pedi licencia, y compañero al P. Guardian para venerar otros piadosos lugares, y sitios de que se mira adornada esta Santissima Ciudad. Y para que de una vez quede visitada la calle del Amargura, ò Via-Cruis, dirè los Santuarios que hai en ella despues del Santissimo Sepulchro. El que mas inmediato està a este Santissimo Templo, es el lugar donde salieron al encuentro a Christo aquellas piadosas Mugerres, llorando la cruel muerte que iba a recibir.

Luego se llega a la Puerta Judiciaria, y en esta Puerta està una Columna donde fixaban las sentencias de los Reos, que por aqui sacaban al Monte Calvario. En esta Columna

cen que fixaron la del Señor , despues que la publicaron al Pueblo por medio de un pregon. Un poco mas adelante està la casa de la Muger Beronica, y haviendo baxado un poco la calle se queda a mano derecha la casa del Rico Avarento, y quasi a la vista, la casa de Lazaro, quizà para tener a la vista aquel Despertador à quien no oyò, ni atendìò hasta que estuvo en el Infierno. Mas adelante està el sitio donde alquilaron a Simon Cirineo ; y es el segundo lugar donde cayò el Señor, con el peso de la Cruz. Aqui tambien estàn las ruínas de una Iglesia, que se llamaba del Pasmò de la Virgen, y es la causa : porque aqui fue donde saliendo esta Santissima Señora al encuentro a su Hijo, quedò pasmada, y yerto su corazon, con la fuerza del dolor, y sentimiento que le causò su vista. Subiendo otra calle, se llega al Arco que llaman del *Ecce Homo* ; porque en este fue donde Pilatos mostrò a Jesu Christo al Pueblo, Coronado de Epinas, y con una Purpura vieja , despues de azotado crudamente. Este Balcon es opinion de muchos, que es el mismo que havia en tiempo de Christo Señor nuestro, y que se quedò sano en la destruicion de Jerusalem, hecha por Tito, y Vespasiano. Yo lo que puedo

decir es, que por tal se venera, y que aunque no sea, està en el mismo sitio, y en la misma forma, y figura, y he pasado muchas veces por el Arco que lo mantiene, porque està en medio de una calle. Aqui se queda a la izquierda la casa de Herodes, donde estuvo el Señor, y fue vurlado, y mofado como si fuera loco. Un poco mas adelante del Arco, està el sitio donde estuvo la Escala Santa que oy està en Roma: por esta Escala subió Christo, y baxò muchas veces; porque por ella se subia, y entraba en el Pretorio, ò Tribunal de Pilatos. Oy tambien tiene la misma entrada, y he entrado yo muchas veces por ella: porque en esta casa, ò Palacio de Pilatos, vive oy el Baxà, ò Governador de Jerusalem. En este Palacio vimos el Pretorio, y la sala donde Coronaron de Espinas al Señor quando yo vi esta sala de la Coronacion, estava hecha Caballeriza del Baxà, y tenia en ella un Caballo. No hallo terminos para ponderar el dolor, y sentimiento que me causò ver en tan iniquo empleo un quarto, que debia ser el retrete del mayor Principe del Mundo. Demasiadas lagrimas me costò su vista, y en èl mismo me hinquè de rodillas, y pidiendo al Señor uniese a los Principes Christianos para

que por medio de las Armas libertassen estos Santissimos lugares.

Desde este Palacio, y casa del Baxà se ve bien el Templo de Salomon, y desde ella le visitamos para ganar las Indulgencias. Un poco mas adelante en la misma calle, està una casa, y en ella un quarto, en donde dicen azotaron al Señor. Antiguamente dicen que tambien este quarto era Caballeriza, aunque oy ya no lo es, pero el no serlo es, porque afirman muchos, que quantos Caballos metian aqui, todos se morian, y por esta causa dexaron de meterlos. Despues lo alquilaron unos Turcos texedores, y despues de haver puesto sus Telares fue tanto el ruido, y estruendo que sonaba, que les obligò a desampararle. Quando yo le vi, y visitè estava solo, y en la mitad del està una Columna, que sirve de señal, para dàr à entender, y conocer el sitio donde azotaron al Señor. Un poco mas abaxo se queda à la izquierda la casa del Fariseo, aqui viven Turcos, y oy se conserva en ella una planta, ò figura del Pie de Christo Señor nuestro, estampado en una peña. Aqui en esta casa fue donde Maria Magdalena arrojandose a los Pies del Señor regandolos con

sus lagrimas, y enjugandolos con sus cabellos, mereció el perdón de todos sus pecados. Este lugar es devotísimo, y de gradísima consolación para qualquier Christiano; en consideración que en aquel lugar con pocas diligencias de una Pecadora experimenta todas las misericordias de un Dios. Haviendo caminado un buen trecho, se encuentra con un Convento antiguo con su Iglesia muy hermosa, y algunos dicen, que esta casa era la de señora Santa Ana, y en donde nació la Reina de los Angeles.

El día de la Natividad de MARIA Santísima Señora nuestra, viene la Comunidad de San Salvador a esta Casa, y Templo a la una de la noche, y se ponen tres Altares en que se dicen todas las Missas. Despues se canta Prima, y Tercia con gran solemnidad, y despues la Misa, y todo se procura que sea a media voz, y que se acabe antes de amanecer; porque no nos fientan los Turcos. La causa de este rezelo es, porque como es Mezquita de Turcos, se puede entrar en estas sin peligro de renegar, ò ser quemados vivos. En esta Mezquita viven unos Santones a quien se le paga muy bien porque nos dexen hacer la dicha función; pero ha de ser con condición de que se haga con todo silencio.

lencio. De estos Santones me dixerón, que guardaban castidad, que entre aquellos Barbaros es cosa muy particular; porque el que no la guarda no puede morar aquí a causa de que ò se afombra, ò se muere. Yo creo que es providencia de Dios nuestro Señor, porque como aquella casa es en donde nació la mas pura de todas las criaturas MARIA Santissima, quiere esta Santissima Señora, que hasta los mismos Barbaros, guarden pureza quando moran en su casa. Por una ventana del Claustro baxo, y por una escalera abierta a pico, se baxa al quarto donde dormia señora Santa Ana. Biene a caer este quarto debaxo del Choro de la Iglesia, y Altar Mayor. Mas abaxo de este Templo como quarenta passos està la Probatica Piscina que dice el Evangelio, que tenia cinco Porticos, y en donde Christo Señor nuestro curò al Paralitico. Dos de estos Porticos, están aviertos hacia el Poniente, los demás están al Norte; pero todos muy maltratados, y amenazando ruina. Quando yo vi esta Piscina, tan celebrada, y que a ella baxaba el Angel en el tiempo de Christo, estava ahora sembrada de Cules, y sin muestras, ni señal alguna de lo que fue antes. Las aguas que venian a esta Pilci-

eina, eran las que venian del Templo de Salomon, y estas mismas eran las que movia el Angel, para que el que se arrojasse primero quedase sano. Esta Piscina està en lo ultimo de la Ciudad Santa, junto a la Puerta de San Esteban, la que antiguamente se llamaba: *Porta gregis*. Està de la parte de adentro de la Ciudad; pero para verla es menester asomarse a un Muro que està entre ella, y la calle.

Estos son todos los Santuarios, y cosas memorables de la calle del Amargura, y el no describirlos con toda su fabrica como ellos son, es porque en los mas no estuve, y solo los vi por defuera, y al amanecer. Solo que vi con especialidad, y de espacio es lo que escribo por menudo: por no exponerme a escribir alguna cosa que no sea; solo porque me lo dixeron. Tambien devo advertir, que la narrativa que he dicho de la calle del Amargura, ha sido andandola al reves: esto es, no como Christo Señor nuestro, la anduvo desde casa de Pilatos hasta el Monte Calvario, sino desde el Monte Calvario hasta casa de Pilatos, y otros Santuarios que hai en lo restante de la calle como queda referido. La causa ha sido porque así la visitè yo, y del mismo modo le he querido escribir,

bir, para no faltar a la verdad aun en cosa de tan poca monta. Haviendo visitado esta calle del Amargura, nos fuimos al Convento por ser ya tarde: y porque aunque de prissa, no es poca estacion para lo corto de un dia.

CAPITULO XVII.

DE COMO VISITAMOS LOS OTROS Santuarios que están dentro de la Ciudad.

AOtro dia quando lo dispuso la obediencia, me señalaron compañero para proseguir la visita, y lo primero fue la Puerta Especiosa, que es una de las Puertas principales del Templo de Salomon. Es una Puerta muy hermosa, y de excelente arquitectura, con muchas labores de relieve, y aun algunas figuras de Santos, q̄ aunque poco se conocen: pero dan à entender, son algunos mysterios del Viejo, ò Nuevo Testamēto. Desde esta Puerta se registra todo el Atrio del Téplo, q̄ es muy espacioso; y grã parte del Templo q̄ no se puede entrar, por ser Mezquita, y es la principal de Jerusalé. En esta Puerta fue dōde passando S. Pedro, y S. Juan, un tullido que ponía alli les pidió limosna: pero el Sr. S. Pedro mirandole atentamente

le dixo: Hombre, repara en nosotros, y advierte, que por nuestra pobreza, no tenemos oro, ni plata que darte, pero te doy lo que tengo. En el nombre de JESUS Nazareno levantate, y anda. Así lo executò, dandole la mano el señor San Pedro, con todo lo demás que dicen lo hechos Apostolicos. De aqui fuimos a la casa, ò cárcel donde estuvo preso el señor San Pedro, y de donde sacò el Angel por los ruegos, y oraciones de la Iglesia. Es una Carcel muy obscura, y oy sirve de lo mismo, para los Turcos que prenden, ò otro qualquier delinquente. Aqui no nos dexan entrar a los Christianos, si cada uno no lleva dos velas de cera para los carceleros. Hicimos oracion, y fuimos a visitar el Monte Maria, que està a las espaldas del Santo Monte Calvario. Hai en èl un Convento de Griegos, y se entra por la plazuela del Santissimo Sepulchro. En este Convento està el sitio donde Abraham quiso sacrificar a Isaac, y para demonstrarlo està todo el Mysterio pintado en un lienzo. Tambien demás del lienzo està un cerco de plata con unas letras que no supimos leer ni entender, por estar en Griego. En el lugar donde estava el carnero que sacrificò Abraham, està oy un Olivo muy antiguo que

lo demuestra, y aun dicen muchos, no se en que se funden, que este Olivo es de el tiempo de Abraham.

Luego subimos por doze gradas ò escalones, que están en la misma plazuela del Sepulchro, y se sube a la una de las Capillas de las tres que hai en el Monte Calvario. Esta Capilla es donde estaba MARIA Santissima Señora nuestra con San Juan, y las Marias, mientras Crucificaban a su Hijo, y tiene la entrada como ya dixè en el Capitulo catorze de esta historia, por la parte de afuera del Sepulchro. La llave de esta Capillita la tenemos en el Convento de San Salvador, y se trae de alli siempre que se ha de decir Missa, ò ha de visitarla algun Religioso, ò Peregrino. Assi se hizo quando yo hice la visita de los Santuarios, y habiendo hecho aqui oracion, y tambien visitado por la ventana que cae a la Capilla de la Crucifixion esta Capilla, y la del Monte Calvario, que tambien se ve, nos salimos a la prosecucion de nuestra visita. Subimos de aqui por la calle que baxa al Santissimo Sepulchro, y apoco trecho a la mano izquierda está la calle, y casa del Zebedeo, padre de los Apostoles S. Juan Evangelista, y Sant-Iago el Mayor. En esta casa es-

En un Pulpito, y dicen que era aqui donde predicaba el señor Sant Iago, despues de la Ascension de Christo, y antes de la division de las Provincias. Esta es una Iglesia muy pequeña, pero de hermosa fabrica, y adorno; y la poseen los Armenios. De aqui fuimos a la Puerta Ferrea, por donde salia San Pedro quando el Angel le sacò de la Carcel: esta es una Puerta baxa, y de un arco, sin especial arquitectura, ni adorno, como que fue hecha mas para fortaleza, que para vista. Luego fuimos a la casa de San Marcos Evangelista, a donde estaban los Fieles haciendo oracion por la libertad de San Pedro, y apoco rato llamò el Santo a la puerta. Aqui se muestra una Pila de Baptifino, y dicen fue en la que empezaron a Baptizar los Apòstoles, despues que Christo instituyò este Sacramento.

Desde esta casa fuimos a la del Pontifice Anàs, que no està muy distante, y aqui vimos un quarto, ò aposento que dicen sirviò de Carcel para meter a Jesu Christo mientras baxaba el Pontifice. Tambien hai en esta casa un Olivo muy antiguo, donde amarraron al Señor, que como en otras ocasiones se les havia ido de entre las manos, tenian ahora tan poca confianza,

anza, que donde quiera que paraban procurá-
ban amarrar, ò encerrar al Señor para asse-
gurarle. Inaudita ceguedad, como si el que te-
nia poder de irse, y escaparse de las manos que
fuertemente le asian, no la tubiera tambien, si
quisiera, y combiniera para soltarse de los cor-
deles que le amarraban. Este Olivo està teni-
do en tanta veneracion, y estima, como si fuera
Lignum Crucis; y de los huesos de las aze-
tunas lleban muchos Peregrinos como espe-
cialísimas Reliquias: como asimismo las
hojas. De este Olivo se hacen algunas Cru-
zes, que solo se le presentan a grandes per-
sonas, y bien hechöres de tierra Santa.
Aqui en esta casa està la sala, ò quarto, y es
la que sirve de Iglesia, donde aquel desa-
tento Ministro diò a Jesu Christo una cruel
bofetada, hiriendo en mi sentir aun mis-
mo tiempo el Rostro del Señor, y el deco-
ro de su amo. Pässe por digresion: pero
yo dixera, que en esta ocasion mostrò Anàs
tener poquíssima honra; pues permite, y aun
celebra que un vil criado de su casa le pier-
da el respeto a uno que està en su presen-
cia aunque fuera su mayor enemigo. Esta
Iglesia, y casa sirve oy de Convento para

unas Monjas Armenias; pero sin clausura, como todos los demás de aquellas Scismaticas Naciones. Estas Monjas por lo comun son mugeres viudas, y que han estado casadas con algũ Clerigo, ò Cura; porque entre estas Naciones son casados los Sacerdotes. Mas observan estas condiciones: que el que se huviere de ordenar se ha de casar primerimero; porque si se ordena antes, no se puede casar despues: y si acaso enviuda él, ò ella, no se pueden volver à casar, y de este modo ellas se entran Monjas en semejantes Conventos.

Aqui en esta casa es adonde ò de quien se cuenta aquella fabula en mi opinion, de que debaxo de tierra està una sala que no se sabe la entrada, y que se oyen passos como de quien se passa por ella diciẽdo de quãdo, en quando despues del sonido de una bofetada: assi respondes al Pontifice? Todo lo quallo tengo por apocripho; pues habiendo estado aqui diversas veces, jamàs ni he oido tal, ni menos hai alli quien tai ayga oido. Y si esto fuera assi, como pudieran habitarle Monjas, que al fin, son unas medrosas mugeres. Desde esta casa fuimos al Convento donde fue degollado Sãr. Iago el Mayor. Este Convento lo poseen oy

los Armenios, y es el mejor, y mas grande que tiene toda Jerusalem. Hicieron este Convento para su Hospital los Españoles quando la Santa Ciudad era de Christianos, y aqui era donde se recogian los Peregrinos Españoles. En este Convento celebramos los Latinos la vispera de Sant-Iago, y el dia; pues aunque son Scismaticos los Armenios, nos conceden esto, porque los dexemos decir Misa en el Sepulchro de nuestro Señor Jesu Christo, y en el de su Beatissima Madre. En este dia se canta todo el Oficio en esta Iglesia con grandissima solemnidad en honra de nuestro Patrono Español el señor Sant-Iago. Tambien se dicen todas las Misas, y comulgamos los Acolitos: la cantada se dice con el mejor Recado que tiene tierra Santa. Saliendo de esta Santa Iglesia, por tantos titulos venerable para nosotros los Españoles, y tornando hacia el Convento, llegamos a la casa donde Christo se le apareció a las Marias despues de resucitado, y les dixo: Dios os guarde. En esta casa no se entra dentro: lo uno, porque no hai cosa memorable mas de lo dicho; y lo otro porque sirve a modo de recogidas para las viudas Turcas. Estos son los mas insignes Santuarios que tiene dentro la Santissima

Ciudad, de los quales solo escribo, y doy noticia, de lo que en ellos vi quando hice la visita.

CAPITULO XVIII.

VISITA DEL MONTE SION, Y DE
 otros Santuarios del Valle de
 Josaphà.

Aunque en el Capitulo treze desta historia prometí referir los Santuarios del Valle de Josaphà, y así lo hice: pero fue solo aquellos, que pertenecian à aquella Estacion; porque referir todos los que hai, fuera lo uno divertirse, ò intrrometerse en otras Estaciones: y lo otro, que como el Valle es grande, y tiene tantos, fuera quasi imposible reducirlos a lo limitado de un Capitulo. Ahora, pues, que tratamos del Monte Sion, que tambien està en este Valle, dexarèmos totalmente escrito lo memorable que hai en èl, para que hecho esto, nos podàmos alexar mas a la visita de otros Santuarios. A otro dia de como acabamos la visita de lo interior de la Ciudad, salimos del Convento otro Religioso, y yo, y fuimos al Monte Sion: saliendo de la Ciudad por la

Puerta

Puerta de Belèn. Luego que se sale al campo, dexamos a la derecha la Torre de David, y Castillo de los Pisanos. Llamasse este Castillo de los Pisanos, porque quando Jerusalem era de Christianos, lo fundò la Princesa de Pisa. Es muy buena fortaleza, y aun competente para defenderse en estos tiempos: pues tiene su foso, muralla, y contra-muralla: puente lebadissa, y buena coronacion de Artilleria. Oy sirve de fortaleza a la Ciudad, aunque es muy cierto, que Jerusalem solo es fuerte por este sitio, que por otros es demasidamente endeble.

Arrimados quasi al muro caminamos hasta el Monte Sion dexandonos a la izquierda la casa de las tres Marias: la de Santo Thomàs Apostol, y el Convento de los Armenios, donde fue degollado el señor Sant-Iago. Luego que llegamos al Monte Sion, lo primero que encontramos es, la casa, y Palacio de Cayfas, que aunque ahora està fuera de la Ciudad, estaba dentro del muro, en tiempo de Christo Señor nuestro. Esta casa es oy Convento de Armenios, y en ella celebramos los Divinos Oficios desde el primer dia de Pasqua de Espiritu-Santo hasta el segundo *inclusive*, y todos los

Sacerdotes celebran en el Altar Mayor , y en el que esta dentro de la Carcel de Christo. La Iglesia de este Convento , no es muy grande: pero es de preciosa hechura , y junto al Altar Mayor hace una cuevecica, ò aposento muy pequeño. Aqui dicen fue donde tuvieron a Christo Señor nuestro toda la noche de la Pasion, amarrado a una peña , ò bassa que estaba en medio del. En el Altar Mayor està la piedra, que estaba a la puerta del Sepulchro del Señor, y tendrá de grueso palmo y medio, de largo quatro , y de ancho tres. Tambien està en este Convento, aunque fuera de la Iglesia, la Columna sobre la qual cantò el Gallo en la negacion de San Pedro : aunque algunos dicen que esta es otra , y la que havia quando cantò el Gallo està en Roma en San Juan de Letran. Antes de entrar en la Iglesia hai un patio muy bueno, y en medio del està un Naranjo que señala el sitio, donde se estaba calentando San Pedro quando negò a Christo. En esta casa padeciò el Señor muchas penas, y tormentos de bofetadas ; falsos testimonios ; blasfemias de los Judios : pero sobre todas, la que mas sintiò el Señor fue, la negacion de su Apostol , y Discipulo, el señor San Pedro. Desde lo alto de

de esta casa se ve muy bien por defuera el Santo Cenaculo : todo su edificio , el Templo , y casa del Monte Sion que no està muy lexos.

Salimos de aqui , y fuimos a la casa de MARIA SSma. Señora Nra: a donde vivió despues de la muerte de Christo; hasta que murió la Santissima Señora , y subió al Cielo. Junto de esta casa (que por no tener cosa especial no la refiero) està el lugar , ò sitio donde el señor San Juan le decia a la Señora Missa todos los dias , y en ella Comulgaba recibiendo esta Señora diariamente en sus Entrañas , al mismo que se formò , y salió de ellas. Tambien està cerca de esta casa el sitio donde los sagrados Apostoles hecharon fuertes , para llenar el vacio de Judas , y salió la suerte , y recayò sobre San Mathias , desmintiendo la santidad , y pobreza de este Santo Apostol , la perversidad , y codicia del traidor Discipulo. Luego visitamos el lugar donde los Apostoles se jantaron para despedirse unos de otros , quando se separaron para ir a predicar cada uno donde le cupo su suerte. No muy lexos de aqui està el Campo Santo , ò Cimiterio donde se entieran los Religiosos , y Peregrinos , que mueren en Jerusalem : porque los Turcos no consien-

ten que se entierre a ninguno en la Iglesia. Aun todavia se ven en este sagrado Monte algunas ruinas del Palacio de David, y la Torre, ò Balcon desde donde viò a Berfabè bañandose en su casa: curiosidad que tuvo de costo tantas culpas del Rey, y muertes de sus Bassallos. De aqui passamos a ver, ò visitar el Santo Cenaculo, que aunque no se puede entrar por ser Mezquita de Turcos: pero así aqui, como en otros Santuarios que por nuestras culpas padecen esta desgracia, hacemos oracion por defuera, y esso con toda cautela porque no nos vean. El año de mil y quinientos y setenta poco mas, ò menos nos quitaron los Turcos este Convento, y casa del Cenaculo: porque un Santon, ò por mejor decir, un Turco dado al Diablo, hizo una peticion en Constantinopla diciendo: Que era mal permitido, que los Francos, así nos llaman a los Religiosos, siendo perros, y enemigos de Mahoma anduviesen en el Monte Sion, pissando el sepulchro de un Propheta como David. Esto lo dixo este malvado, porque en esta Iglesia, y Santo Cenaculo están los sepulchros de David, de su hijo Salomon, y otros muchos Prophetas, y Santos. Este era el Convento principal que teniamos los Latinos en

Jerusalén, que aun por esso todavia el P. Guardian conserva el titulo de *Guardian del Sacro Monte Sion*. Dieronos en su lugar el Convén-
to q̄ oy tenemos de San Salvador: y para que no
se perdiessse todo, se dignò la Santidad de Pio
IV. el trasladar a este segundo Cõvento, todas
las gracias, è Indulgéncias, que antes ganaban
en aquel.

Por esta causa todos los dias despues de
Complantas se hace en este Convento de San
Salvador una solemne ProceSSION: en la qual
se van Cantando los Himnos, y Antifonas
apropriadadas a los Mysterios que se celebra-
ron allà. En el Altar Mayor està la venida
del Espiritu Santo: al lado derecho la Cena;
y al izquierdo, quando apareció nuestro Se-
ñor a Santo Thomàs, y le reprehendió su in-
credulidad: todos estos Mysterios estan pin-
tados en unos bellissimos lienzos que estan ca-
da uno en el sitio que le pertenece. Llegamos,
pues, a las puertas del Convén- to de Sion, cõ sum-
mo dolor de no poder entrar, y haviendo hecho
oraciõ, comenzamos a baxar hàcia el Valle de
Josphà. Lo primero q̄ se encuètra es, el sitio dõ-
de los Judios salierõ al encuètro a los Apосто-
les, quãdo llevabã a enterrara la Reina del Cielo

MARIA Santissima , porque llenos de furor y rabia , no querian que se le diese sepultura. Sucedió, pues, que como uno de los Sacerdotes Judios pudiesse sus sacrilegas manos sobre las Andas , ò Feretro, con intento de echar en tierra aquel Santissimo Cuerpo, se le quedaron baldadas, y fecas. No experimétaron menos los demás Judios el poderoso Brazo del Altissimo: pues en defensa de su Madre les quitò a todos la vista. Assi estuvieron estos perfidos Judios, hasta que conocido su yerro, y pidiendo perdón a los Apostoles , como estos rogassen al Señor por ellos, sanaron no solo de la ceguedad del cuerpo , sino tambien la del alma. En este mismo sitio havia una Iglesia hecha para Santa Elena ; mas oy apenas se conocen algunos vestigios de ella. Tambien es este el lugar donde dicen , q̄ se encótraban antiguamente aquellas Medallas de Santa Elena, que tienen virtud contra los Demonios, contra el mal de corazón, y gota coral. Estas Medallas tienen muchísimas Indulgencias, y el modo que la Santa tenia de fabricarlas , era coger un poco de barro entre sus manos , y haciendo a modo de una plaquilla quedaban convertidas unas en oro, otras en plata , y otras de metal. El sello
que

que sacaban , y por donde son conocidas , era, que por un lado tenian la Imagen de Christo Señor nuestro , y por el otro las de Constantino, y Santa Elena su madre : però con esta diferencia , que quando la Imagen del Salvador estaba la cabeza hàcia arriba , las figuras de la otra cara estaban boca abajo.

Luego como ciento y cinquenta passos està la Puerta Estequilina : llamada así , porque por ella sacaban , y aun sacan oy las inmundicias de toda la Ciudad. Por esta Puerta entraron los Judios a Christo Señor nuestro, quando le llevaban preso a casa de Anàs, no se si por mas irrision por lo inmundo de la Puerta , ò porque esta era la mas inmediata de la casa de aquel sacrilego Pontifice. Nosotros entramos por esta Puerta, y passando un Huertecillo de Turcos , llegamos al pie del Templo de la Presentacion , que por esta parte està contiguo al muro de la Ciudad , y por la otra contraria con el Templo de Salomon. En este Santissimo Templo no se puede entrar: lo uno, porque la entrada està por el Templo de Salomon ; y lo otro, porque tambien es Mezquita: pero hicimos oracion por la parte de afuera. Este Templo es muy alto , y muy hermoso.

con muchas claraboyas, y un balconage muy vistoso: y aqui era donde se criaban las doncellas hasta el tiempo de tomar estado. Por este mismo motivo fue en él presentada la Reina de los Angeles desde edad de tres años, hasta que se desposò con el señor San Joseph, a los catorze poco menos. Volvimos a salir al campo por la misma puerta, y apocos passos se encuentra con las ruinas de una Iglesia, que fue el sitio, y cueva donde llorò San Pedro su pecado. Desde aqui passamos por junto a las murallas, y fuimos a visitar la Puerta dorada, que fue por donde Christo entrò triumphante el Domingo de Ramos. Esta Puerta la tienen murada los Turcos, porque dicen, tienen Profecia, que por ella ha de ser ganada de los Christianos, la Santa Ciudad; y son tan barbaros, que creen la Profecia para el efecto de tapiar la Puerta, y no la creen diciendo, que ha de ser ganada: como si esto fuera así, dexara de suceder, por mas muros que le hechassen.

Las Puertas de palo que estaban en esta Puerta, y se abrieron por sí mismas para la entrada del Señor son de Cedro, y están dentro del Templo de Salomon. Yo he tenido la fortuna de adquirir un pedacito de ellas, por me-

dio de un Alarife que entrò allà para hacer una obra. Llamasse esta Puerta dorada, porque antiguamente tenia dorada toda la coronacion de la obra, y como està a la parte del Oriente, apenas salia el Sol, y heria en ella, resplandecia mucho. De aqui fuimos a la Fuente de Siloe, donde mandò ir Christo Señor nuestro al ciego despues que le puso lodo en los ojos. La Fuente lleba bastante agua, pero para alcanzarla, es menester entrar por un agujero muy angosto: yo probè de sus aguas, y son bellissimas, y muy delgadas. Cerca de aqui està el sitio donde fue aserrado el Profeta Isaias, q̄ antiguamente se llamaba: *Quernes Regel*; hoy tienè aqui un arbol especie de Moral, q̄ denota el sitio. De la otra parte del Cedrò està un Lugarito, q̄ llaman *Siloe*; y es arrabal de la Sâta Ciudad. Como dos tiros de Mosquete, caminando el Valle abaxo, llegamos al Pozo de Neemias dõde los Israelitas escondieron el fuego Sâto quando los llebaron cautivos a Babilonia. Este pozo es profundissimo, y aunque el Verano por lo comũ està seco, el Invierno son tantas las aguas que recoge, q̄ se le derraman con grande abundancia por la boca.

Todo este sitio ò mõte, està lleno de grutas

que

q̄ antiguaméte eran los sepulchros de los Judios
 y tambien está aqui la cueva donde sacrificaban
 a sus hijos al Idolo Moloch, quando idolat-
 traron. De aqui subimos una cuesta muy bu-
 na, y fuimos donde se escondieron los Apосто-
 les la noche de la Pasion. Veense en las cue-
 vas algunas pinturas de los mismos Apóstoles,
 que creo las mandaria hacer Santa Elena. Lue-
 go fuimos al Campo Santo : ò *Ager Sangui-*
nis; que es el que compraron los Judios con
 los treinta dineros que dieron a Judas por la
 entrega iniqua que hizo de su Maestro JESUS.
 Este Campo se reduce oy a una casa grande
 que tienen los Armenios para enterrar sus Pe-
 regrinos : tiene una entrada muy dificultosa, y
 quasi debaxo de tierra; por lo qual arrojan los
 difuntos por unas claraboyas que tiene en el
 techo. Luego subimos por el Valle Fulon, y
 venimos a la Piscina de Bersabè, que quando
 yo la vi, no tenia agua. En este Valle, y sitio
 fue donde el Angel del Señor degollò en una
 noche ciento y ochenta y cinco mil del Exerci-
 to de Senacherio. Por ultimo, fuimos a visitar
 el sepulchro de los Reyes, que está abierto à
 pico en una peña : pero tan primoroso, que es
 una admiracion como pudieron hacer en su du-
 reza

reza tantas, y tan primorosas labores. Son diferentes quartos, y apartamientos, con muchos, y mui sumptuosos sepulchros, ò tumbas, y en cada aposento tiene hecho de la misma peña, su puerta con su quicio. Todo èl es por cierto muy vistoso, y que me alegrè mucho en haverlo visto: pues no sè què ayga fabrica semejante en todo el Mundo. Desde aqui nos volvimos a la Ciudad, por la puerta de Damasco, y antes de entrar estuvimos en una casa que fue donde Jeremias compuso las Lamentaciones. En esta casa viven Turcos, y no nos dexan entrar si cada uno no lleva una vela, y como la llebábamos para este intento entramos, y habiendo visto toda la casa, nos fuimos al Convento.

CAPITULO XIX.

VISITA DEL JORDAN, Y SANTUARIOS que se ven por el camino.

EL dia que es Lunes Santo para las Naciones Orientales, es el q̄ està señalado para visita del Jordàn, Monte de la Quarentena, y otros. No se puede hacer este viage en otro dia; porque como es preciso el que asista el Baxà, ò Governador de Jerusalem con todas

sus Vanderas, quererlo sacar en otro dia fuera un gasto muy exesibo, y descomunal. El Domingo antes de salir a esta jornada, hecha el Baxà un bando, ò pregon en que manda, que todos los Peregrinos vayan al Jordàn, sopena, que el que se quedare sin su licencia lo castigará gravissimamente. Y para que ninguno se quede de malicia, y luego se huigan despues de la partida; manda a los Governadores interinos, que todo el tiempo de su ausencia, tengã cerradas las puertas de la Santa Ciudad. La causa porque quiere q̃ todos vayan es, no porque coabiuve èl a la buena obra de los Peregrinos, sino porque cada uno de estos, le ha de dár diez Piastras, q̃ se le pagan en medio del Camino. Y aunque algũ Peregrino se quede con su licẽcia, no obítate, esso ha de pagar como si fuera, y si alguno ha de ir a caballo, ò en otra qualquiera caballeria paga quatro mas, q̃ son catorze. Cõsiderẽ ahora qualquiera, q̃ siendo tanto el numero de Peregrinos, y pagãdo los mas à catorze Piastras, porq̃ ban a caballo, què summa de dineros no cogerà aquel Barbaro insaciable. El gasto q̃ este tyraño tiene en el camino, es mui poco; pues aunque lleva mil Soldados, quiniẽtos de Infanteria, y quiniẽtos Caballos, es muy poco

el tiempo que estamos por allá : pues salimos el Lunes de mañana, y el Miercoles al amanecer, ya estamos de vuelta en Jerusalé. Fuera de q̄ como todos los Turcos son tã tyranos , y estos mas q̄ otros, con las licencias de Soldados todos estos ò los mas , comen a costa de los Peregrinos, no solo ellos, sino tambien sus Caballos.

El Lunes por la mañana antes del dia , se juntan todos los Religiosos, y Peregrinos, en el Valle de Josapha , y alli esperan al Baxà , que véga con sus Soldados Vanderas, Tãbores, y Clarines. Al instante todos se poné en camino, y pasando el Cedrò, y por junto a la higeria q̄ maldixo el Señor, llegamos a Bethania, q̄ dista de Jerusalem como tres millas , que componen una légua. Aunque en esta ocasió , no hice la visita de Bethania, y Monte Olivete , he guardado su narrativa para ahora , por excusar la molestia de referir una cosa muchas veces. Digo , pues , que luego que llegamos a Bethania , lo primero que se encuentra es la casa de Simon leproso , donde estando a la mesa el Señor le ungiò la Magdalena : accion que aunque tan piadosa , tuvo que murmurar el traidor Judas. En este sitio havia antiguamente una Iglesia, y también permanecia la sala

donde sucedió el caso: mas oy todo está arruinado, y caído, no sé si por el tiempo, ó porque los Arabes la haigan destruido. Luego a poco trecho está el sepulchro de Lazaro, que para verle es menester baxar por unas escaleras muy angostas, y obscuras: y abaxo está uno como aposento, donde caben como veinte personas: En este aposento hai un Altar donde suelen decir Misa nuestros Religiosos: yo como Lego, no la he dicho, pero he comulgado bastantes veces en este sitio con la devocion, y ternura que administra el mismo lugar. Siempre que se hace esta visita canta el Evangelio del Mysterio un Religioso de los Itzilianos, el qual acabado passamos a otros Santuarios.

Como un tiro de Escopeta está la casa de Santa Maria Magdalena, y como treinta pasos la de su hermana Martha; ni en una ni en otra hai cosa memorable: solo en medio de ambas casas está la piedra donde estuvo sentado Jesu Christo, mientras Martha llamó a su hermana Maria. Con esta piedra sucede una cosa estraña, y milagrosa, que lo ví por la experiencia: y es, que siendo tanto lo que le quitan los Peregrinos, y tãto tiempo ha; se está la piedra en su ser como si nadie le llegara. Quan-

do

do pasáramos con la Carabana , con el Baxá, y Soldados , ban tan de prisa , no se pueden visitar estos Santuarios ; pero de passo los adoramos , y veneramos con aquella reverencia que se deve a tan piadosos lugares. Haviendo , pues , visitado estos Santuarios , que son los unicos que tiene Bethania , por ser un lugarito muy pequeño , nos partimos para el Monte Olivete , cuyo camino es una cuesta arriba bastante ardua. Caminando como un quarto de legua , llegamos a Bethphage que es el Castillo donde estaba la Jumentilla , y Pollino , sobre quien entrò Jesu Christo triumphante en Jerusalem el Domingo de Ramos. Apenas se conocen los cimientos del Castillo : mas no obstante , le visitamos , y despues entre aquellas ruinas canta un Religioso Francès el Evangelio del Mysterio. En lo mas alto del Monte se ven las ruinas de una Iglesia ochavada , y en ella solo ha quedado una Capilla muy buena , que es el sitio desde donde subió el Señor al Cielo , como lo denota una señal de su Pié izquierdo que está en medio de ella. Ambos Pies dexò el Señor señalados en la peña : pero los Turcos cortaron la señal del Pié derecho , y se la llebaron al Templo de Salomon : porque

dicen, que la que ellos tienen es de Mahomá; y que la señaló quando subió con Jesu Christo al Cielo, yendo a su mano derecha. En esta Capilla aunque es Mezquita de Turcos, celebra la Comunidad de San Salvador el Oficio del día de la Ascension, viniendo la vispera para cantar las Visperas, y Completas. Aqui se quedan los Religiosos, y a las onze de la noche se comienzan los Maytines, y despues que se acaban Laudes se comienzan las Massas rezadas en dos Altares que alli se hacen. Despues se canta la Missa con mucha solemnidad, y en ella comulgan todos los Acolitos: y yo he comulgado aqui varias veces con especial gozo de mi alma. Al amanecer se concluye con todas estas funciones: pero despues de comer volvemos al mismo Monte, y Capilla, donde se canta Nona, Visperas, Completas, y la Letania, rematandolo todo con la Procefsion. Este es un dia de especial alegria para los Religiosos: pues demàs de dárlo la solemnidad, la consideracion de ser en el mismo sitio, y lugar donde sucedió: aumenta el gozo todo quanto se puede discurrir. Por la falda de este Monte passa la Carabana quando bà al Jordán: y apoco trecho, se baxa una cuesta muy aspera, y

es el sitio donde Christo le dixo a sus Aposto-
 les: Mirad Discipulos mios, que subimos a Je-
 rusalen, en donde el Hijo del Hombre sera pres-
 so, azotado, y muerto en una Cruz. Al pie de
 esta cuesta hai una fuente muy buena, que lla-
 man de los Apostoles, y en ella a porfia beben,
 y se laban todos los Peregrinos; yo lo hize, no
 solo a la ida, sino tambien a la vuelta. Cami-
 nando como tres leguas de este sitio llegamos
 a *Adomin*, que es el lugar doade dice el Evá-
 gelio que aquel hombre cayò en manos de La-
 drones, &c. Aqui estàn las ruinas de una Igle-
 sia, y tambien de una casa, que segun la fabri-
 ca de lo que ha quedado, dà a entender que
 fue Meson en algun tiempo. Como dos leguas
 mas adelante, entramos en los campos de Ge-
 ricò, que son muy espaciosos, y desde este sitio
 se ve el Monte Hebo, donde murió Moyses. Es-
 te Mòte està hàcia el Oriente, y a la mano dere-
 cha, aunq̃ no tan lexos està el sitio en dõde Chris-
 to Señor nuestro, diò vista al ciego, quando
 venia de Gericò. Luego llegamos al Arbol
 donde se subió Zacheo, para ver passar a Jesu
 Christo, porque era de estatura muy pequeño,
 y el Señor venia rodeado de la mucha gente
 que le seguia. Este Arbol es muy hermoso. y



dà una fruta que de ella se saca azeyte, que sirve de remedio para muchas enfermedades. Del huefio de la fruta, se hacen Coronas para rezar, y son muy estimadas; yo cogí para una, que la tengo en grande estimacion. De aqui fuimos al Santo Monte de la Quarentena, que estará como una legua, y para este viage, que solo le hacen los Religiosos, ò Peregrinos Catholicos, le pedimos al Baxà algunas compañías de Soldados para que nos guarden de los Arabes. Las otras Naciones no ban al Monte de la Quarentena; no sè qual sea el motivo, solo sè que en llegando a este sitio, se pasan de largo, y ban con el Baxà, el qual pone el sitio, ò campaña en los campos de Gericò, donde nos esperan.

Este Santo Monte de la Quarentena, es muy alto, y el mas eminente de todo aquel país: subele como media legua de asperissimo camino, tanto que para poder llegar arriba algunos, es necesario, que se ayudé nros a otros. Es de advertir; que la gruta donde el Señor tubo el ayuno, està en la mitad del Monte, y con todo esto es tan aspera la subida, que son muy pocos los que llegan allà. Quando yo subí, de quarenta personas que comenzaron à

Subir solo llegamos arriba treze Religiosos, y un Peregrino con su muger. Lo cierto es, que es tan aspera la subida, que a no ser por tan piadosa causa, se pudiera juzgar a temeridad el querer intentarlo: porque por partes es lo mismo que subir por un muro arriba. De los que subieron fue uno el P. Procurador de tierra Santa, quien cantò la Miffa, en la misma cama donde Christo dormia, que es una peña, y los demàs la oficiaron. Cada uno de los que subimos llevaba atado a la espalda, uno el Caliz; otro el missal; otro la Casulla, y otro el Alba, asì de los demàs Ornamentos, que uno solo no pudiera: pues no hace poco en subir, aun el que bà desocupado. Despues de la Miffa, se cantò el Evangelio de Santo Desierto, y habiendo visto, y venerado tan grande Santuario, nos volvimos a baxar por el mismo camino: y es de advertir, que si mala es la subida, mucho peor es la baxada: porque se vienen mirando los despeñaderos, lo qual al subir no sucede. La Santa Capilla, ò Gruta donde se cantò la Miffa, serà capaz como para treinta personas; esta la adornò Santa Elena, aunque oy la tienen los Arabes muy adornada. En lo mas encumbrado del Monte donde no se

sabe que ayga subido alguno, està el sitio de la ultima tentacion, y en èl està fabricada una Hermita, dicen algunos, que por Santa Elena; mas yo dixera, que por ministerio de Angeles: pues hombres naturales, no sè como pudieran aun subir. En toda la circunferencia de este Santo Monte hai muchas grutas que no pudimos ver tanto por la prisa, de la Carabana, como por lo arduo del camino. En estas cuevas antiguamente havia Hermitaños de santa vida, que a imitacion del Señor, estaban haciendo penitencia: oy en dia no hai alguno, pero dicen algunos de aquellos Villanos, que han subido, y que hai algunos cuerpos incorruptos: unos puestos de rodillas, otros en Cruz, y otras varias posturas, todas singulares, y milagrosas.

Luego que llegamos abaxo, hallamos a nuestros compañeros en una fuente, que està al pie de la cuesta juntamète con los Soldades, que nos estaban esperando para proseguir la marcha. Con el agua de esta fuente se riegan todos los campos de Gericò, que es tanta su abundancia, que hai muy bastante para conservarle fertil quasi todo el año. Bebimos de sus aguas, que son muy buenas, y haviendo caminado

ado como un quarto de legua , llegamos a la Ciudad de Gericò. Oy està muy destruida, aunque segun sus grandes ruinas dà muestras , no solo de lo populosa que fue en otros tiempos, sino de la suntuosidad de sus edificios. Esta Ciudad es la primera que de la tierra de Promission se entregò a los hijos de Israel, y la que mandò Dios a Josuè que la destruyera , como lo hizo , dando a toda ella siete vueltas con el Arca. Entre las muchas ruinas que tiene, se dexan distinguir otras, que dicen son de la casa de Raab ramera, la que ocultò en el terrado de su casa los exploradores de Israel. Por baxo de una cuesta que està de la otra parte de la Ciudad, està una fuente que llaman de Eliseo, esta tenia el agua salada , y como passase por alli el Propheta, los Gericanos le suplicaron que les endulzase el agua porque padecian grandes calamidades de sed. Entonces el Propheta tomando un puño de sal , y arrojando à la fuente dixo : *Esto dice el Señor; sanè estas aguas* , y quedaron muy dulzes , y suaves hasta oy como lo enseña la experiècia. Yo bebì de ella con abundãcia en consideraciõ de ser agua milagrosa : y lo cierto es q̄ aunq̄ se beba mucha parece q̄ no daña como se ha experimentado

en muchos. Como una legua de aqui, està la casa de Zaqueo, en medio de aquellos campos de Gericò, en donde tambien estan las ruinas de un Lugar q̄ no supe que Lugar era: nos alojamos para ver la casa, y es muy buena, pues su hechura es a manera de Castillo.

Estos campos de Gericò, son muy frescos, y fertiles, y en ellos, y en las riberas del Jordàn, se crian aquellas celebradissimas Rosas, a las quales compara la Escripura a MARIA Santissima Señora nuestra. En el tiempo que nosotros bamos al Jordàn, no se puedè coger; porque entonces no tienen sazón, por estar en yerba. Las que se traen buenas, se cogen en el mes de Agosto, entre Assumpcion, y Natividad de nuestra Señora, congelas los Arabes, y como saben lo que las estimamos, se dexan pedir muy buenos dineros por ellas. Estas santas Rosas tienen una expecialissima virtud; y es, que si alguna muger preñada trae el parto torcido, ò dificultoso, tomando uaa Rosa de estas, y echandola en una taza de agua, al instante se bà abriendo poco a poco la Rosa, y juntamente la muger, y pare con facilidad, y sin tantos dolores como otras: pero es de notar, que al instante que pare la muger es me-

nester sacar la Rosa del agua; porque sino quedará la muger descoyuntada, y lastimada. Por esta virtud que tienen tan experimentada, se llevan estas Rosas por todos los Reynos, en dōde son estimadas no solo de señoras particulares, sino de Princesas, y Reynas. Desde la casa de Zaqueo partimos para la campaña, ó sitio donde nos está aguardando el Baxà, con toda la Caballeria, Infanteria, y demas Peregrinos Griegos, y Armenios. En este camino hai un genero de Arboles, que aunque son muy espinosos, son tambien muy hermosos, y echan una fruta redonda que es muy dulce, y suave al paladar. Del hueso de esta fruta se hacen Coronas que son muy estimadas, tanto por lo fuerte, como porque son de los campos de Gericò, y Rio Jordàn, de donde tambien se sacan. Tambien se saca azeyte de esta fruta, y es tan eficaz para todo genero de llagas, y heridas, que por penetrante que sea la herida, à las veinte y quatro horas ya está cerrada sin que crie podre, ni materias. Luego que llegamos a la Caravana se descansa, y en haviendo rezado se toma un refresco para poder caminar a la madrugada lo restante del camino. El martes al amanecer tocan las Caxas, y Clarines

para la marcha del Rio Jordàn , al qual llegamos al salir el Sol, por estar poco menos de tres leguas de camino. Antes del Jordàn como un tiro de escopeta están las ruinas de un Convento antiguo que dà a entender era bien grande, y aunque no se sabe que Religiosos le habitaban: pero se dà a entender seria de aquellos Monasterios de Monjes que otras veces habitaban esta tierra.

Luego que se llega al Rio Jordàn, se pone un Altar con dos caras, y quatro lamparillas con sus velas porque no las apague el ayre. Luego se empiezan las Missas, y se dicen las que dà lugar la Carabana: unos años quatro, otros seis; el año que yo estuve, que fue el de 26. se dixerón seis Missas, y todos los Sacerdotes que no la dicen, comulgan con los Acolitos. En concluyendo con las Missas, nos baxamos al Rio, unos a bañarse por diversion espiritual, otros porque padecen algun mal el qual se quita con bañarse en este Santo Rio. Yo creo que uno, y otro motivo me obligaron a arrojar me al agua: pues apenas entrè quando se me quitò un vehemente dolor de estomago que tenia, y juntamente me divertì espiritualmente en consideracion que como sabia nadar me
fui

fui hasta el sitio donde S. Juan Baptizò a Christo S. N. Este sitio se conoce , y distingue muy bien; por milagrosamente luego q̄ las aguas llegan a èl, hacen un remolino , y dãn una vuelta como quien retrozede , y despues prosiguen su precipitada carrera. El Rio es muy profundo, y ancho, y asì por esto, como por el peligro de los Arabes, no se puede passar de la otra parte, aunque yo huviera passado , si a voces no me detuvieran. El agua de este Rio es lindìsima, y muy delgada, y por esto beben de ella sin cansarse los Peregrinos, ni menos tienen miedo de q̄ les ha de hacer mal. Despues nos bamos los Religiosos, y muchos Peregrinos por aquellas orillas a cortar bordones q̄ los hai muy buenos, y son muy estimados: y asì mismo a llenar frascos, y otras basixas de agua para traer al Còvento. Lo mismo hacẽ los Peregrinos, asì Catholicos como Scismaticos, y cõ tal ansia, y devociõ, q̄ cada uno quisiera llevarse a su tierra, si fuera posible to el Rio, jũto cõ arboles, y plãtas. Por todo este cõtorno, y en especial por las orillas del Rio, hai unos paxaros muy hermosos, y cãtã tan sonoramẽte q̄ abobã a quiẽ no los ha oïdo otra vez. Los Griegos, y Armenios se bañã un poco mas abaxo cerca del mar muerto q̄ de

aquí no está muy lexos; y para su resguardo llevan algunas compañías de Turcos. Estas Naciones luego que entran en el Rio comienzan à bautizarse unos a otros: el padre, a los hijos; el marido, a la muger; y la muger, al marido; porque entre todos sus errores, uno de ellos es, unos que es necesario este segundo bautismo del Jordán, para entrar en el Cielo; y otros no se bautizan hasta que vienen al Jordán.

Este Rio Jordán es muy nombrado en la Sagrada Escripura, y por él passaron apie enjuto con el Arca del Testaméto, los hijos de Israel, quando entraron en la tierra de Promission. Por este mismo Rio passaron sobre su capa el Propheta Elias, y Eliseo, y aquí tambien fue donde el Cuerbo le traxo a Elias la carne para que comiesse. Y desde aquí fue arrebatado para el Parayso en un Carro de fuego, en donde le tiene el Señor en carne mortal, para los altos fines de su probidencia. En este Rio fue limpio de la lepra Naaman Sciro, labandose, y bañandose siete veces, por mandado del Propheta Eliseo. Aquí fue donde San Juan Bautista Bautizó a Christo Señor nuestro, y el mismo Señor Bautizó a San Juan, y aun a otras muchas gentes, como dicea varios Autores.

Ulti-

Ultimamente, en este Rio fue don el Espiritu Santo descendió sobre Christo Señor nuestro, y el Eterno Padre le declaró por verdadero Hijo suyo, y en quien tenia toda su complacencia, y agrado.

De la otra parte del Jordán como una legua, se ven las ruinas de una Iglesia, que dicen fue aqui la aspera soledad, donde hizo penitencia San Geronymo. Antiguamente dicen era un Convento muy populoso, oy solamente se ven algunas pinturas de Santos, y aun se conferba la cueva donde el Santo hizo penitencia. Este Convento está junto al Mar muerto, el qual se ve algo desde este sitio donde nos bañamos, aunque no fuimos allá por la prisa de la Carabana. Dicen los que han estado allá que tiene esta Mar las aguas tan gruesas, y saladas, que con dificultad se ahogará en él, aun el que no supiere nadar. Tiene de largo este Mar como treinta leguas, y de ancho seis poco mas, ó menos. No hai en él cosa viva de Pezes, ni otro pescado alguno, ni aun las Aves se atreven a volar por cima: porque como este Mar se juntó aqui para aniquilar aquellas Ciudades de Sodoma, Gomorra, Adoma, y Seboin, con otras, que mucho que por permi-

sion de Dios no permanezca viviente en todos
 estos contornos. En las orillas de este Mar hai
 un genero de Arboles, que tienen la fruta co-
 mo manzanas, y muy vistosa: pero luego que
 uno la toma se queda vurlado; porque se des-
 hace entre las manos como polvo. Tambien
 se crian unas piedras, y yo las he visto, y teni-
 do: mas no sabrè decir què materia sea la suya;
 pues no obstante que son piedras en realidad,
 arden como carbones, y de hecho sirven para
 encender, y caldear los hornos. Donde hai es-
 tas piedras, se cria un genero de betùn negro,
 que es muy a proposito para galafatear Navios;
 y tambien para conserbar incorruptos los cuer-
 pos de los Difuntos. Cerca de este Mar està el
 sitio donde antiguamente se via la estatua de
 sal en que fue convertida la muger de Loth:
 oy me aseguran los que han estado alla, que
 ya no ha quedado rastro de tal cosa, sino solo
 la memoria, y tradicion de que estuvo alli.

Finalmente, luego que concluimos con
 nuestra funcion del Rio, nos volvemos con la
 Carabana para los Pabellones. En medio del
 camino pone el Baxà una tienda, ò pabellon
 donde descanfa, y toma Cafè, y despues se
 cuentan los Peregrinos uno a uno: porque
 aqui

aquí es donde se le paga el tributo. Los primeros que entran somos los Francos, ò Religiosos, que no es poca fineza: porque con esto nos bamos a descansar a nuestras tiendas. Despues bà entrando toda aquella multitud, y como cada uno larga diez Piastras, dexan, sino faciada, a lo menos algo gustosa la codicia de aquel Barbaro enemigo. Todo el Martes dura el pagamento en cuyo tiempo estamos acampados en los campos de Gericò, hasta que a la media noche tocan los Clarines, y Tambores, y luego al punto se comienza la marcha para Jerusalem. A esta Santa Ciudad llegamos al amanecer; y entramos por el Valle de Josaphà, y Puerta de San Esteban: pero se ha de advertir, que siempre que se ofrece pasar por este Valle, llevamos la llave del Sepulchro de la Virgen, y entramos en èl para cantar la Letania. En este camino, y jornada se padece mucho, y como los Peregrinos pobres bà a pie, y el calor que ya por este tiempo lo hace bueno, suelen morir muchos todos los años: pero en este año de 26. en que yo estuve, gracias a Dios, que no murió alguno.



CAPITULO XX.

VISITA DEL SANTO PESEBRE EN Belèn, y de los Santuarios, no solo del camino, sino de todas sus cercanias.

Preciso será en el Capitulo presente enjugar las lagrimas que pudieron causar los Santos Lugares de Jerusalem, que hasta aqui quedan visitados, por lo acerbo de la Pasion que en ellos se padeciò, por el Hijo de Dios Christo Señor nuestro, y convertir en alegrías los pesares para visitar ahora el Santo Portal de Belèn: puesto que por sí lo pide el sitio, y el mysterio. Llegòse el tiempo de visitar el Sãto Pesebre, y Portal de Belèn: y aunque el afecto me quisiera siẽpre en Jerusalem; mas como no se merece menos atencion el sitio donde naze, q̃ el sitio dõde muere, fue como preciso, dexando ya lo funesto, convertirle a lo gustoso, y alegre. Salimos de Jerusalem para esta romeria de Belèn que dista solo dos leguas de camino, y pocos passos, ò quasi junto al muro està la Piscina de Bersabè, donde se estava labando quando David la enamorò, y sucedieron tantos pecados como dice la Escriptura, de que fueron

causa a un mismo tiempo tanto la ociosidad del uno, como lo incauto de la otra. A la mano izquierda de este camino, se queda el Monte Sion, y Valle Fulon; y caminando como un quarto de legua por entre unos Paredones, y Olivos dexamos a la izquierda la Villa del mal Consejo. En esta Villa fue donde Cayfàs juntò aquel Concilio de maldad contra Christo Señor nuestro. Y sin saber lo que se decia dixo: Combien que muera un hombre, para que toda la gente no perezca; aunque ellos por indignos lo entendieron en otro sentido.

Como dos tiros de escopeta, se ven las ruinas de una casa del Santo Sacerdote Simeón. Una milla mas adelante estaba aquel Arbol tan nombrado, llamado por esta tierra Terebintho de la Virgen MARIA, y es la causa segun dicen, que quando nuestra Señora iba de Belèn a Jerutalen con el Niño Dios para presentarle en el Templo, se inclinò el Arbol, como si hiciera reverencia al Criador, y a su Madre Virgen. Oy dia no hai ya tal Arbol, porque los Arabes lo quemaron, quizá por darnos que sentir: y algunas porciones que quedaron por quemarse, las cogieron los Turcos, y Villanos, y despues nos las vendieron a muy buen pre:

precio. De los palos que se compraron a los Turcos, se hacen aquellas Cruces, y Coronas que llaman del Terebintho de la Virgen, las quales son muy estimadas, por lo que dexo referido. Mas adelante, como cosa de un quarto de legua, y en la mitad del camino, està la Cisterna de los Reyes Magos, llamada assi, porque en este sitio volvieron a ver la Estrella que havian perdido a la entrada de Jerusalem. Esta Cisterna es muy profunda, y tiene muy buena agua: de la qual bebimos por llevar calderita con su cuerda. A trecho de un tiro de mosquete sobre un montecillo a la mano derecha del camino, estan las ruinas de una Iglesia, ò Capilla, que era donde estava el Propheta Abacuc quando le cogió el Angel por los cabellos, y lo llebò hasta Babilonia, para que diese de comer a Daniel que estava en el lago de los Leones. Como cosa de un quarto de legua junto al mismo camino està un Convêto de Griegos, que se llamaba San Elias: es un Convento muy bueno, y està en tâ bella positura, y situacion, q desde èl se ven muy bien, y con toda distincion las dos Ciudades de Jerusalem, y Belen. A las puertas del Convento por la parte de afuera, y quasi en medio del camino, està una peña,

y en ella estampado con toda perfeccion el cuerpo de San Elias. Este milagro sucedió, quando huyendo el Santo Propheta de la impia Jezabel se quedó dormido sobre esta peña; y el Angel le despertó trayendole de comer pan, y agua, y diciendole: Come, y bebe, y camina, porque aun es larga la jornada que te queda que andar. En esta misma peña está sembrado un Olivo, sin tener cosa alguna de tierra, que es la que conserva los Arboles: assi por este prodigio, como por el milagro antecedente, y en honor del Santo Propheta, tengo de esta peña algunos pedacitos, que los estimo mucho.

Como otro quarto de legua, están junto al camino las ruinas de la casa de Jacob, que despues fue Iglesia, y aqui fue donde murió la hermosa Raquel, su querida esposa. Poco despues se entra en el campo de los Garvanzos, llamado assi; porque dicen, que estando en él un hombre sembrando Garvanzos, le preguntó la Santissima Señora: qué era lo que sembraba, y él respondió desatento, que piedras; por lo qual toda la semétera se le convirtió en chinias de la misma hechura, y tamaño de los Garvanzos. Destos Garvanzos no hai Peregrin

no, ni Religioso, que no coja con abundancia para traer a la Christiandad: el prodigio es, que cogiendo tantos, y en tanto tiempo, no se consumen, antes parece que cada dia se aumentan mas, y mas. Un poco mas adelante à la derecha del camino, està el sepulchro de Raquèl, venerado no solo de los Christianos, sino tambien de los Turcos: pues oy es Mezquita de ellos, y en sus cercanias se entierran los Turcos de Belèn. Por lo que se puede registrar, dà à entender ser muy hermoso; pues su frabrica es en un quadro muy perfecto, y una Copula, ò media naranja que descuella por corona de todo el edificio. Como media legua de aqui hàcia la derecha, esta la Ciudad de Rama, que quizà por su cercania al sepulchro de Raquèl, dirà la Escripura: *En Ramà se oyò una voz de llàto muy lastimoso, y es Raquel que llora à sus hijos.* Esta Ciudad ha sido tanta su desolucion, que de una Ciudad populosa ha quedado solo unos pocos de vezinos: siendo tanta su desgracia, que hasta el nombre ha perdido, y oy se llama la Villa de Botichela. De aqui caminamos un poco, y a mano derecha se queda el camino que bà a la antigua Ciudad de Ebròn: oy dia apenas se conoce este camino; pues aunque

antiguamente le frequentaban mucho los Turcos, ya no se atreven por el gravissimo peligro de los Arabes. Seguimos nuestro camino a la izquierda para Belèn, y apocos passos se encuentra con la cañeria que hizo Salomòn, que viene desde *Fons signatus*, hasta el Templo de Jerusalen, que ha mas de tres leguas de camino. Haviendo caminado como medio quarto de legua, llegamos a la Cisterna de David, de donde descò beber el Santo Rey estando acampado con su Exercito a vista de sus enemigos, y para dárle gusto al Rey, partieron aquellos valerosos Capitanes rompiendo Esquadras enemigas, y se la traxeron: pero en vista del peligro a que se expusieron, no la quiso beber el Rey, sino que derramandola en tierra se la sacrificò a Dios nuestro Señor. Antiguamente llegaba la Ciudad de Belèn hasta esta Cisterna, pues estaba a la puerta de la Ciudad: pero oy ha quedado Belèn tan diminuta, que solo tendrá ochocientos vezinos pocasmas, ò menos. Oy està la poblacion apartada de esta Cisterna como cien passos, y si por cada lado se le ha quitado a la Ciudad cien passos de vivienda no hai duda que seria mas que mediana su poblacion,

Luego que llegamos a la Ciudad de Belèn, demás del gusto, y alegría que causan las cercanias del Santissimo Pesebre; no le tuve menos en ver, que salieron muchos niños hijos de los Catholicos, y besandonos las manos nos guiaron al Convento muy alegres, y contentos, celebrando nuestra bienvenida. Despues a la puerta de la Iglesia nos descalzan los chicuelos las Zandalias, para que entremos en la Iglesia à hacer oracions; y ellos se quedan guardando el calzado, hasta que salimos, y nos vuelven a calzar. Antes de entrar en el Convento, hace una plazuela muy hermosa toda enlosada de jaspe blanco, y roxo, y adornada de tres Cisternas, de quien se sirve no solo el Convento, sino el mas del vezindage. A mano derecha arriado al muro, por la parte de afuera de la Clausura, està un quarto, ò sala bastante-mente capáz, y esta era la Escuela de San Geronimo. Despues entramos en un plano, ò cimiterio de tres Naves, que antiguamente servia de cuerpo de Iglesia: pues oy no hai mas Iglesia, que lo que antiguamente era Capilla mayor: el qual està atajado con un zabi-que de madera. No sè porque motivo no se

Serviràn de este cuerpo de Iglesia; pues està todavia muy bueno con algunas pinturas en las paredes de Prophetas, Apostoles, y otros Santos. Demàs de esto tiene este cuerpo de Iglesia, mas de quarenta columnas de jaspe blanco, y roxo de mas de seis baras de largo, y el grueso correspondiente segun reglas de arquitectura. Dicen, que antiguamente pasando por aqui el Virrey; ò Baxà de Egipto, viendolo hermoso, y grande de estas columnas, las quiso quitar, y llevar al gran Cayro para un Palacio que tenia intento de labrar en aquella gran Ciudad. Pero apenas el Alarife comenzò a dàr los primeros golpes, quando sin saber de donde, ni como, saliò una Serpiente, y enroscandose en la columna à sílvos, y latigazos la estuvo defendiendo hasta que los Turcos, y el Baxà desistieron de tan sacrilego intento.

Oy permanecen las señales que dexò la Serpiete estampadas de los latigazos, y golpes, en aquella columna que comenzaron à derribar, queriendo Dios nuestro Señor por medio tan extraño, y milagroso defender las inmunidades

dades su casa. Prodigio ha sido este tan maravillosamente eficaz para el escarmiento de aquellos Barbaros, que siendo afsi que por aqui han pasado muchos señores Turcos, y aun hospedados en el Convento, jamàs ninguno desde entonzes ha sido osado a intentar semejante sacrilegio. Este pavimento, ò cuerpo de la Iglesia, tiene quatro puertas: de estas, dos sirven para la entrada de la Iglesia, ò Capilla Mayor, y las otras dos, una sirve para entrar en el Convento de los Griegos, y la otra para entrar en nuestra Clausura. Estas puertas son muy medianas hechas afsi de intento, porque quando vienen Turcos, ò Arabes no se entren con Caballos en lo interior del Convento como solian hacerlo antes, y lo mas sensible, aun en la Iglesia. En esta puerta tenemos de continuo dos Truximanes que sirven de guardas, y juntamente para dár de comer a los Turcos no solo a aquellos que vienen como pobres todos los dias a la sopa, sino tambien a los que vienen a hospedarse. El Cõvento es bastanteméte capaz para la vivienda de quinze, ò veinte Religiosos que le habitan, y tiene sus Oficinas muy buenas, casa de amasijo, y demàs la Classe donde se enseñan los niños que en mi tien po

passaban de sesenta , todos hijos de los Christianos Catholicos de Belèn. Asimismo tiene el Convento dos Jardines muy buenos, que sirven de diversion a la Comunidad, y juntamente de criar algunas ortalizas, con otros Arboles frutales , que creo no los tendrán mejores muchos señores de la Christiandad. Fuera de la Iglesia principal , esto es , de la Capilla Mayor, hai otras Capillas muy buenas: pues demás de la Capilla de Santa Cathalina, donde tenemos el Santissimo Sacramento , y se reza el Oficio Divino, están debajo de tierra las Capillas del Santo Nacimiento , donde está el sitio donde parió la Virgen MARIA, el Pesebre donde recostò a su Unigenito Hijo , y el Altar de la adoracion de los Magos. Despues de esta Capilla del Nacimiento, está la Capilla donde estuvo San Joseph mientras la Virgen parió, y aqui fue donde el Angel le avisò del parto de la Señora , y como ya havia nacido el Niño. Luego está la Capilla de los Innocentes, y en ella hai una Cisterna muy capaz , aunque no muy honda, donde dicen que arrojaban los Niños conforme los degollaban por orden de Herodes. Yo he estado dentro de esta Cisterna, y causa gran ternura al considerar a aquellos

Santos niños arrojados allí, muertos primero à puñaladas por la embidia del tyrano. A pocos passos està la Capilla donde San Geronymo tenia su estudio, y aun aqui dicen que hizo la traslacion de la Biblia; y ultimamente, aqui cerca desta Capilla està el sepulchro del mismo San Geronymo, el de Santa Paula, y Eustochio su hija, y el de San Eusebio.

*FUNCIONES ANNUALES DEL
Portal de Belèn.*

Primeraamente, todos los Religiosos assi del Choro, como Legos asisten a todas las horas Canonicas, y a todos los exercicios espirituales sin que ayga dispensa para alguno como no estè enfermo. El Oficio Divino, y todas las funciones, se hacen con gran pausa, y circunspeccion, de modo que en lo magestuoso tanto de la pausa, como de las ceremonias, parece una Iglesia Cathedral. Los Maytines son todo el año a media noche, y luego que amanece se dice Prima, y despues las Missas, y a la hora acostumbra da se canta Tercia, y Missa mayor con la misma formalidad que si estuvieran en medio de la Christiandad. Los dias de fiesta,

ta, todas estas funciones, que en los dias de trabajo se hacen en la Capilla de Santa Cathalina, son en la Iglesia principal, y todos los dias sean ò no de fiesta, se hace despues de Completas una Procefsion, y visita de los Santuarios en esta forma. Desde la Capilla de Santa Cathalina sale toda la Comunidad procesionalmente con velas en las manos, y la Cruz procesional el Hebdomadario se pone Sobrepe-
liz, y tambien dos niños de escuela se ponen Sobrepe-
liz, ò Roquetes, y con dos Ciriales van delante haciendo la canturia. Assi caminamos a la Iglesia grande, y baxando las escaleras que hai en ella para la Capilla del Santo Nacimiento, se dicen en el sitio donde nació el Niño los Hymnos, y Antiphonas del intento. Los niños cantores, luego que en los Hymnos, y Antiphonas se declara el My-
sterio, señalan los chicuelos con su mano el sitio d'ciendo: aqui nació, aqui fue recostado, aqui fue adorado, &c. Luego despues se incienfa el Altar, y dicha la Oracion, se va a el Altar del Santo Pesebre, al de la adoracion, y a todas las demás Capillas que arriba quedan mencionadas. Entre el Altar del Pesebre, y el sitio donde se arrodillaron lo Magos,

està una piedra en que estuvo mientras sentada la Virgüen MARIA, y en ella recibió los dones de Oro, Incienso, y Myrra. Visitados en esta forma todos los Santurios, y Capillas que estan debaxo de la Iglesia, y habiendo rezado en ellos para ganar las Indulgencias, sube la Comunidad por otra escalera distinta que viene à parar a la Capilla de Santa Cathalina, y en ella se finaliza con la Letania, y otras Oraciones. Aunque todas las Capillas que se visitan estan debaxo de tierra, tienen todas muchas Lamparas ardiendo siempre, y deste modo hace poca falta la luz del dia. En la Capilla del Santo Nacimiento, hai mas de veinte Lamparas de plata muy hermosas, y como la Capilla no es muy grande: pues tendrá de largo veinte y ocho pies, y de ancho diez, ò doze, alumbran tanto, que no se encubre ni aun la mas minima pintura.

Al pie del Altar del Nacimiento, està un cerco de plata, que denota el sitio de donde los Angeles cogieron al Niño despues de nacido, y se lo pusieron en las manos a su Beatissima Madre. Pero lo que mas admiracion causa, es, que junto al Pesebre a la mano izquierda, està una Lofa grande con una figura que dà à

en-

entender ser de San Geronymo : lo particular està en que nadie dice, ni dà noticia, de donde ò como vino alli esta figura. Lo que yo discuro es, que como el Santo Doctor era tan devoto del Santissimo Pesebre , permitiò Dios nuestro Señor, que en pago de su tierna , y catholica devocion quedase junto al Pesebre para siempre su figura, puesta quizà por ministerio de Angeles. Tambien es de notar , que el techo de la Capilla del Santo Nacimiento es todavia mismo que fue testigo de ver , y encubir al mismo Niño Dios: porque no se hallado, ni cubierto con losas de Jaspe, como està lo restate de la Capilla.

*DEL OCTAVARIO QUE SE HACE EN
Belèn al Santo Nacimiento del Ni-
ño Dios.*

LA vispera de nuestra Señora de la O, sale de Jerusalem el Reverendissimo Padre Guardian con todos los Religiosos , y Peregrinos para Belèn , y bèn acompañando algunos hombres Christianos , ò Turcos con sus armas por el peligro de los Arabes. Luego que se llega a Belèn, hace la tabla de los Oficios el Maes-

tro de ceremonias, y con esso sabe cada uno lo que le toca de obligacion en el Octavario; porque despues ha de estar todo executado muy a tiempo, y que no ayga yerro por amor de las Naciones que nos miran. Para la Calenda de Navidad, se previene el Vicario de Choro principal, è aquel que tiene mejor voz: de modo, que el oir una Calenda en Belèn, es lo que se puede desear de ternura, y devocion. De manera, que si esta funcion en qualquier parte que se execute es tan tierna, y que causa muchas lagrymas, como saben los experimentados: considere ahora el piadoso, executada esta misma en el mismo sitio donde sucediò el Mysterio, a què devocion no moverà? Confieso con ingenuidad, que aunque es tan notoria mi tibieza, que quando tuve la fortuna de hallarme en esta funcion en Belèn, que fue tanto lo que llorè, y lloraron otros, que ya parecia extremo.

Para las Visperas que se cantan con la mayor solemnidad que es posible, se viste de Pontifical el P. Guardian, y fuera del Diacono, y Subdiacono, y Acolitos, se visten mas de veinte Religiosos con Capas, y Dalmaticas de los mejores Ternos de tierra Santa. Con toda es-

ta magestad se cantan las Visperas, los Maytines a media noche lo mismo, siendo tanta la alegría, y ternura de esta noche, que como que dà por bien empleados los trabajos padecidos, por hallarse una noche de estas en Belèn. Para esta funcion ponen un Niño tan extremo hermoso, y proprio, que la primera vez que le vi me pareció ser verdadero: pues es tan proprio, y tan al vivo, como que fue dadiua de una Emperatriz para este intento. Esta noche luego que se canta el Evangelio de la Misa primera està ya este Niño puesto en el mismo sitio donde estuvo el verdadero quando nació, y quando llega el Diacono a aquellas palabras: *Peperit Filium suum Primogonitiz*; se le quita el velo que lo cubre, y queda tan hermoso, y proprio que parece el verdadero. Despues quando se dice: *Reclinavit eum in præsepio*; lo toma el Diacono, y le lleva a reclinarse al mismo Pesebre donde sucedió en realidad, y como el Pesebre està lleno de paxas, el Niño encogido como si estuviera erizado de frio, es tanta la lastima que causa, que no hai ojos secos en esta ocasion. Despues de acabada

la Miffa, ban los Religiofos de dos en dos a adorar al Niño, comenzando el primero el Padre Guardian, despues los Diaconos, y afsi de todos los demás. Quedàfe el Niño recoftado en el Pefebre, hafta la Pafqua de Reyes, y los Religiofos lo ban velando de dos en dos, ò mas, conforme la devocion, que en algunos es tanta, que mientras dura el Niño en el Pefebre, hai Religiofo que no fe acuerda ni aun de comer, ni como fe ha de apartar de aquel lugar. En todo el difcurfo de esta Oçtava, no es poffible q̄ ayga animo en qualquiera q̄ tenga fe de los Myfterios para apartarle del Santo Portal, fegun la devocion, y fervor que caufa este Santiffimo lugar. Para confuelo de los Religiofos ordena el Padre Guardian esta noche, que cada uno de los Sacerdotes diga las Miffas en el Altar, ò Altares que cada uno fegun fu devocion guftafe. Todos los dias de esta Oçtava haj Sermon, los quales fe reparten en esta forma: la Nacion Italiana tiene dos; lo mismo la Nacion Efpañola, y Francesa; uno los Tudescos, y otro en Arabo, que en esta lengua fiempre es el Curato, ò Cura de San Salvador. Todos estos Sermones fon a la Miffa de Tercia, y es una marabilla ver, y oir los afectos tiernos del

del Predicador: pues en esto cada Nacion quiere echar el resto, y abentajarse a la otra.

VISITA DE LOS PASTORES.

EL segundo dia de Pasqua se bà a visitar el sitio, y lugar de los Pastores en donde citaban con sus Obejas, quando el Angel les anunció el Nacimiento del Mesias, y Dios verdadero. Hai desde Belèn a este sitio media legua corta; pero con todo esto es menester llevar gente de armas por el peligro de los Arabes: pues toda la tierra, y aun todos señorios del gran Turco estàn infectos de tan mala gente, que son mucho peores que en España los Gitanos. Llebase Recado para decir Missa que se dice en una tan sola Capilla, que ha quedado de una hermosa Iglesia q̄ fabricò Santa Elena. Con unas piedras formamos el asiento, ò mesa del Altar que ni aun esto ha quedado, y se cantò la Missa, y Letanias, y otras Antiphonas con que dimos fin a la funcion. Este sitio causa gran devocion, y parece que està uno mirando la sencillez de los Pastores, previniendo sus rusticos dones, para regalar al Niño. Este sitio està en un hermoso llano todo cer-

cercado de Olivos, y dicen algunos, y por allí es constante tradicion, que son de aquellos tiempos; de ellos se hacen Coronas, y Cruces que son muy estimadas. Quando nos volvimos para el Convento nos venimos por otro camino por vèr, y visitar la Villa de donde eran los Pastores. Este lugar es oy de Turcos, y tan fieros salvages, que lo mismo es vèr a un Religioso, que apedrearlo: por lo qual, siempre que se va a esta visita se lleva unas alforxas de pan, con que los aquietamos. En este lugar esta un pozo que llaman de la Virgen MARIA, y fue que estando un hombre sacando agua le pidió la Señora de beber porque passaba por allí, el hombre anduvo tan grosero, que no se la quiso dár: por lo qual permitió el Señor que para que bebiera nuestra Señora, fuesse creciendo el agua hasta derramarse por la boca. La vez que yo hice esta romeria, viendo que venia un Turco a sacar agua, me quedè atrás de los compañeros solo por vèr si el Turco me daba de beber, pero èl anduvo tan villano que lo que me diò fueron muy buenas pedradas: y si en la fuga no huviera quitadome de enmedio, me parece que a palos acabara con migo segun lo que le indignò. Antes de entrar en Belèn, visita-

mos la casa del señor S. Joseph , y fue dõde el Sãto trabaxaba miẽtras estuvo en Belèn: pe ro es una lastima, q̃ los Turcos la tienẽ tan destruida, q̃ oy apenas se conocẽ los cimentos. Salien do de aqui hàcia el Convento, antes de llegar à èl se visita una gruta , ò casa que està debaxo de tierra, aqui es donde viniendo de Jeruialẽ la familia sagrada , y caminaban para Egipto, pararon un dia mientras el señor San Joseph buscaba, y prevenia algun mantenimiento pa ra tan largo viage. En el tiempo que estuvo aqui la Santissima Señora, dandole alguna vez el pecho al Niño se debiron de derramar algu nas gotas en el suelo: por lo qual tiene la tier ra de esta casa tal virtud, que si a alguna muger q̃ està criando se le retira la leche, ò no la tiene, en tomandõ una poca de esta tierra en un baso de agua , le viene con tanta abundancia , que es una maravilla. Y este prodigio es tan cier to, y comprobado, que no solo ha surtido efec to aun en las Turcas , sino que aun a las Ba cas que tienen esta falta , se la dãn los Turcos, y al instante les viene la leche. Tambien las Turcas, y Turcos toman de esta tierra quando tienen calenturas , y se les quitan al instante: por lo qual le tienen tal devocion a esta casa, que a su costa le tienen siempre encadida una

luz a la Ládra; que así llaman a nuestra Señora. Quando yo estuve en esta gruta tenían allí un pucherillo con azeyte, y atizamos la Lampa para que es un tiestézuelo. En esta misma gruta dicen algunos que estuvieron los Reyes Magos, y aquí fue donde el Angel les avisò, que para volverse a sus tierras tomassen otro camino, y no volviessen a Jerusalem, vurla que finitiò muy mucho el hipócrita Rey Herodes. Esta gruta se llama de la leche de la Virgen, y en ella hai concedidas muchas Indulgencias, y de la tierra de esta casa cegì una buena porcion para traer a la Christiandad, y lo mismo hacen todos los Peregrinos.

VISITA DEL TERCERO DIA DE PASQUA.

ELtercero dia de Pasqua despues de comer la fanta Comunidad, bamos a visitar el sitio que llaman *Fons signatus*, y *Hortus conclusus*. Esta Fuente, y Huerto, son muy nombrados por compararse a ellos la Santissima Virgen MARIA, y asimismo porque demas de ser hermosas fabricas, lo fueron tambien del Rey Salomon. Este sitio estara de Belèn una legua, ò legua y media, y para hacer este via-

ge llevamos hombres de armas, y Soldados para que nos defiendan de los Arabes. *Fons signatus*, es una fuente muy hermosa desde la qual llevaba Salomon el agua para el Templo, para cuyo efecto hizo una cañeria de mas de tres leguas de largo, que es la distancia que ha-
 vra hasta Jerusalem. En esta fuente se entra por debaxo de tierra, y allà dentro tiene grande apartamientos, y salas, todas enlosadas a lo mosaico: pero oy està todo lastimado, aunque el agua sale con mucha abundancia de su nacimiento. Junto a esta fuente hai un fuerte Castillo, que han hecho los Turcos para que en èl se recojan los passageros, que van, y vienen a Hebròn: y por este medio evitar lo peligroso del camino. Por baxo del Castillo estàn las Oficinas que llaman de Salomon: estos son unos estanques de agua muy hermosos que estàn debaxo de tierra, y el agua tambien iba para Jerusalem, y son tan fuertes, y hermosas, que parece que estàn acabadas de hacer. Mas abaxo como cosa de un quarto de legua, està *Hortus conclusus*; està en el mismo arroyo, ò torrente, y aunque segun la significacion del nombre: *Conclusus*; dà a entender que estaba cerrado, pero pudo ser en aquel tiempo de-

Salomon: mas oy no solo ha perdido la cerca; si acaso la tuvo, fino que ha quedado tan pobre de arboles, que solo tiene unos dos, ò tres Olivos: Junto a este Huerto està una fuente muy copiosa de agua, y creo seria el manantial que regaba el Huerto: oy en dia no tiene mas particularidad, que ser el agua muy buena, pues cria algunos Pezes, y Berros.

VISITA DE SAN SABÀ.

EL ultimo dia de Pasqua muy domañana vamos a San Sabà, que es un Monasterio de Monges Griegos, que està de Belèn como tres leguas, y tres del Jordàn; otras tantas de Jerusalem, y lo mismo del Mar muerto. De modo, que este Convento està en tal situacion, que viene a estàr en medio de estas quatro partes: Jerusalem; Belèn; Mar muerto; y Rio Jordàn. Para hacer este viage se lleban muchos Christianos, y Turcos con armas, por el comun peligro de los Arabes, que mientras mas solitarios son los sitios, los hai en mayor abundancia: y es esta una gente tan ociosa, y vagamunda, que fino lo hurta, no lo come. En este Santo Desierto hicieron penitencia, y se criaron S. Sabà, que fue Abad, S. Juan Chryso-

no S. Zirilo Gerosolimitano, y otros muchos Santos, que para referirlos solamente, era menester un libro aparte. Era tanta la abundancia, y multitud de Santos Barones, que otras veces poblaban estos Desiertos, que si hemos de estar al dicho de algunos Authores, en tiempo que San Sabá fue Abad de este Monasterio, tenia catorze mil Monges debaxo de su dominio, y obediencia. Toda esta multitud de santísimos Barones estaban tan unidos, y conformes en la charidad, y amor fraternal, que al sonido de una Campana, se juntaban en el Monasterio por cazerbas, porque todos no es posible que cupieran: y alli sin hablarse unos à otros oian los saludables preceptos de su Santo Prelado, y para la execucion, se retiraba cada uno donde tenia su alvergue. Lo cierto es, que causa grandísimo dolor, ver que lo que antes estaba habitado de tan exemplares vidas, y santísimos Religiosos, sea oy habitacion de unos Griegos, no solo Scismaticos, pues niegan la primacia, y obediencia al Romano Pontifice, sino tambien Hereges, que niegan, que el Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo. Con todos estos defectos que cada uno de ellos basta para códenarse, viven en este

Monasterio ocho, ò diez Monges, haciendo una rigidissima penitencia, pero infructuosa, por lo que queda referido. En el discurso de veinte y quatro horas, no comen mas que una vez, y esso con tanta parcimonia, que todo el regalo se reduce a un poco de pan muy negro, y unas legumbres mal cocidas. La fabrica de este Monasterio es de suyo muy fuerte como lo pide la necesidad del sitio: pues demàs de estar todo cercado de muy altas, y fuertes murallas, tienen un Castillo con su Torre, tan eminente que dà vista por todas aquellas soledades. En esta Torre tienen de continuo un Angel, el qual sirve de atalaya, y luego que descubre algun peligro, avisa al Monasterio por medio de una campanilla, cuya cuerda llega hasta la Torre. Quando yo estuve en este Monasterio, me contó el Monge que servia de atalaya, que ya havia mas de diez años que estaba en aquella Torre, sin baxarse para cosa alguna; pues aun la comida la tiraba con otra cuerda. Considere ahora el piadoso Lector, si todas estas mortificaciones tuvieran aquella basa, y fundamento, que se requiere para lo meritorio, qual seria este para con Dios nuestro Señor a vista de tal rigor, y aspereza.

Visitamos el sepulchro de San Sabà , y el de otros Santos, que aunque son Hereges estos Griegos, los veneran, creo que es, no por lo que tuvieron de Apostolicos Romanos, sino porque fueron Griegos. Tambien vimos las Celdas de San Sabà , San Juan Chrysostomo, y San Zirilo, que todavia estàn en pie : pero tratadas como de Griegos, que es quanto se puede ponderar para quien los conoce. La noche de los Inocentes nos quedamos en el Monasterio , y a media noche le cantamos los Maytines a San Sabà , y al amanecer la Misa , todo con licencia del Prelado del Monasterio. Los Monges, aunque tan encenigos , y perseguidores nuestros , lo hicieron muy bien esta vez: pues demàs que nos dieron ropa para dormir, nos daban tambien para comer de sus pobres manjares ; pero no lo huvimos menester , porque de Belèn se lleva en dos Camellos todo lo necesario. A la vuelta nos venimos por la gruta , ò cueva de Saul : y llamasse asì , porque en ella pudiendo a su salvo matarle David , se contentò solo con un pedazo del manto capitular , que llevaba puesto.

VISITA DE SANTA PAULA.

OTro dia de los de la Oçtava de Navidad, determinò el Rmo. P. Guardian, que fuèllemos a visitar el Convento de Santa Paula, Eustoquio, discipulas que fueron de S. Geronymo, y muy hijas, è imitadoras de los ardores de su espiritu. Este Convento estará de Belèn como media legua, caminando quasi hàcia el Oriente: oy dia no vèn mas que las ruinas, però en ellas demuestra haver sido una fabrica muy sumptuosa. En este Convento fue Prelada Santa Paula, y despues de su muerte le figiò en la Prelacia, y espiritu su hija Eustoquio, y de ambas fue Director el señor San Geronymo como queda dicho. No hai en èl cosa memorable, mas que una casilla que tiene alli un Turco: discurre que es para pedir limosna a los passageros, y a nosotros quando vamos a visitar este Santuario. Rezamos para ganar la Indulgencia, y haviendo regalado al Turco nos volvimos a Belèn.

En estas, y otras visitas se emplea la Comunidad los dias de la Oçtava de Navidad, y así el P. Guardian, como todos los Religiosos, y Peregrinos estan en Belèn hasta la Pasqua de

Reyes; porque en este dia celebra de Pontifical el P. Guardian. El mismo dia de Reyes acabadas todas las funciones, y despues de comer, señala el P. Guardian los que han de ser moradores de Belèn, los de S. Salvador, y Santo Sepulchro en Jerusalen, y los de la Montaña de Judea en el Convento de S. Juan. Yo tuve la fortuna de quedarme este año por morador de Belèn con el oficio, y cargo de cozinero, que por serlo de tal casa, estimaba mas mi oficio q̄ si fuera qualquier Mitra. Con esta casualidad ruve lugar de ver, y notar algunas cosas que me causaban grandissima devocion, y ternura, y era lo primero, que todo mi entretenimiento al tiempo de comer era con los niños del Escuela, que mientras les repartia la comida, les hacia cantar Salves, y Letanias en en obsequio de mi Madre Purissima: y como los muchachos tenian la paga tan a la vista, cantaban como unos Seraphines. Es de notar, que todos estos niños que andan a la Escuela del Convento, están a pupilo en él, y asisten al Choro, saben el canto llano, y cantan con la Comunidad, como lo hacen los Scises en las Cathedrales. Estos niños son hijos de los Christianos Maronitas, y nos los entregan desde

que tienen seis años, hasta los diez, ò onze en cuyo tiempo aprenden a leer latin, ò romance, à escribir, la Doctrina Christiana, y el Canto llano.

Todos los dias despues de comer la Comunidad, me fregaban la loza, y despues van seis al Refectorio con unas espuestas por el pan que a cada uno se le da una libra todos los dias; y otros seis bienen a la Cozina con unos dornillos grandes, y alli se le echa la comida para mas de sesenta, ò setenta que son ellos. Estos niños sirven en las Procesiones de Acolitos, y siempre que va la Procecion al Santo Natal, nos descalzan antes de entrar, y quedandose alli quatro, ò seis para guardar las Zandalias, nos vuelven a calzar quando salimos, y se acaba la funcion. Lo que mas admiracion, ò devocion me causaba, era lo que pudiera depouer con juramento de haverlo notado muchas veces; venir las mugeres Christianas a la Capilla de el Nacimiento, y si alguna trae niño aunque sea del pecho, lo mismo es entrar la muger en la Capilla, que hechar a llorar el niño, y no callar aunque le den el pecho, sino lo llevan a que bese en el sitio donde nació el Niño Dios, y al Pesebre donde fue reclinado. Si

los chicuelos son algo grandes, se escapan de los brazos de la madre, y gateando se van a estos dos sitios, y aunque ellos no saben betar, todo es andar poniendo las boquillas en el suelo, con lo qual estan mas contentos que unas Pascuas. Yo viendo estas cosas me edificaba mucho, y me acordaba de lo que tanto antes predixo David, que de la boca de los infantes, y niños del pecho perficionaria su alabanza: esto es, la confesion del Santissimo Nombre, y Fè. Tambien notè con toda reflexion, que estan al contrario los niños de los Turcos, que hai algunos que apenas saben andar, y quando nos ven, cogen piedrecillas para tirarnos.

CAPITULO XXI.

*VISITA DE LA CASA DE SAN
Juan Baptista en las Montañas
de Judea.*

Celebrase la fiesta de San Juan Baptista, en su propria casa en las Montañas de Judea, lugar en donde nació el santissimo Precursor, y en donde estuvo hasta que Herodes publicò aquel cruel edicto contra los niños Inocentes. Luego que llega la vispera de este

Divino Precursor, sale de Jerusalem el Rmo. P. Guardian con todos los Religiosos, y Peregrinos, de modo, que para las Vísperas, están ya en el Convento de S. Juan. Para este dia los Religiosos Españoles, a cuya cuenta corre este Convento, y fiesta le tienen tan adornado, que es una admiracion el desempeño de la Nacion Española. Toda la Iglesia está colgada de Tapizierias de seda muy hermosas, los Altares con mil primores de flores contrahechas, y muchas alhajas de plata, y oro: pero con especialidad, entre todo se lleva la atencion, la Capilla donde nació el Santo Precursor. Dista este Convento de Jerusalem dos solas leguas, y su fabrica aunque no muy grande; pero es el Convento mas formal que tiene toda tierra Santa. Toda su hechura, es al modo, y con la misma planta que un Convento de Padres Descalzos en nuestra España; y es ya como cosa sentada que el Guardian de él siempre ayga de ser Español. Con este motivo, assi el P. Guardian de San Juan, como todos los Religiosos le tienen tan alhajado este dia, como que ha de estar a la vista del Rmo. P. Guardian de Jerusalem; de Griegos, y Armenios, y muchos Turcos, y Arabes, q̄ todas estas Naciones concurren para la fiesta.

La víspera del Santo, se viste de Pontifical el P. Guardian de Jerusalem con mas de veinte Capas, ò conforme es el numero de Religiosos que concurren. Cantanse las Vísperas con mucha solemnidad, y armonia con algunos instrumentos, de modo, que todas aquellas Naciones de Griegos, Armenios, Turcos, y Arabes, quedan admirados al ver tanta magestad, no solo del canto, sino tambien de lo precioso de los ornamentos. A media noche se cantan los Maytines con la misma solemnidad, y pausa, y al dia siguiéte celebra de Pontifical el P. Guardiá, en cuya Missa predica un Religioso Español. En este dia se procura agasajar muy bien a todos los q̄ concurren; a los Griegos, y Armenios por conserbar la paz, y a los Turcos, Arabes, por evitar el castigo, y q̄ nos dexen morar, y venerar en tan santísimos lugares. Por esta causa es en este dia muy crecido el gasto, y ninguno el recibo: salvo quãdo este es de parte de los Griegos en pesadúbres q̄ nos buscã cada dia: y de parte de los Turcos, y Arabes, en castigos con q̄ no affigē, por sacarnos el dinero.

Como un tiro de mosquete de este Cõvento està la casa de la Visitaciõ, que al parecer devia de ser alguna casa de campo de Zacharias

padre de San Juan, y en ella fue donde la Santísima Reina del Cielo visitò a su prima Santa Isabèl. En esta casa de campo, fue donde al vèrse las dos Primas el niño Juan, començò à dár saltos de contento en el vientre de su madre, que fue el mótibo porque con Divina luz conociò al Redemptor del Mundo en el vientre de la fuya. Aqui fue donde Santa Isabèl saludò a MARIA Santísima nuestra Señora, bendiciendo el fruto de su vientre, y la Señora respondió con el Cantico de *Magnificat*; que en esta ocasion le compuso la Santísima Señora. Aun no pararon aqui los mysterios, y maravillas, sino que estando el Santo Zacharias mudo como dicen algunos, ò muy tartamudo como quieren otros, rompió el Señor la torpeza de su labio, y lengua, y compuso el Cantico de *Benedictus*. En esta casa donde tantos mysterios se executaron, venimos el dia de la Visitacion, y se canta la Missa con mucha solemnidad, y las Horas, y juntamente se canta la *Magnificat*, y *Benedictus*, y en la Missa comulgamos los Acolitos, con mucho contento de nuestras almas, por ser en casa donde estuvo tanto tiempo la Virgen MARIA. Aqui estuvo la Santísima Señora, hasta despues que

Santa Isabèl havia parido al niño Juan , y en este tiempo que fueron mas de tres meses fantificò este sitio la Señora del Cielo con su admirable presencia. Despues que Santa Isabèl parió , le asistió en el parto , y muchas veces tomó en sus brazos al niño , quien se puede creer piadosamente que al verle en ellos tendria grandísimos contentos de su Alma. Entre esta casa , y el lugar en donde está el Convento , hai una hermosa fuente : y dicen algunos , que à ella venia la Virgeu MARIA , a labar los pañales del niño Juan : yo me persuado , que si la Virgen venia à esta fuente seria para otra cosa ; porque ni la santidad de Isabèl havia de permitir en su prima tal baxeza ; ni es de creer q̄ en una casa tan opulenta como la de Zacharias , faltarian criadas que lo hiciesen. Yo con la fè de que en ella estuvo la Virgen como es comun tradicion de los antiguos : bebì de sus aguas , y me labè muy bien , y lo cierto es , que el agua es tan buena , que aunque no fuera por este respecto , ellas mismas están combiando con lo crystalino , y delgado de sus corrientes. Antiguamente dicen que en esta casa de la Visitacion , havia un Convento muy capaz , fundacion de Santa Elena , y lo dan a en-

render

tender las grandes ruinas: pero oy solo ha quedado el aposento, ò sala donde estuvo Santa Isabel, y nueſtra Señora, y una escalera por la qual dicen subió, y baxò muchas veces la Virgen MARIA.

VISITA DEL DESIERTO DE S. JUAN.

EL Santo Desierto de San Juan, es aquella cueva, ò gruta en donde se retirò Santa Isabel con el niño Juan huyendo de la persecucion de Herodes, lo qual sucedió despues de la muerte del Santo Zacharias. Esta esta cueva en unas Montañas muy ásperas, que caen junto al arroyo del Terebinto, caminando del Convento hácia la parte del Poniente. Aquí estuvo este santísimo niño con su madre; aunque tan necesaria compañía le faltò muy presto, pues murió la madre dentro de pocos años, dexando a este guerfanito en un total desamparo. Supo esto MARIA Santísima nueſtra Señora, por revalacion Divina, y valiendose de la authoridad de Reyna, y Señora de los Angeles, mandò a algunos de ellos asistessen al niño Juan, y le administrassen lo necesario hasta que el chico fuesse capáz por sí mismo de

bus-

buscar el mantenimiento. Con tan angelical asistencia fue creciendo el niño, y como la gracia hacia mayores jornadas que la naturaleza, dentro de muy poco tiempo era ya capaz del buscar lo necesario para conservar la vida contentandose con algunas yerbas, y otras comidas silvestres. Esta penitentissima vida exercitò en esta cueva el divino Juan, hasta que guiado de su espíritu, ò por mejor decir, llamado por inspiracion Divina, baxò a las riberas del Jordàn, a predicar el bautismo de penitencia, y modo de prepararse para recibir al Mesias verdadero Christo JESUS N. Salvador.

En este sitio havia antiguamente un Hospicio, ò Convento, hecho por Santa Elena; mas oy ya no han quedado mas que las ruinas, y entre ellas una Capilla, donde el Santo asistia de continuo. A esta Capilla se sube con grandissimo trabaxo, porque como todo està fundado en peña viva, ò la subida se ha gastado, ò desde luego fue muy trabajosa, y en extremo aspera. En el sitio donde el Santo dormia haze como una mesa de la misma piedra, y oy sirve de Altar en donde se dicen las Missas quando se va a esta jornada. Por cima de la Hermita està un hermoso Arbol, que llaman el Te-
O rebinto

rebinto de San Juan, y aunque està muy frondoso, y fresco, hai quien diga, es de el tiempo de San Juan, y que debaxo de èl se ponía el Santo en oracion. De este Arbol se hacen Coronas, y Cruces, y son muy estimadas entre los Christianos. Al pie de la santa gruta nace una fuente de la misma peña, que segun algunos crió Dios alli, para que el Santo bebiera, y tuviera el agua para lo necessario. Mas arriba de la gruta, y del Terebinto, están las ruinas de una Capilla, y en ella como dicen algunos Autores fue sepultada Santa Isabèl, que seria por ministerio de Angeles; pues no havia otros que lo hiciesen. Haviendo visitado, y adorado estos santissimos lugares, nos volvimos al Convento, no por el camino que haviamos traído, sino por otro, por causa de visitar la piedra sobre la qual predicaba el Baptista. Y aunque esta piedra està oy en el Convento de S. Juan, visitamos el sitio donde estubo para ganar la Indulgencia. Esta piedra viendo los Religiosos, que los Turcos, y Judios hacian en ella mil indecencias en odio de nuestra Santa Fè Catholica, se la traxeron el Convento para la veneracion debida, y en su lugar hicieron un cerco de piedras, para que no se pierda la memoria de tan venerado sitio.

*VISITA DEL LUGAR DONDE SE
cortò el Leño para hacer la Santissima
Cruz de Christo.*

DEspues que volvimos de la visita de San Juan de la Montaña, visitamos el sitio, en el qual se criò el Leño Sagrado, de que fue formada la Santissima Cruz, en que diò el ultimo aliento el Author de la misma vida. Este sitio està, viniendo de San Juan para Jerusalem, como media legua antes de llegar à la Santa Ciudad: por cuyo motibo, se guarda siempre esta visita para la vuelta de las Montañas de Judea. Aqui se conserba oy un Convèto, en dondo moran quatro, ò seis Griegos, el qual tienè una Iglesia muy buena de dos Naves hecha al uso de la Christiandad. Todavia se conserban en esta Iglesia muchas, y buenas pinturas de los Padres antiguos de la primitiva Iglesia, y otras de Apostoles, y otros Santos. Todo el pavimento de la Iglesia està enlosado de jaspes blancos, y aunque algo gastados por la poca curia de los Griegos, dà a entender que en sus principios fue obra muy primorosa, y que costaria muchos reales el hacerla. Deba-

xo del Altar mayor, está un hoyo bastantemen-
 te grande, con un cerco de plata, y unas letras
 que no pudimos leer por estar en Griego. En
 este mismo oyo, es comun tradicion que se crió
 aquel dichoso Arbol de que se hizo la Santissi-
 ma Cruz, y me persuado que las letras que tie-
 ne el circulo de plata, dãn a entender esto mis-
 mo. Antiguamente este Convento era nue-
 stro; pero lo desampararon los Religiosos, por-
 que una noche vinieron los Arabes, y algunos
 Turcos villanos, y haviendo muerto a todos
 los Religiosos, robaron el Convento. Desde
 este Convento a Jerusalem, quasi en la dimidia-
 ció del camino está el sitio donde fue ungido, y
 coronado Salomón por Rey de Israel: oy no hai
 mas q̄ un estanque muy grande donde se recogē
 las aguas, y una Capillita muy pequeña en cu-
 ya cercania se entierran los Turcos que mue-
 ren en Jerusalem. A pocos passos está la Santa
 Ciudad, en la qual entramos por la puerta de
 Belèn, y despues en el Convento donde estu-
 be hasta que la obediencia me asignò
 por morador de S. Juan Baptis-
 ta en las Montañas.

CAPITULO XXII.

SEñ. *AL A ME LA OBEDIENCIA POR
morador del Hospicio de Rama, y lo que
en él me sucedió, hasta la partida
para España.*

Muy gustoso me hallo siendo morador de la Casa, y Convento de San Juan Baptista en las Montañas, a tiempo que señalaron por Presidente de Rama a mi Guardian Fray Domingo Boadilla. Aceptò el nuevo empleo, aunque menos que el que antes tenia: pero con condicion, que yo havia de ir con él à morar a aquel Hospicio. Conseguiòlo del Reverendissimo Padre Guardian de Jerusalem, que es el que gobierna como Prelado absoluto, a todos los Religiosos que habitan en tierra Santa. Salimos de las Montañas para Jerusalem, vispera de nuestro Padre San Francisco, para preparar algunas cosas, y juntamente a tomar la bendicion, y titulo del Superior. Esse mismo dia nos partimos para la Ciudad de Rama, como a las seis de la tarde llevando en compañia un Principe de los Ara-

bes, con otros criados suyos, para que por este medio nos librasen de los grandes peligros del camino. A poco camino que haviamos andado nos cogió la noche, y junto al lugar que llaman del buen Ladron, nos vimos asaltados de repente de mas de quiniétos Arabes, que estaban alli acampados. Viendo este peligro el Principe Arabe que nos iba conduciendo, pasó a las tiendas del Capitan de esta gente, y ajustandose ellos, nos dexaron passar ad elante aunque nos tragamos un buen susto. Ya nos parecia que estabamos libres del riesgo, quando a poco mas de una legua, nos salieron otros, con los quales no hubo mas composicion que una lluvia de palos, y pedradas que nos tiraron. Fue tal la rabia, y furor con que nos acometieron, que no parecian hombres humanos, sino Demonios del Infierno: pues tan espesas echaban las piedras, y tantos palos llovian sobre nosotros, que fue un conocido milagro, el no quedar alli sepultados. Venian tambien en nuestra compañía un Mercader Francès, y otros tres Christianos Maronitas, y aunque todos salieron de la refriega muy mal heridos, y juntamente mi Padre Presidente: yo encomendandome muy deveras à MA-

RIA Santissima mi purissima Madre salitan bueno, y sano, que ni a la bestia que llevaba le llegò una piedra. Llegamos por fin a Rama, que fue milagro que llegassen algunos vivos, segun lo mal heridos que venian, y habiendose todos curado en el Hospicio, nos entregamos de la casa. A pocos días cayò mi Presidente malo, y se volvió a Jerusalem a curar, dexándome con el gobierno del Hospicio, porque nunca al Padre que es Curato, se ocupa en estos ministerios. En este tiempo se ofreció el hacer obra, que era tan necesaria, como levantar las murallas del Hospicio; hacer la Iglesia, y algunas Celdas: y como los Turcos no machinan mas que como nos han de hacer mal, me trazaron un enredo los principales de Rama, que solo con la ayuda de Dios pude escapar de tal peligro.

El caso sucedió en esta forma: Vispera de San Buenaventura se quejó un Turco principal delante de otros que el Pupáz, así nos llaman a los Religiosos, iba de noche a una Mezquita suya, y le iba sacando las piedras para hacer su maldita casa. Apenas oyeron este embuste los otros Turcos, quando afectando religion, y zelo de su ley, propusieron derri-

bar la obra, quemar el Hospicio, y matar los Francos, y Christianos que en èl huviera. Para executar mas a su salvo esta maldad, y sacrilegio, determinaron, que todo lo propuesto, se executasse luego que el Baxà se fuesse à su viage, porque teniendo el Franco de su parte, como es verdad que lo tenia, no permitia el que se executassen sus intentos. Todo esto lo supe este mismo dia por medio de un Turco amigo, a quien yo tenia sobornado porque me dixesse todo quanto tramassen contra nosotros. Luego que mediò este aviso que fue como a las oraciones, remitì un proprio à Jerusalen, dando la noticia, y otro a la Ciudad de Jafa, que està tres leguas, en donde era Presidente el Padre Fray Micolàs de la Barrera, hijo de la Provincia de Andalucia. Apenas este recibì mi carta, quando al instante se puso en camino, de modo que al amanecer dia de San Buenaventura la tuve yo en tenerle en mi compania. Contèle todo el caso como lo havia oido del Turco, y ambos determinamos darle cuenta al Consul, que era un Francès llamado Monsieur Bron; para que este se la diesse al Baxà, por medio del Truximàn mayor que era un Christiano Maronita,

Llamò el Consul al Truximàn, è informandolo de todo lo que los Turcos havian ideado, partieron juntos a vèr al Baxà, y pedirle que executasse Justicia, ò pusiesse guardas al Hospicio para que los Francos no padeciessen alguna vexacion. Luego que el Baxà supo quienes eran los delinquentes mandòlos prender a todos, y habiendoles sacado buenas cantidades de dinero los amenazò, que si los Francos se volvian a quejar, les havia de cortar las cabezas sin remedio alguno. Aun no parò aqui la fineza del Baxà, sino que siendo preciso el ausentarse para hacer algunos negocios en su tierra, a la partida llamò à su Teniente, y le mandò, que mientras èl faltaba de la Ciudad pusiesse guardas al Hospicio de dia, y de noche, y que si llegasse à rastrear algun rebelion contra los Francos, cortasse a todos los culpados las cabezas, y que de no hacerlo assi, se la cortaria a èl en viniendo. De este modo se sosgò esta tormenta, que a la verdad huviera sido muy pesada si el Baxà no huviera andado tan fino; porque entre aquellos Barbaros no es menester mas para que hagan un lebantamiento, sino que diga uno, aunque sea mentira, que los

Chrif

Christianos derriban alguna Mezquita, ò hacen en ella alguna otra indecencia.

La causa, y motivo por dondo le llebè la voluntad a este Baxà fue, porque siempre que venia al Hospicio, tenia cuidado de hacerle un ramo de flores de la Huerta, y se lo presentaba con la mayor sumision, y cariño que podia manifestar. Viendo èl esta voluntad mia, y que le daba algo mas que lo que es estilo, me tomò voluntad, y así en esta, como en otras ocasiones le hallè siempre favorable, aunque apoca costa. En todo este tiempo que corrì con la obra que fue cerca de un año, no fue esta sola la defazon que tube, pues como los que trabajaban por Maestros, y peones, eran todos Turcos, y Griegos, es indecible lo que me dieron que merecer, con tyranias, y sin razones, trabajando solo aquello que ellos querian sin haver fuerzas humanas para lo contrario. Estas, y otras pesadumbres fueron motivo que cayesse malo, y fue preciso el irme à curar a Jerusalem, aunque tan de prisa por la falta que hacia en Rama, que apenas quedè bien combalecido. Quando me volví para mi Hospicio, me desnudaron dos veces los Arabes en el camino por ver si traia dineros, y la ultima

ma viendo que no hallaron en mi cosa de que aprovecharse, se llebaron el Abito, y fue necesario el que entrara defaudo en la Ciudad hasta el Hospicio, con harta verguenza, y pudor. Ya havia como quatro años que havia venido a visitar aquellos santísimos lugares, y como este era el principal intento de haver ido à aquella Santa tierra, y ya lo havia conseguido, determinè sacar las licencias necesarias para visitar algunos que me faltaban, y despues partirme para España. Solo Nazareth, y Galilea eran los que me faltaban, y como estos respecto de su situacion los podia ver quasi de camino, compuse mis cosas, y me embarquè en Jafa, para San Juan de Acre, en donde lleguè en breves dias por el buen tiempo que tuvimos. Apenas desembarquè en esta Plaza quando me partì a mi visita siendo el primero Nazareth, por ser el mas cercano.

VISITA DE NAZARETH

EStà la Ciudad de Nazareth en el Tribu de Zabulon, entre el Mar de Galilea, y Mediterraneo cerca de los campos de Esdreon, y

no muy lexos del Monte Tabòr, y de los montes de Gelboe, en donde murió Saùl. Es esta Ciudad de tan corta poblacion, que por esta causa se ha visto muchas veces saqueada de los Arabes, y otros foragidos: pressos los Religiosos, y aua muchas veces degollados. No dà muestras la Ciudad, ni en ruinas, ni en territorio, de haver sido mucho mas grande que lo que es ahora: pues aun en tiempo de Christo Señor nuestro, estaba tenuta en tan poca estima, que diciendo San Felipe a Nathanael, que havia hallado al Messias, y que era natural de Nazareth; como burlandose le respondió: Por ventura, de Nazareth, puede, ni es capaz de salir cosa buena? Es posible que de una Ciudad tan misera, y desdichada ha de ser el Messias? Es cierto que ella por sí no tiene capitulo por donde no sea contemptible respecto de su fabrica; pero respecto de su dignidad, por ser Patria del Hijo del Eterno Padre, que Ciudad havrà en el Mundo por regia que sea, que pueda compararse a ella? En esta Santissima Ciudad, que bien mereze este nombre, vivia la Reina de los Angeles, quando fue electa, anunciada, y saludada de toda la Santissima Trinidad, por medio del Archangel S.

Gabriel. Aquí fue hecho carne, tomando nuestra naturaleza humana en las Entrañas de esta hermosa Virgen, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, para remedio del linage humano. Llegué a esta Ciudad, y preguntando por el Hospicio de los Francos, llegué a él no sin peligro de ser apedreado de estos Infieles, que aunque donde quiera son barbaros, y enemigos de Christianos, parece que aquí son estos el esmero de la misma impiedad.

Esta Santa casa, que lo es solariega de la Santísima Virgen, estaba en su tiempo reparada en dos aposentos: el uno hecho de cal, y canto; y el otro era a modo de cueva, cabada a pico en la misma peña. El primero fue el que los Angeles llebaron desde aquí a Jersato en Illirico, y desde allí a Loreto en Italia; y el otro servia como de dormitorio, y retiro donde la Santísima Virgen tenia sus exercicios mentales. Oy dia aunque falta el verdadero quarto, ò recibimiento de la casa; pero se hizo otro en su lugar luego que los Angeles se lo llebaron, en todo muy parecido al de Loreto en el tamaño, y la hechura. En el lugar en donde estaba la Santísima Virgen quando el Angel le dió la Embaxada
puso

puso Santa Elena una columna muy grande, y asi està oy porque no sea hollado sitio tan sagrado. Lo mismo se hizo en el sitio donde estubo el Angel, que estava apartado de donde estaba la Virgen como cinco, ò seis pies: de lo qual se fiere respecto de los sitios, que la Virgen Santissima estaba en su cueva, ò retiro, y desde el cuerpo de casa le diò la Embaxada el Angel. En la misma gruta donde està la columna de la Virgen, hai un Altar en donde se dice Miffa, y un lienzo en que està pintado el señor San Joseph durmiendo, y el Angel hablandole, quando le quitò los rezelos del preñado de su Esposa.

En frente de la columna està otro Altar en donde està el Santissimo, por ser aquel el Altar que demuestra el myfterio, y ser tambien el principal de la casa. En este Altar comulgùe quando visitè esta Santa casa, con gravissimo consuelo de mi alma, por ser en la casa de mi Madre la purissima Virgè, y en donde encarnò el Divino Verbo. Como un tiro de escopeta de esta casa, hai otra que llaman de San Joseph, asi porque està era su casa, como porque a ella se iba a trabajar mientras estubo en Nazareth. Otros muchos Santuarios, y cosas dig-

dignas de memoria hai no solo en Nazareth, sino tambien en sus contornos, los quales no los refiero: lo uno, porque fue la visita de passo; lo otro, porque de ellos tratan algunos Authores con mas extensiones, y latitud, que la que permite este tratadillo.

VISITA DEL TABOR, Y M. A. R. de Galilea.

Haviendo visitado, aunque de passo, todos los Santuarios que hai en Nazareth dignos de memoria, partimos una mañana para el Monte Tabor, que estara de esta Ciudad como dos leguas poco mas, o menos. Llegamos a la falda del Monte, y lo primero que se visita es una Iglesia, aunque muy arruinada, que esta fundada en el mismo sitio en donde Christo le encargò a sus Discipulos el silencio de la Transfiguracion. Tiene este monte mas de una legua de subida, tan áspera, que por muchos sitios es dificultosa, o imposible: y es la causa, porque todo el esta formado en figura piramidal; pues en su nacimiento es muy dilatado, y despues va en disminucion, hasta la coronacion, que es una llanura no muy estrecha,

cha, aunque de abajo lo parece. En esta llanura, ò corona està una Iglesia, y es el sitio en donde el Señor se Transfigurò; oy està muy desechada, y arruinada, como otros muchos Santuarios: todo lo qual es causa el estar en poder de aquellos enemigos de la Fè, y de Jesu Christo. Oy solo duran aquellos tres Tabernaculos, que à devocion de lo que dixo el señor San Pedro, fabricò despues Santa Elena. A qui se ven grandísimas ruinas como de Torres, y Castillos; no sè, ni tengo noticia de que seran, porque para Iglesia son demasiadas, aunque tambien huviesse un gran Convento. En lo alto de la llanura hai una Cisterna de agua muy buena, y desde este sitio se registran grandes payeses: porque se vè el Monte Hermon, que està en frente; el Monte Carmelo, los de Gelboc, el Mar de Galilea, y el Mediterraneo, con otras muchas cosas.

Haviendo visitado este Monte fuimos al Mar de Galilea llamado asì, por estàr en esta Provincia entre los Tribus de Manases, y Heptalim. Este Mar es muy dulce, porque todas sus aguas son del Rio Jordàn, y de otros arroyos dulces, por lo qual es muy abundante de pescados muy buenos, y saludables. Tendrà este

este Mar de circuito doze, ò catorze leguas; de largo cinco, y de ancho dos; y en su circunferencia están las Ciudades de Genezareth, Tiro, y Sidòn, Cafarnaun, Corozain, y otros muchos Pueblos. Este Mar era muy frequentado de Christo Señor nuestro, creo por el gran fruto que sacò de èl, pues en èl convirtióò a S. Pedro, S. Andrès, a Sant-Iago, a S. Juan, que todos son las mayores piedras del fundamento de su Iglesia. En todos estos sitios hai muchos Santuarios en donde Christo obrò muchos milagros: como sanar enfermos, librar endemoniados, sustentat cinco mil hombres con cinco panes, y dos pezes; todos los quales unos vi, y otros a que no fui por la prisa, venerè con los mayores afectos de mi corazon.

CAPITULO XXIII.

COMO ME EMBARQUE PARA España, y fui cautivo junto à la Isla de Candia.

YA havia algunos dias que estaba en la Ciudad de Ptolemyda ahora San Juan de Acre, despues que vine de la visita de Galilea, esperando que saliesse una buena Embarcacion

caçion para tierra de Christianos , quando salió una Fragata para el Reyno de Chipre , en la qual me embarquè porque me dixeron que en este Reyno seria mas facil hallarla por lo que tiene de mas cerca. Aqui tambien estube detenido algunos dias , pero con mejores esperanzas que en Ptolemyda , por estarfe en este tiempo aprestando un Navio de Franceses , para la Ciudad de Marzella. Embarquème en este Navio a principios de Septiembre , en el qual caminamos con prospero biêto hasta avistar a la Isla de Candia : pero como no hai gusto cumplido en este Mundo , quando ya nos parecia que haviamos de abordar en aquella Isla para prevenir algunos viveres , nos vimos asaltados de un Navio de Moros de Tripoli de Africa , por lo qual fue preciso hacer el ultimo deber. Era dia catorze de Septiembre , y habiendo durado la refriega mas de dos horas , fue preciso el entregarnos por ser mayor , y mas pujante la fuerza enemiga. No hai lengua , ni terminos para ponderar el furor , y rabia con que saltaron los Moros en nuestro Baxel , pûes aunque todos con las manos cruzadas nos ibamos entregando , no obstante con los Alfanges desnudos , a golpes , y a cuchilladas maltra-

taron

taron a muchos de los pasajeros. No perdonò aqui la barbaridad de estos crueles enemigos, ni al chico, ni al grande; pobre, ò rico; seglar, ò Eclesiastico, sino que a todos igualmente nos desnudaron en carnes, y con fuertes ligaduras, cadenas, y grilletes nos aferraron cruelmente, y despues nos metieron arrastrando en lo ultimo de la Bodega. En este inmundo sitio estuvimos por espacio de diez dias, sin saber por lo obscuro quando era de dia ni de noche; y lo que mas es, que en todo este tiempo sino fueron tres dias que nos daban un poco de pan tan duro, que para poderlo comer lo partiamos con una piedra. Lo que mas nos afligò, fue la sed, pues en todos estos dias no nos quisieron dar agua: y a tanto llegò el extremo de la sed, que aguardabamos à que alguno quisiese orinar, para con los orines faciar la sed, ò a lo menos mitigar la sequedad. Con estos trabajos se nos deterioraron las fuerzas de modo, que cada uno se prebenia para morir: pues por instantes aguardaba el ultimo aliento de la vida. Deste modo nos llebaron a la Ciudad de Tripoli, Corte de aquel Reyno, y al llegar el Navio a entrar en su Bahia, dispararon los Moros la Artilleria de

uno , y otro Navio , a que respondieron de la Ciudad haciendo la salva por la victoria que havian conseguido. Quando nosotros oimos tanto estruendo de Cañones, juzgamos que fuesse otro choque con otras Embarcaciones de Christianos, y pedíamos a Dios muy de corazon, que vencieran los otros Baxeles para de este modo escapar de tanta miseria: pero fue tan al contrario, como que era no dexar las prisiones, sino antes si multiplicar las cadenas.

Para ver este triumpho de su Navio, salió al Muelle toda la Ciudad, y a vista de innumerable Morisma nos sacaron en carnes vivas à tierra, tanto, que fue preciso el que nos dieran algunos trapos para cubrir la honestidad. Cõfidere el piadoso Lector, què verguenza, y empacho no padeceria alli un Christiano viendose en carnes hecho ludiaro de aquel cruel, y barbaro Pueblo: pero lo mas sensible fue, que un compañero que yo traia Religioso Sacerdote de Nacion Francès, con la enemiga que estos Barbaros tienen con los Franceses hicieron con è mil indecencias, cosa que yo senti mas que si las hicieran con migo, por haver sido mi Guardian en Belèn. Deste modo, y con tra-

tos indignísimos nos traxeron quasi por todas las calles de la Ciudad hasta que llegamos à Palacio, y assi que el Rey supo que estabamos alli, nos salió a vèr, y por esto nos obligaron que con las manos puestas, fuéramos a besarle la mano. Luego que nos viò preguntò, quien era el Capitan del Navio, a que respondió este: Yo soy gran señor, y el menor de vuestros esclavos; pues decidme, qué camino era el vuestro, y que carga traías en el Navio? Señor, replicò el Capitan: Yo vengo del Reyno de Chipre, y passaba a Marzella; la carga del Baxel se reduce a seiscientos sacos de Seda; quatrocientos de Coton; y doscientos de Cafè. Entonces mirandonos el Rey preguntò: y estos de la barba larga quien son? Entonces respondi yo, y dixè: Somos Papazes que venimos de Jerusalem, y passabamos a tierra de Christianos, que alli nos tenia a su mandado; pero que se sirviessè de mandar que nos dieffen nuestros Abitos, para cubrir la desnudèz. Entonces quasi indignado respondió aquel cruelísimo Barbaro, que no los haviamos menester, porque luego mandaria, que nos quitassen las vidas; porque siendo Papapazes, eramos los mayores enemigos de su Secta, y de su Prophe-
ta Mahameth,

Entonces por orden del Rey nos metieron en una Mazmorra, en donde hallamos mas de cien Christianos, affigidissimos en extremo, tanto por la adversa fortuna en que se vian, como por el mal trato que les daban. No se oia en aquel calabozo mas que suspiros, y lamentos, unos pidiendo libertad, otros suspirando por su Patria, y todos quexandose del descuido de sus parientes, ò amigos, que no los rescataban, y libraban de tan azerbo padecer. Con tantas persecuciones, y trabajos, obligaban a muchos a que renegassen de la Ley de Christo, solo por librarse de tan contraria fortuna, de que era tambien la causa de esta desgracia el que estaban pribados muchos años havia de los Santos Sacramentos, que es el Pan de los fuertes, y el que roborá al alma para que no desfazezca en la Fè de Jesu Christo. Viendo yo estas cosas, y que flaqueaban muchos, aunque puesto en la misma fortuna me hice Predicador, y con las mas dulces palabras que podia, y con exemplos de Martyres que les contaba procuraba consolarlos, y animarlos a que primero padecer mil muertes que dexar una Ley, que es el unico medio, y camino para la salvacion. Y aunque a mi mismo no

me conócia por hallarme muy flaco, y falto de fuerzas, parece que en esta ocasión me fortalecia el Señor, y me daba espíritu para alentarà toda aquella caberna de desconsolados: Un dia estaba en lo mas fervoroso de mi plática, quando llegó un recado del Rey, en que me mandaba fuesse a su presencia por que tenia que hablarme cosas que me combenian. Yo que no dexè de rastrear lo que podia ser llamè muy de corazon a mi Madre Purissima para que amparándome no desfalleciera en la Fè de Jesu Christo, ni por promessas; ni por amenazas que me hiciesen. Pusieronme en la presencia de aquel Barbaro, el qual altibo, y arrogante me mandò que dexasse la Ley de Christo, y que de no, experimentaria sus rigores; pero que si la dexaba, seria muy queridísimo, y que me haria grandissimas mercedes. Yo entonces con un espíritu no mio, que no lo tengo, sino todo del Señor, que assi se lo proveyò a sus Apostoles, y en ellos a todos nosotros; le dixè de esta forma: Yo, señor, es mi voluntad, y gusto el que este cuerpo corruptible padesca los mayores, y mas atrozes tormentos: trueque de que mi alma no dexè à su Criador, y a su Purissima Madre. Potef-

tad tienes al presente de quitarle a mi cuerpo la vida : pero no podràs estorvar que si yo padeciere con constancia , y amor de mi Dios, el que mi alma suba a gozar los premios de la Gloria.

Viendo entonces el Rey mi resolucion, mandò a dos Turcos que estaban a mi lado que me metieran en un pozo muy profundo , y que me dexassen alli por espacio de tres dias, salvo si yo me retratasse de lo dicho. Ataronme con una sogá, y despues que huve llegado a lo profundo me soltaron la sogá , y yo quedè hasta quasi la cintura metido en un cieno hediondissimo, que solo a la intercession de mi Puuissima Madre MARIA Santissima pudiera deber el salir de aqui con vida. Tres dias con sus noches me tuvieron en aquella profundidad, sin darme siquiera un poco de agua: siendo ya tanto mi descaecimiento, que quando me sacaron, apenas daba señas de vida. Mandòme el Rey volver a su presencia, y con palabras dolosissimas me dixo , que perdonase la injuria que en lo executado se me havia hecho , que bien sabia era Papaz, y por tanto muy estimado entre los Christianos, y mucho mas de sus leyes, que comiesse, y bebiesse, que despues hablariamos

de espacio. Yo entonees, aunque siempre con rezelo me creí algo, y propuse en mi imaginacion el pedirle mis Abitos, y la libertad mia; la de mi compañero, y de algunos captivos Christianos: pero apenas acabè de comer, quando me mandò sentar a su lado haciendome muchas honras con torcidas intenciones. Preguntòme si yo era casado, y que quantas mugeres tenia? Yo le dixè, gran señor, los Religiosos, y Ecclesiasticos que son los principales entre los Christianos, estos no se casan, sino guardan castidad, sacrificandose en esta virtud a Dios nuestro Señor. Replicòme entonees con una proposicion como fuya, diciendo, que el no casarse era un gravissimo pecado; por q̄ las mugeres, y los hombres criò Dios para q̄ diesse fruto, y que assi maldecia a los arboles q̄ no lo tenian; que nuestro Mesias viniendo de Bethania para Jerusalè, maldixo la higuera porque no tenia higos. Entòzes yo viendo la material inteligencia q̄ le daba a la Sagrada Escritura, y q̄ ami no me era licito el ponerme cò el a disputar sobre estas cosas, hacièdo como irrision de sus palabras le dixè, q̄ yo no era higuera, para ser maldito, sino robleda, ò roble, que estos dabán fruto q̄ eran bellotas para que comiesse los Garcires, que

afsi llaman en su lengua a los Puercos ; con esta extratagemata dexò la disputa diciendo , que yo era un vobo porque no le respondia a lo que me preguntaba , y que afsi lo que me combenia era el que renegasse de la Fè de Jesu Christo , y me casaria con las dos mejores Moras que tenia en su Palacio.

Apenas acabò de decir esto, quando por una puerta salieron dos Turcas muy bizarras, y bien vestidas ; las quales con palabras , y acciones deshonestissimas me incitaban à q̄ las recibiesse por mugeres , y que con esto seria el mas querido del Rey en toda aquella Corte. Yo quando vi tal desemboltura baxè mis ojos a tierra, y lebantando mi corazon a Dios nuestro Señor , y a su Purissima Madre, le pedì me librasse de aquellos dos enemigos , que eran para mi dos Demonios. Viendo un renegado que no miraba aquellas deshonestas mugeres, tomandome por la berba, me lebantò la cabeza para que las mirase , y yo entonces lebantè los ojos al Cielo , sin querer mirar lo que tanto daño me podia hacer. Lo que mas sintiò mi corazon fue, que quien mas me incitaba para que dexasse la Fè de Jesu Christo , era el renegado que me lebantò la cara para que mirasse

à las Turcas ; pues aunque su protervidad , ò miedo lo trageran a la infelicidad en que estaba , no me parece podia dexar de punzarle la conciencia , que es fidelissima acusadora de nuestros yerros. En esta iniquissima porfia estaba este renegado , quando entrando un Moro algo de prissa , y de camino le diò al Rey una carta en que le avisaban que el Rey de Tunez con quien tenia guerra , venia con un poderoso Exercito a cercarlo en su misma Ciudad. Esto lo supe por lo que despues se dixo , y porque entonces me mandò volver a la Mazmorra , y a otros Moros q̄ previniesen toda la Artilleria , y fortaleciesen la Ciudad por todas parte. Luego que entrè en la Mazmorra volvi con nuevos alientos a exortar a los Christianos , los quales , y mi compañero estaban temerosos , juzgando que el Rey me havia quitado la vida ; porque se temian harian con ellos despues otro tanto. Ya estaba cerca el dia de mi devoto San Pedro de Alcantara , y con este motivo le pedi que intercediese con su Magestad el que nos diesse libertad , ò que dispusiese de modo que tubiessemos algun alivio. No fueron en vano mis ruegos , pues quiso el Señor que se apiadase algo este tyrano

Rey,

Rey, y antes que llegasse el dia de mi bienhechor, nos embiò el Rey al Hospicio, que de Religiosos de mi Orden tiene en aquella Ciudad la Congregacion de propaganda, en el qual viven tres, ò quatro Religiosos para asistir a los captivos Christianos.

Luego que los Religiosos nos vieron desnudos en carnes a mi compañero, y ami, y lo que mas sentian era el que estabamos tan sin fuerzas por la falta de sustento, nos dieron Abitos, y nos regalaron lo mejor que pudieron para que assi recobrassemos algo las fuerzas. En este Hospicio estuvimos algunos dias, consolandonos con aquellos santos Padres, hasta que determinò el Rey que nos sacassen a pregon por si alguno nos quisiese comprar. Con este intento nos sacaron a la plaza, y comenzando los pregones, y mientras crecian las pujas nos hicieron dár tres vueltas, hasta que se remató la venta. Ami Padre compañero comprò un Griego en setecientas piastras, que importan mas de tres mil reales: y ami me comprò un Turco; los quales assi que dieron el dinero nos preguntaron si sabiamos trabajar, y como respondielemos que no; nos mandaron que nos volviessemos al Hospicio, Assi lo hicimos

cimos muy alegres, y contentos, porque con esto volviamos a la compañía de aquellos santos Religiosos, que en tanta tribulacion fueron nuestro mayor alivio. Llegò el dia de mi querido devoto San Pedro de Alcantara, y como mi devocion le tenia empeñado en que havia de ser mi libertador, parece que las piedades del Santo obligadas de mi afecto, compadeciendose de mi miseria, movió el corazon de un Mercader Catholico, de Nacion Veneciano, que se hallaba en aquella Ciudad, para que aunque no era muy rico me rescatase, y sacase de entre aquellos Infieles. Asegurò me despues que me tubo en su casa, que le havia parecido que en sueños le havian hablado MARIA Santissima, y San Pedro de Alcantara, y que haviendole dicho que me rescatase, no pudo sossegar, hasta que lo executò. No tenia este Mercader bastantes dineros para comprarme, porque le pedian por mi doscientos pesos: pero buscando lo demás entre los captivos Christianos lo hallò muy pronto, y me sacò de tanta miseria despues de quatro meses de cautiverio. Despues que me tubo en su casa le roguè que me rescatase los Abitos que andaban los Moros

jugando con ellos por aquellas calles con irrisión, y menosprecio de nuestra Santa Fè Catholica. En este tiempo otro Mercader de Malta havia comprado en Tripoli una Fragatilla para traherfela a su Patria, y estando ya para partirse, procurè sacar los despachos necesarios de mi libertad, y embarcandome con èl, passamos juntos a Malta, y aunque con el gusto que se dexa discurrir, por verme ya libre de Moros: pero tambien me affigia la pena de dexar a mi pobre compañero en poder de aquella canalla cruel.

En Malta estuve algunos dias muy honrado, y favorecido de los Caballeros de aquella Sagrada, y Noble Religion, y con especialidad del gran Maestro que era de Nacion Portuguesa, hasta que saliendo dos Navios de la Religion a corzar los Mares por las Costas de Berberia, y a las Fronteras de España. En ellos me embarquè, y con tanta seguridad como fortuna llegnè a la Ciudad de Alicante en pocos dias, y saltando en tierra, determinè por ella proseguir mi camino hasta mi Colegio. Esta es amigo Lector, la visita que hice de los santissimos lugares de Jerusalem, este el fin, y paradero de todos mis trabajos: por lo qual

pido muy encarecidamente al que esto leyere, me ayude à darle al Señor las gracias por tantos beneficios como me ha hecho, y constan de este Libro.

CAPITULO XXIV.

*BREVE NOTICIA, Y RESUMEN DE
las Indulgencias que se ganan en toda
la Tierra Santa.*

NO sè si havrà notado el curioso, que en todos, ò los mas de los Lugares, y Santuarios, tanto de Jerusalem, como de todo su territorio, he dexado en silencio las Indulgencias que en ellos se ganan, y constan de las Bulas-Pontificias, que estan en el Archivo de San Salvador de Jerusalem. Ha sido el motivo, que como desde luego me consentì en hacer un resumen de todas ellas en el fin deste Tratadillo: y por que puestas todas juntas, es mas facil traherlas a la memoria que si estuviesen dividas, y cada una en su lugar. Y para que los deseos de los Fieles se enciendan en fervor de espíritu a vista de tan inestimable thesoro las refiero ya con la veracidad de quien las ha visto autenticadas.

*INDULGENCIAS DE LA SANTA
Ciudad, y territorio de Jerusalem.*

PRimeramente en el Monte Siòn, que es una de las tres partes en que se divide la Ciudad, se ganan las Indulgencias siguientes.

En el Santo Cenaculo donde Christo instituyò el Santissimo Sacramento, Indulgencia plenaria.

En el mismo lugar por la venida del Espiritu Santo, Indulgencia plenaria.

En el mismo Cenaculo, donde apareció el Señor resucitado a Santo Thomàs, Indulgencia plenaria. Estas tres se ganan ahora en los tres Altares de la Iglesia de nuestro Convento de San Salvador, a donde las trasladò el Señor Pio IV. por haver los Turcos profanado el Santo Cenaculo haciendolo Mezquita.

En la casa de Cayfàs, Indulgencia plenaria.

En la casa de Anàs, donde el Señor recibió la bofetada, Indulgencia plenaria.

En la casa donde murió la gloriosissima Virgen MARIA, Indulgencia plenaria.

En el sitio donde fue degollado el Apostol Sant-Iago, Indulgencia plenaria.

EN EL SANTO MONTE CALVARIO
 las siguientes.

EN el lugar donde nuestro Redemptor fue crucificado, y levantado en la Cruz, Indulgencia plenaria.

En el lugar donde la Virgè recibió el Cuerpo difunto del Salvador, Indulgencia plenaria.

En la Escalera por donde se sube de la plaza del Santo Sepulchro al Monte Calvario, Indulgencia plenaria.

En la Capilla de la aparicion, Indulgencia plenaria.

En la Columna de la flagelacion, que està en la misma Capilla, Indulgencia plenaria.

En la Capilla de Santa Elena, Indulgencia plenaria.

En el lugar donde fue hallado el Madero de la Santa Cruz, Indulgencia plenaria.

En la piedra de la unciõ, Indulgencia plenaria.

En el Santo Sepulchro, Indulgencia plenaria, y liberacion de un Alma de Purgatorio.

EN EL CUERPO DE LA CIUDAD
 las siguientes.

EN la casa de Santa Ana donde nació la Soberana Reyna de los Angeles, Indulgencia plenaria.

En el Templo de Salomòn donde fue presentada la Virgen, Indulgencia plenaria.

En la casa dõde viviò la Virgè despues de la Ascension del Señor, Indulgècia plenaria.

En la casa de Pilatos, Indulgencia plenaria.

En el Arco del *Ecce homo*, Indulgencia plenaria.

En la casa de Herodes donde Christo fue burlado, Indulgencia plenaria.

En la casa de las tres Marias en donde el Señor les apareciò despues de resucitado, Indulgencia plenaria.

En casa de Santo Thomàs Apostol, Indulgencia plenaria.

En la casa de S. Marcos, Indulgècia plenaria.

En la Puerta Aurea por donde el Señor entrò triumphante el Domingo de Ramos, Indulgencia plenaria.

En la Puerta Judiciaria, Indulgencia plenaria.

En toda la calle de la amargura, indulgencia plenaria.

En la Puerta Especiosa del Templo de Salomòn, Indulgencia plenaria.

En la casa de el Fariseo donde fue la conversion de la Magdalena, Indulgencia plenaria.

FUERTE DE LOS MUROS EN LAS CER-
canias de Jerusalem las siguientes.

EN el Arroyo Cedrón , Indulgencia plenaria.

En el mismo Arroyo , en el sitio donde el Señor dexò estampadas las señales de sus Pies, Indulgencia plenaria.

En Huerto de Gethsemani, donde el Señor orò tres veces , y sudò Sangre , Indulgencia plenaria.

En el lugar donde su Magestad fue preso, Indulgencia plenaria.

En el Monte Olivete en el lugar desde donde subió el Señor al Cielo , Indulgencia plenaria.

En el lugar del mismo Monte llamado: *Viri Galilei* , Indulgencia plenaria.

A la falda del mismo Monte , donde el Señor llorò sobre Jerusalem, Indulgencia plenaria.

En el sitio donde Jeremias compuso sus Profecias, Indulgencia plenaria.

En el Valle de Josaphat en el Sepulchro de la Virgen MARIA , Indulgencia plenaria.

En Bethania en el Castillo de Martha , y Maria, Indulgencia plenaria.

En la piedra que està entre las dos casas de

las dos hermanas, en la qual se sentò el Señor mientras Martha fue à llamar à su hermana Maria, Indulgencia plenaria.

En el sepulchro de Lazaro, de donde el Señor le resucitó, Indulgencia plenaria.

INDULGENCIAS DE OTROS SANTUARIOS de Tierra Santa, fuera de Jerusalem.

Tuego que se ponen los pies en Tierra Santa, sea en el Puerto que se fuere, hincándose de rodillas, y rezando un Padre nuestro, y un Ave Maria, se gana Indulgencia plenaria.

En Belèn en el lugar donde nació el Niño Dios, Indulgencia plenaria.

En el Pesebre en donde fue reclinado, Indulgencia plenaria.

En el Altar donde fue Circuncidado, Indulgencia plenaria.

En el lugar donde estaba la Santissima Señora, quando los Magos adoraron à el Niño, Indulgencia plenaria.

En la Iglesia de Santa Cathalina, Indulgencia plenaria.

En la de los Angeles, que està donde apareció el Angel à los Pastores, Indulgencia plenaria.

En Nazareth, en el lugar donde el Angel

- Salud à la Virgen MARIA, Indulgencia plenaria.
- En el Rio Jerdàn donde Christo fuz Bautizado por San Juan, Indulgencia plenaria.
- En el Monte de la Quarentena, donde Christo ayuadò, Indulgencia plenaria.
- En el Monte Tabor donde su Magestad se transfigurò, Indulgencia plenaria.
- En las Montañas de Judea en donde nació el Baptista, Indulgencia plenaria.
- En el Castillo de Emaùs en casa de Cleofàs, Indulgencia plenaria.
- En la Ciudad de Joppe. Indulgencia plenaria.
- En el Pozo de Samaria, Indulgencia plenaria.
- En Ganà de Galilea, Indulgencia plenaria.
- En la Ciudad de Haim donde el Señor reuicidò al hijo de la viuda, Indulgencia plenaria.

*INDULGENCIAS CONCEDIDAS A LAS
Cruces, Coronas, y Rosarios que vienen de
Jerusalèn, ò se ayantocado en qual-
quiera de los Santuarios.*

Qualquiera de los Fieles, que tuviere consigo alguna Cruz, Corona, ò Rosario de Jerusalèn, ò huviere sido tocado en aquellos santissimos lugares, ganará las Indulgencias siguientes, concedidas por el Señor Inocencio XI. en su Bulla que empieza: *UNGENITUS DEI FILIUS*; dada en Roma à 18. de Enero de 1688. à petición de nuestro Rmo. P. Fr. Pedro Marin Soriano, Ministro General de toda la Orden. Y se advierte, que las Indulgencias siguientes no se limitan à dos personas como las Medallas que vienen de Roma; pues no solo à la persona que la adquirió primero,

hno à quantas después la tuvieren, como sea con justo título, y teniendo la Bula de la Santa Cruzada.

Qualquiera que acostubrare à rezar aunque sea una vez cada semana la Corona de nuestro Señor, de nuestra Señora la Virgen Santísima, ò el Rosario, ò la tercera parte de él, ò el Oficio Divino, ò el de la Virgen, ò el de Difuntos, ò los siete Psalmos penitenciales, ò Graduales, ò enseñare la Doctrina Christiana, ò visitare los presos, ò enfermos en qualquier Hospital, ò socorriere algun pobre, ò oyere Missa, ò la dixere siendo Sacerdote, si verdaderamente estuviere arrepentido, y confesado, ò comulgare en qualquiera de los dias siguientes: conviene à saber, la Natividad del Señor, la Epiphania, la Ascension, Pentecotès, la fiesta de la Santísima Trinidad, la de el Corpus, la fiesta de la Purificacion, Anunciacion, Assumpcion, Natividad de la Virgen, Natividad de San Juan Baptista, y en las festividades de los Apóstoles, y en la fiesta de todos Santos, y devotamente rogare à Dios por la extirpacion de las Heregias, y Cismas, por el aumento de la Fè Catholica, paz, y concordia entre los Principes Christianos, y por las demás necesidades de la Iglesia, en el día que executare algo de lo dicho, ganará Indulgencia plenaria, y remission de todos sus pecados, todo lo qual se consigue en virtud de rezar la Corona, ò traerla consigo, ò otra qualquier reliquia de Jerusalem como Corona, Cruz, &c.

Item, el que hiciere qualquiera de las dichas diligencias en las otras fiestas del Señor, ò de la Beatísima Virgen, en cada uno de los dichos dias, ganará siete años, y otras tantas quarentenas de Indulgencia. Y haciendo lo mismo en qualquier Domingo, ò otra fiesta del año, ganará cinco años, y cinco quarentenas de perdón. Y en otro qualquier dia del año que lo haga, ganará cien dias de Indulgencia.

Item,

Item, qualquiera que en el articulo de la muerte devotamente encomendare su Alma à Dios, invocando el Nombre de JESUS con la boca, y no pudiendo, con el corazon, estando verdaderamente arrepentido, confesado, y comulgado, y no pudiendo, estando à lo menos contrito, ganará Indulgencia plenaria, y remission de todos sus pecados.

Item, el que hiciere qualquiera Oracion preparatoria antes de comulgar, ò celebrar la Miffa si fuere Sacerdote, ò rezare el Oficio del Señor, ò de la Beatissima Virgen MARIA, cada vez que lo hiciere, ganará cien dias de Indulgencia.

Item, el que visitare à lo menos una vez cada semana à los presos de la Carcel, ò à los enfermos en el Hospital, ayudandolos con qualquiera limosna, ò obra de piedad, ò enseñare verdaderamente en la Iglesia la Doctrina Christiana, ò en su casa à sus propios hijos, parientes, ò criados; por cada vez ganará docientos dias de Indulgencia.

Item, qualquiera que acostumbrare à rezar à lo menos una vez cada semana la Corona, ò Rosario, ò el Oficio de nuestra Señora, el de Difuntos, ò las Vísperas, ò à lo menos un Noturno con sus Laudes, ò los siete Psalmos penitenciales con las Letanias, y sus preces, el dia que lo rezare, ganará cien dias de Indulgencia con otras concedidas por San Pio Quinto.

Item, el que oyendo tocar la Campana de qualquiera Iglesia, à la mañana, à medio dia, ò à la tarde, rezare las Oraciones acostumbradas del ANGELUS DOMINI, y no sabiendo decir las Antifonas, rezare un Pater noster con Ave Maria: y del mismo modo el que oyere clamar la Campana por algun difunto, y dixere el Psalmo DEFUNDIS, y fino lo supiere, rezare un Padre nuestro, y un Ave Maria, ganará cien dias de Indulgencia.

Item, el que en el Viernes meditare devotamente en la Pasion del Señor, y rezare tres veces el Pater noster, y el Ave Maria ganara cien dias de Indulgencia.

Item, el que verdaderamente arrepentido de sus pecados, con proposito de la emmienda, hicire examen de su conciencia, y rezare con devocion tres veces el Pater noster, y el Ave Maria, o en reverencia de la Santissima Trinidad rezare lo mismo, o en memoria de las cinco llagas de Christo, rezare cinco veces el Pater noster, y el Ave Maria, ganará cien dias de Indulgencia.

Item, qualquiera que rogare por los Fieles que estan en el articulo de la muerte, y por ellos rezare a lo menos un Padre nuestro, y un Ave Maria, ganará cien dias de Indulgencia.

Todas las quales Indulgencias se concedē, y ganan los que a lo menos traen consigo Corona, Rosario, o Cruz de Jerusalèn, y tambien las pueden aplicar por modo de sufragio por las Benditas Animas del Purgatorio.

F I N.